



# *mientrastanto.e*

Número 225 de julio de 2023

## **Notas del mes**

### **Secuestrados por los nuestros**

Juan-Ramón Capella

---

### **La tiranía de las cifras: datos económicos, crecimiento y decrecimiento**

Albert Recio Andreu

---

### **Un belicismo de «izquierdas» frívolo e irresponsable**

José Luis Gordillo

---

### **Chapapote político**

Albert Recio Andreu

---

## **Pobreza y enseñanza**

Joan M.<sup>a</sup> Girona

---

## **Ensayo**

### **«Apocalypse Now» vista por un vietnamita**

José Antonio Estévez Araújo

---

### **Sumar, alternativa transformadora**

Antonio Antón

---

### **El largo camino hacia la economía del cuidado**

Lourdes Beneria

---

## **El extremista discreto**

### **Elecciones**

El Lobo Feroz

---

## **De otras fuentes**

### **Hacia la Tercera**

Rafael Poch de Feliu

---

### **«China no va a permitir que Rusia utilice armamento nuclear»**

Alberto García Saleh

---

## **Resucitando el concepto de la Tríada**

Vijay Prashad

---

## **La verbena de Prigozhin**

Rafael Poch de Feliu

---

## **¿Cuál es la nueva estrategia económica estadounidense para salvar su Imperio?**

Michael Roberts

---

## **A propósito de «Contra el mito del colapso ecológico». Un libro mal orientado**

Jorge Riechmann

---

## **El lado sangriento de la transición verde**

Laura G. de Rivera

---

## **Retos para el feminismo**

Antonio Antón

---

## **Género y opresión de clase en Simone de Beauvoir**

Emma McNicol

---

## **Racismo institucional y derechos humanos**

Garbiñe Biurrun Mancisidor

---

## **23-J: democracia o reacción**

Agustín Moreno

---

**Ken Loach: «La esperanza es una cuestión política. Cuando la gente la pierde, vota al fascismo»**

Javier Zurro

---

## **La Biblioteca de Babel**

**La retirada**

---

**Visita nocturna**

---

## **En la pantalla**

**Mujeres contra misiles**

---

**Telaraña: el segundo imperio británico**

---

## **Documentos**

**La calidad del aire en el Estado español durante 2022**

Ecologistas en Acción

---

**Exposición virtual: El movimiento LGBTIQ+ en perspectiva**

Antonio Giménez Merino

---

# Campañas

**Ecologistas en Acción se solidariza con Les Soulèvements de la Terre tras la orden de disolución dada por el gobierno francés**

Ecologistas en Acción

---

## **...Y la lírica**

**Lápiz sobre papel**

Fernando González García

---

**Juan-Ramón Capella**

## **Secuestrados por los nuestros**

En cierto modo nuestro voto está secuestrado. Votaremos izquierda, claro, porque lo otro es peor, y pobres los que no lo entiendan. Pero eso no nos impide ver la situación con claridad.

El gobierno de izquierda tiene en su haber bastantes méritos en el plano social interno. Pero su política exterior deja muchísimo que desear. Ni Sánchez ni Yolanda Díaz han mostrado duda ninguna respecto del belicismo del gobierno en la guerra de Ucrania. Desde el principio se han alineado con la política de apoyar con las armas al pueblo ucraniano, y no con la mejor política deseable: insistir inmediatamente en iniciativas de paz y ayudar a la gente de Ucrania a aliviar su sufrimiento, en vez de introducir más y más armas en la zona con el pretexto de la solidaridad. Por ese camino se va hacia la destrucción mayor de ese país, se va a la extensión de la guerra y se va también, a largo plazo, hacia la implicación en ella de España, sin que la gente haya tenido ocasión siquiera de opinar sobre el asunto.

No se discuten aquí las razones de los ucranianos, en guerra civil desde hace años. Se discute que lo mejor que se pueda hacer es ampliar la guerra contra una potencia nuclear como Rusia. Todo el mundo sabe que una potencia nuclear es una entidad peligrosísima, que si se ve atacada o perdida en su propia casa puede responder con esas armas irracionales que tienen todas las grandes potencias.

Volviendo, pues, a la cuestión interna: es difícil votar con entusiasmo a favor de los partidos que han gobernado estos últimos años. Es difícil incluso votar con gran entusiasmo a Sumar, la mejor iniciativa de la izquierda desde hace mucho tiempo, un gran paso por arriba hacia su recomposición. Es difícil por el asunto de la guerra, y también por el abandono a su suerte del pueblo saharauí, personas que tuvieron la nacionalidad española y ahora abandonadas bajo la bota de una satrapía.

Pero tenemos que votar con realismo, porque la derecha y la extrema derecha de este país son absolutamente impresentables, con escaso parecido con el conservadurismo alemán, anglosajón o francés. Esta derecha es la derecha del miedo a todo lo nuevo, la conservadora de cadáveres ideológicos que hieden. Homófoba, antifeminista, contraria a que los trabajadores tengan verdaderos derechos. E indiferente a la amenaza ecológica que nos acecha. Es la derecha que seca Doñana, para empezar, sin que los responsables del PP hayan dicho esta boca es mía ante al proceder de su hombre en Andalucía. Es la derecha que drena dineros públicos para pasarlos a la sanidad y a la educación privadas, como hace ejemplarmente la Ayuso en la comunidad de Madrid. Que durante la pandemia abandonó en las residencias públicas a quienes no tenían seguros privados, un comportamiento que en un país normal hubiera debido ser examinado por la justicia penal. Claro: la recortada sanidad pública de Ayuso no tenía capacidad para acogerles. El PP es el responsable de que haya perdurado un Consejo General del Poder Judicial caducado, pues necesita jueces amigos para los casos de grave corrupción que le afectan y que están pendientes. Esa derecha miente y asusta a la gente, “resucita” a Eta solo para ganar votos de incautos y timoratos.

Por eso nuestro voto está, de una parte, exigido, pues no votar y no votar a la izquierda tendría

como resultado un país como para exiliarse, pero también secuestrado porque no podemos hacer racionalmente otra cosa.

Sin embargo, algo está claro: la política keynesiana, y en favor de los menos favorecidos, del gobierno encabezado hoy por el Psoe debe proseguir. Hay que insistir en que la gestión económica y sus resultados son los mejores de Europa. Las pensiones se han reevaluado, el salario mínimo ha subido, el paro registrado da las mejores cifras en muchísimos años... La gestión del gobierno de Sánchez ha sido en general positiva en estos ámbitos. Debe continuar: se ha de aprobar una nueva ley de vivienda y ha de ser construida la vivienda pública comprometida. Se ha de seguir apostando por políticas de cambio ecológico, que son una urgente necesidad. Sumar es una necesidad.

Hay que evitar que la derecha gane las elecciones; pero al día siguiente hemos de empezar a clamar por el fin de la guerra de Ucrania, por el fin de la aportación de armas al conflicto, por conversaciones de paz. Y hemos de buscar formas de expresar nuestra solidaridad al pueblo saharauí, a la República Árabe Saharaui Democrática, y de reconstruir las ayudas a quienes más lo necesitan, entre otros, además, nuestro malparado sistema constitucional.

Piénsalo tú, y haz que otros también lo piensen. Quedarse en casa es votar a la derecha.

**Albert Recio Andreu**

## **La tiranía de las cifras: datos económicos, crecimiento y decrecimiento**

### **Cuaderno pandémico 22**

I

Somos prisioneros de los agregados económicos. Su aparente sencillez facilita su uso indiscriminado para evaluar la marcha de la actividad económica. Su uso reiterado acaba por configurar nuestro modo de pensar lo económico. El debate electoral en marcha es una buena muestra de ello; los discursos económicos de todas las formaciones están centrados alrededor del PIB. La izquierda presume de que su gestión económica ha sido buena porque España vuelve a situarse entre los países con mayor crecimiento del PIB y del empleo, mientras que el PP presume que sus medidas de desregulación y de rebajas fiscales promoverán un mayor crecimiento.

Utilizar el PIB como vara de medir del bienestar económico es inadecuado por muchas razones, y no sólo por las cuestiones ecológicas a las que me referiré más adelante. Los problemas que plantea un agregado como el PIB son numerosos, y en su conjunto lo desautorizan para constituir un buen indicador de la salud de una economía y una sociedad. Podemos resumir los principales problemas que plantea en cinco grandes cuestiones.

En primer lugar —como lo explica muy bien Lourdes Beneria en el artículo publicado en este número—, el PIB sólo mide la actividad mercantil, ignorando toda la producción de bienes y servicios para el autoconsumo que, en todo el mundo, contribuyen a garantizar necesidades sociales básicas. El trabajo doméstico familiar, básicamente realizado por mujeres, es la cuestión central de este olvido, pero también debe tenerse en cuenta la aportación de trabajo social que se realiza en una infinidad de asociaciones, movimientos, organizaciones sin ánimo de lucro y basadas en trabajo voluntario. En este caso, el PIB subvalora la aportación al bienestar de las actividades que están directamente orientadas a cubrir necesidades sociales básicas.

En segundo lugar, al no discriminar qué aporta a la sociedad cada actividad, y al limitarse a medir los intercambios mercantiles, en el PIB se suman tanto bienes y servicios que contribuyen a mejorar la vida de la gente como otros que la empeoran, u otros que simplemente son formas de captar rentas camufladas como prestación de servicios (como es el caso de las actividades financieras). El PIB supone que todo lo que da dinero es bueno, y que la sociedad mejora cuando aumenta la actividad monetaria. Bastan unos pocos ejemplos para entender que se trata de una falacia. El caso más vistoso se produjo cuando, en aras del “realismo”, se empezaron a contabilizar los negocios de prostitución. Pero se pueden situar otros muchos ejemplos. Imaginemos dos sociedades iguales en población y consumo. En una de ellas se utilizan técnicas productivas limpias que no generan efectos externos sobre la salud ni el medio. En la otra, en cambio, las técnicas productivas generan una gran cantidad de enfermedades y males ambientales, para paliarlos es necesario ampliar la industria farmacéutica, el sistema sanitario, las actividades de descontaminación, etc. Si nos dejan elegir en que sociedad quisiéramos vivir

seguramente la mayoría preferiremos el primer país que nos garantiza mejor salud, medio ambiente (y menos esfuerzo productivo). En cambio, el PIB nos estará indicando que el segundo es mejor porque en su cálculo suma el valor de la producción útil y de todos aquellos “gastos defensivos” generados por las chapuceras técnicas usadas. El PIB da por sentado que todo lo que engorda los negocios es bueno para la sociedad.

En tercer lugar, está la cuestión distributiva. Dos países con idéntico PIB pueden tener una situación social muy diferente si en uno de ellos prevalecen instituciones igualitarias que generan un nivel bajo de desigualdades de renta y, en el otro, gran parte de las rentas mercantiles son captadas por una minoría social. Basta un breve repaso de los datos conocidos de distribución de la renta para observar que esto ocurre incluso entre países muy desarrollados.

En cuarto lugar, está una cuestión más técnica, pero igualmente relevante que es la del propio cálculo de una cifra única que trata de representar toda la enorme variedad de actividades que tienen lugar en una economía mercantil. Básicamente, el cálculo se realiza empleando precios. Estos están disponibles en muchos casos, pero hay muchas cuestiones (como el cálculo de las amortizaciones, el valor de los activos, etc.) cuyo valor mercantil es mucho más difícil de calcular, y al final se acaban utilizando convenciones para estimar su aportación. De hecho, estas estimaciones son obligadas en todos los cálculos debido a que la enorme variedad de productos parecidos que tienen precios diferentes (basta ir a un lineal del súper para observarlo: enorme variedad de precios y variedades en productos tales como cervezas, yogures, compresas o leche) hacen imposible una evaluación precisa. Uno de los casos más obvios de que se trata de una estimación que incluye muchos sesgos, y bastante ideología, es el de la medición de la aportación del sector público. Como la mayoría de los servicios públicos no se venden, no tienen un precio preciso. La convención en este caso es calcular el valor de lo público sobre la base de los salarios de sus empleados, lo que obviamente subvalora la aportación real del sector. El tema de la evaluación requiere una nota aparte; solo apuntar que los precios reflejan, cuando menos, tanto condiciones técnicas de producción como el poder relativo de cada empresa y grupo social. Y, por tanto, toda la discusión sobre valor añadido, tan difusa en los últimos tiempos, está contaminada por esta cuestión. Una empresa o un país con más poder económico que sus competidores puede tener un PIB —o un PIB per cápita más elevado simplemente porque se beneficia de un poder y obtiene de él una renta posicional.

Y, por último, el PIB no valora los impactos negativos que la actividad económica genera. El caso más obvio es la destrucción del medio natural en sus muy diversas y conocidas variantes: agotamiento de recursos, contaminación, cambio climático, destrucción de la biodiversidad, etc. Estos impactos negativos se producen en muchos otros ámbitos, como por ejemplo en la plaga de enfermedades mentales que asolan a los países más desarrollados, a la menor esperanza de vida que afecta a las personas que realizan actividades más duras... Ha habido propuestas de introducir estos efectos con valores negativos que restarían del PIB. Pero se trata de una propuesta confusa. En primer lugar, porque la misma evaluación de estos costes obligaría a introducir nuevas convenciones para valorarlos. Convenciones que nunca son neutrales y que pueden magnificar o minusvalorar sus efectos. Por otro lado, porque el balance final sería confuso; un país que aumenta mucho la producción mercantil a costa de una fuerte generación de costes sociales y ecológicos podría camuflar estos efectos, y nunca tendríamos una buena comparación con la situación de otro país que siguiera otra trayectoria.

Seguimos encadenados al PIB por el atractivo de los números mágicos. Porque facilita el trabajo de comentaristas poco rigurosos. Porque estamos bajo el dominio de las élites capitalistas (incluidos sus economistas de guardia) que en verdad sólo están interesados en promover una sociedad de negocios. Porque los intentos de mejorarlo, como el ya comentado de incluir valoraciones negativas de los costes sociales, o el de evaluar la producción no mercantil, introducen nuevas convenciones que hacen aún más complicada su interpretación. Y porque, como sugirió Keynes, siempre somos deudores de algún economista muerto.

Seguramente no podremos eludir el debate sobre el PIB en mucho tiempo. Pero la izquierda debería ser capaz de tener un discurso más crítico, y no caer en un cierto papanatismo de pensar que los vaivenes del PIB son el resultado de sus propias políticas, o la de los rivales. Sobre todo porque la dinámica del capitalismo tiene un grado elevado de autonomía respecto a las políticas locales, y las crisis pueden estallar en cualquier momento (y pasar factura al que antes sacó pecho de sus éxitos).

En todo caso, lo que sí deberíamos hacer es erosionar la dictadura del PIB exigiendo que la evaluación económica tuviera en cuenta una batería de indicadores (por ejemplo, en forma de semáforos o gamas de colores que mostraran lo que va bien, mal o regular) que incluyera los aspectos cruciales que afectan al bienestar y al bien hacer social. Hay ya mucho trabajo intelectual en esta línea, y la izquierda debería liderar una propuesta para que este tipo de evaluación constituyera el modelo normal de actuación de los gobiernos y las instituciones económicas.

## II

Las críticas anteriores no agotan el cuestionamiento del PIB. De hecho, el interés en evaluar la producción está íntimamente relacionado con la preocupación por el crecimiento económico. Este es el punto de vista dominante no sólo de los economistas ortodoxos, sino también el de muchos heterodoxos, con excepción del ecologismo político. La idea de crecimiento económico ilimitado entronca directamente con la confianza decimonónica en el progreso, y ha sido realimentada por la sucesión de descubrimientos científicos y avances tecnológicos que han generado, especialmente en las élites, el convencimiento de que siempre es posible superar los límites. Aunque una parte de la comunidad científica lleva tiempo alertando sobre la insensatez de este planteamiento (por ejemplo, tomando en consideración las leyes de la termodinámica) y sobre los impactos que tiene la persistencia del crecimiento (por ejemplo, en los análisis del panel sobre cambio climático), sus alegatos son desoídos por el *mainstream* del pensamiento económico, que es quien en definitiva tiene una influencia desmesurada en los organismos económicos, en las instituciones públicas, en los gabinetes de asesores, en la formación académica y en la emisión de opinión pública en los medios. Que la mayor parte de los economistas ignoren lo que explican otros científicos no debería extrañarnos. Llevan tiempo escondiendo debajo de la alfombra muchas de las aportaciones teóricas que han señalado la incongruencia de muchas de las pretendidas “teorías” que se transmiten de generación en generación.

La crítica ecológica al enfoque dominante, que en España ha tenido en José Manuel Naredo y Joan Martínez Alier a sus pioneros más destacados, ha mostrado la propia inanidad del concepto de producción en el que se basa la ciencia económica dominante. Y ha destacado la imposibilidad de persistir en un aumento sostenido de la actividad económica convencional en un

mundo de dimensiones limitadas, y donde el hábitat que ha hecho posible la vida humana depende de un conjunto de equilibrios físico-químicos y biológicos que, de romperse, afectan al conjunto. La acumulación de investigaciones al respecto es concluyente en mostrar que existe una relación directa entre crecimiento económico, medido en términos del PIB, e incremento en el uso de recursos naturales y efectos indeseados. La idea de crecimiento sostenido es una distopía, porque la persistencia en aumentar los niveles de presión sobre la base natural de la producción no hará más que agravar problemas que ahora ya son graves, como la destrucción de biodiversidad, el calentamiento global, la expansión de plagas como la COVID, la desertización, etc. El decrecimiento tiene visos de ser el futuro, aunque la forma como tenga lugar puede ser muy diversa. Puede producirse como una transición más o menos ordenada, con transformación de las formas de vida, producción y organización social hacia un mundo más igualitario. O puede darse de forma traumática, con el repunte de violencia estructural, con la aparición de nuevos-viejos modelos de desigualdad y explotación, con la formación de nuevas estructuras de clase en un mundo invivible para muchos. Por eso, más que discutir sobre crecimiento o decrecimiento, en lo que se debería concentrar los esfuerzos es en diseñar políticas que propongan una transición social en clave igualitaria.

El *decrecentismo* subraya la necesidad de una adecuación de la actividad humana a los condicionantes naturales, y cuestiona la lógica del crecimiento ilimitado. En esto acierta. Pero, al escoger como campo de batalla ideológico un término que se define como negativo (y que en cierta medida también apela al PIB), deja abierto un flanco político que lo neutraliza. En parte porque facilita a los *crecentistas* espantar con todo tipo de males: aumentará el paro (ayer mismo pillé en la radio, por casualidad, una entrevista a Martínez Alier en la que éste aceptaba que decrecer generará desempleo), se alejará la buena vida, nuestros hijos vivirán peor. En parte, también, porque considero que, como todo eslogan, no ayuda a pensar la complejidad de las transformaciones. Es como usar un mapamundi para hacer una excursión en un espacio concreto, que exige mucha más atención al detalle.

### III

Tienen razón los que apuntan que una transición ecológica debe apoyarse en valores y perspectivas positivas. Por ejemplo, las que apunta Tim Jackson en *Poscrecimiento*. Pero tan importante como la buena música es el rigor y el conocimiento de los temas concretos.

La mayor amenaza de que una transición en clave ecológica se bloquee es el temor de la gente a ver destruida sus bases de vida. Sabemos bastante del papel devastador que han tenido las desindustrializaciones de la globalización en la vida de muchas colectividades. Y, por ejemplo, en Asturias es palpable que la mera compensación a los afectados con rentas de por vida no es una solución satisfactoria, pues genera la sensación de vivir en una comunidad sin futuro (lo aprendí hace años cuando fue invitado a participar en las jornadas de la federación asturiana de jubilados de CC. OO., donde casi todos los participantes eran más jóvenes que yo).

Los impactos del ajuste van a ser en muchas direcciones. Por ejemplo, una economía con menor disponibilidad de energía será menos productiva en términos convencionales (gran parte de los espectaculares aumentos de productividad tienen la contrapartida del despilfarro ecológico) y tendrá que plantearse el dilema de tener que trabajar más o reducir determinados consumos. Por eso me parece frívolo que la izquierda defienda la reducción de la jornada laboral apelando a las

elevadas productividades, cuando éstas son en parte deudoras del despilfarro energético. La reducción de la jornada tiene sentido dentro de un contexto de cambio de los modelos de vida y consumo, no como mero efecto rebote. Por eso, cualquier línea de transformación profunda debe contar a la vez con buscar una cierta coherencia entre consumo y formas de vida, modelos de organización del trabajo, organización de la estructura económica.

La propuesta del Green New Deal trata de sortear estas cuestiones, aunque descansa demasiado en la idea que una transformación ecológica es posible fundamentalmente con un cambio en la tecnología energética, y cuyos límites son obvios. Y se hace aún más incongruente cuando se interacciona con la revolución digital, que es en gran medida una enorme consumidora de recursos. Una política orientada en clave ecológica más bien debe dirigirse a simplificar procesos que ahora son muy complejos por la propia dinámica capitalista. Cuando denunciamos la obsolescencia programada, estamos planteando la necesidad de reducir procesos productivos. E igual ocurre con las demandas de reducir la enorme especialización territorial de muchas actividades productivas, que acaban generando una enorme masa de costosos movimientos de mercancías. Cuando descubrimos que una parte de la industria digital está orientada a la producción de juegos adictivos, o cuando tomamos conciencia de la enorme masa de actividades “protectoras” que consumen mano de obra, recursos naturales, sin generar casi ninguna utilidad social, lo que estamos planteando es que es posible eliminar actividades mejorando a la vez el bienestar. Pero, para hacerlo, es preciso conocer en detalle los procesos, pensar estrategias de transformaciones, en las resistencias que habrá que afrontar. Algo que nunca haremos mientras sigamos encadenados al debate interminable entre crecimiento y decrecimiento. Porque es incluso posible que en una transición *decrecentista* haya fases en las que algunas producciones se expandan (y el PIB lo mida), pues, la mayoría de las veces, las mejores trayectorias son las de la línea recta. Y, por ello, es necesario salir de un dilema excesivamente retórico y abordar, en serio, propuestas de transformación en clave ecológica y social.

**José Luis Gordillo**

## **Un belicismo de «izquierdas» frívolo e irresponsable**

En la revista *Sin Permiso* Alfons Bech publicó un artículo en el que reseñaba a su manera un debate organizado por Catalunya per la Pau el pasado 9 de junio, en la sede barcelonesa de CC. OO., dedicado a las perspectivas de paz en Ucrania. En él participaron Tica Font, investigadora del Centro Delàs de Estudios por la Paz, Julio Rodríguez, General del Aire retirado y militante destacado de Podemos, que es el único partido que claramente ha tomado posición en contra del envío de armas a Ucrania y ha defendido una paz pactada para acabar con esa tragedia. También participó quien esto suscribe ejerciendo el papel de presentador del acto. Lo que sigue es una respuesta al artículo de Bech porque éste me manifestó personalmente con posterioridad que estaba interesado en el debate de ideas. Al hilo de esa discusión sobre «ideas», me gustaría también aprovechar la ocasión para denunciar que el belicismo pro-OTAN de una parte notable de eso que llamamos «izquierda» empieza a ser, cuando menos, frívolo e irresponsable.

Bech, en su artículo titulado «Un pacifismo que ayuda a Putin», acusaba a las ciento y pico entidades agrupadas en Catalunya per la Pau de complicidad con el autócrata ruso. La razón principal de dicha acusación residía, desde su punto de vista, en el objetivo por el cual se constituyó dicha plataforma, a saber: para abogar por un alto el fuego y una paz pactada con el fin de detener la carrera hacia el desastre que ha desencadenado la guerra entre Rusia y Ucrania/OTAN. En concreto, Bech me acusa a mí de ser pro-Putin por haber afirmado que el derrocamiento del presidente ucraniano Yanukóvich, en 2014, se llevó a cabo mediante un golpe de Estado y que esa terminología es propia de Putin. Pues, lo siento, pero la verdad es la verdad. Yanukóvich, que había sido elegido en unas elecciones libres, fue apartado del poder violando los procedimientos constitucionales establecidos. Eso, en Ucrania, en la Conchinchina y aquí, es un golpe de Estado.

Por lo demás, los vínculos entre los golpistas ucranianos y la embajada de EE. UU. los explicó muy bien Rafael Poch-de-Feliu en un artículo publicado en *La Vanguardia* el 5 de mayo de 2014 (con el titular: «Agentes de EE. UU. asesoran a Kiev»), cuando ejercía de corresponsal en la zona. Bech, ignorando esos hechos palmarios, sostiene, como he dicho, que esa terminología es propia de Putin y que eso revela mi oscura complicidad con el autócrata ruso. Eso es una estupidez y una injuria intolerable. Tanto más cuanto que la formula una persona con la que he compartido muchas reuniones y que conoce perfectamente mi mala opinión sobre Putin, el actual régimen ruso y la invasión de Ucrania.

Lo bueno de todo este asunto es que Alfons Bech es —o ha sido— miembro de Catalunya per la Pau y, por tanto, ha participado en la organización de todos los actos y concentraciones que dicha entidad ha promovido en relación con la guerra de Ucrania. Pero lo ha hecho de una manera muy peculiar: intentando siempre sabotear *desde dentro* sus actividades. Para muestra, un botón: minutos antes de que se iniciase el acto del pasado 9 de junio, Bech se dirigió a algunos responsables de CC. OO. para pedirles que impidieran su celebración porque, sin tener obviamente noticia de lo que iban a decir los ponentes, él les explicó que sería sin lugar a dudas un acto en el que se ensalzaría y/o justificaría y/o ayudaría a Putin. En Youtube, los lectores interesados pueden ver y escuchar dos filmaciones del acto en cuestión (con el título « [Perspectives de pau a Ucraïna](#) »

») y pueden juzgar por sí mismos si ese debate *abierto* —que no arenga, mitin o conferencia—, en el que, por cierto, también intervino el mismísimo Bech, consistió en un panegírico al dirigente ruso.

Hay que decir que Alfons Bech no ha sido el único que ha actuado así. Unas pocas personas más, miembros en general de partidos y colectivos que miran el mundo y sólo ven en él naciones opresoras y naciones oprimidas y nada más, también se han dedicado a sabotear *desde dentro* las actividades de Catalunya per la Pau invocando una especie de conexión espiritual con una metafísica «comunidad ucraniana», la cual se caracterizaría sobre todo por su apoyo sin fisuras al gobierno de Zelenski y a la continuidad de la guerra apoyada y financiada por la OTAN. Que eso pueda comportar la devastación de Ucrania y el incremento *ad infinitum* de las montañas de cadáveres ucranianos, es algo que les resulta indiferente a estos extraños «amigos de Ucrania».

A todos ellos, les resultaría muy útil reflexionar cinco minutos sobre la admonición que les dirigió a los dirigentes ucranianos Nguyen Chi Vinh, antiguo viceministro de Defensa de la República del Vietnam, quien poco después de la invasión rusa les advirtió: «No es prudente facilitar que vuestro país se convierta en el escenario de los juegos de poder y de la rivalidad entre las grandes potencias» (declaraciones recogidas por *Le Monde Diplomatique*, en su número de marzo de 2023). También deberían darle unas cuantas vueltas a que, en cualquier momento, el gobierno de la Federación rusa y el gobierno de EE. UU. pueden negociar la paz si es eso lo que les conviene, y que al gobierno estadounidense le bastaría con amenazar a Kiev con el cese de la ayuda económica y militar para forzarles a que firmaran el tratado correspondiente. No lo digo yo, lo dicen los autores de un informe de la RAND Corporation, laboratorio de ideas estrechamente ligado al Pentágono, titulado «[Avoiding a Long War](#)». Así, en la página 21, se puede leer: «Estados Unidos podría decidir condicionar la futura ayuda militar al compromiso de Ucrania con las negociaciones [de paz]». Anda que no lo tienen claro los funcionarios del imperio occidental.

Por otra parte, decía Bech en su artículo que resultaba curioso que Catalunya per la Pau pida un alto el fuego cuando, desde su punto de vista, Putin estaba perdiendo la guerra. Según él, eso sería otro indicio claro de nuestra complicidad con el dirigente ruso. Si damos por buena esa pobre manera de razonar, que entre otras cosas niega la buena fe y la honradez intelectual de la mayor parte de las personas impulsoras de Catalunya per la Pau, y si además lo aplicamos al momento actual, cuando la famosa contraofensiva ucraniana está quedando en agua de borrajas, Alfons Bech debería estar de acuerdo en que nuestra petición de alto el fuego y negociaciones de paz es claramente pro-ucraniana porque, además de contribuir a salvar vidas y a detener la destrucción de Ucrania, puede frenar la pérdida de más territorios por parte de Kiev.

Con todo, lo que más llama la atención de Bech y de toda esa «izquierda» tartarinesca es su ceguera voluntaria respecto a un par de cuestiones que nadie puede ignorar si pretende decir algo que esté a la altura de todo lo que está en juego en la guerra de Ucrania.

La primera es desconocer que, como ha recordado no hace mucho Jens Stolterberg, secretario general de la OTAN, en una [entrevista en The Washington Post el pasado 9 de mayo](#), la guerra de Ucrania comenzó en 2014, no en 2022, y que cualquier observador desapasionado de ese conflicto sabe que ya entonces intervenían en ella las mismas potencias nucleares que lo están haciendo ahora, por lo cual hay claramente responsabilidades compartidas en el estallido y

la prolongación de dicha guerra, diga lo que diga la propaganda bélica occidental. Eso también implica que la población de Ucrania, en especial la de su parte oriental, lleva nueve años y medio padeciendo las consecuencias de los combates, las masacres y los bombardeos. Nueve años de guerra son muchos años. Entre nosotros, el historiador Francisco Veiga ha escrito un libro informado y lúcido al respecto en el que se explican muy bien las responsabilidades compartidas aludidas. Ese libro debería ser de lectura obligada para cualquiera que quiera opinar sobre esta guerra. Se titula *Ucrania 22* y lo ha editado Alianza Editorial.

La segunda cuestión que a algunos de nosotros nos provoca verdadera urticaria es el olvido que muestran estos belicistas (y una parte sustancial de la izquierda institucional, así como la mitad de la opinión pública española, todo hay que decirlo) sobre el riesgo de escalada militar y de guerra nuclear entre potencias atómicas. ¿En qué mundo mental vivirán esas personas? Respuesta: en uno en el que no se registran los datos de la realidad porque se trata del mundo fantasioso de la propaganda bélica occidental. Hace poco finalizaron unas maniobras de la OTAN en el centro de Europa en la que aquella desplegó 10.000 soldados y un montón de cachivaches bélicos con una clara función intimidatoria hacia la Federación Rusa. A estas alturas y viendo lo que está ocurriendo en el este de Europa, banalizar el riesgo de escalada militar y de guerra nuclear es absolutamente imperdonable.

**Albert Recio Andreu**

## **Chapapote político**

I

Una contaminación de chapapote derechista contamina el mundo occidental. El “nunca más” —que se planteó al final de la Segunda Guerra Mundial— se ha mostrado más como un buen deseo que como un salto estructural. De hecho no duró mucho, especialmente en los Estados Unidos, donde la caza de brujas consiguió eliminar gran parte de las dinámicas progresistas que se habían desarrollado en torno al New Deal. Pero, durante un largo período, persistió un aire reformista que en diversos momentos alimentó esperanzas de cambios más radicales. La contrarrevolución neoliberal significó un brutal cambio de ciclo. No sólo en lo económico; estuvo también asociado a un importante cambio cultural y comunicativo, en la vida laboral, en las formas de relación social. Un cambio que no fue súbito, que se ha desarrollado paulatinamente con sucesivas reformas, con cambios tecnológicos, reestructuraciones productivas... Que la crisis de 2008-2013 —que puso de manifiesto las miserias de las políticas neoliberales— no generara un largo ciclo reformista y diera lugar a la implementación de alguna de las reformas más antisociales es una expresión de cómo los cambios sociales y la densidad institucional generada por las políticas neoliberales habían conseguido neutralizar, aislar y debilitar a las fuerzas políticas y sociales que habían protagonizado la mayor parte de los cambios sociales. El declive electoral de la izquierda en casi todas partes es otro reflejo de estas transformaciones de largo plazo. Y el renacimiento de una “nueva” extrema derecha es otro. Un renacimiento que no sólo es patente en la emergencia de partidos manifiestamente ultras, sino que también afecta a las formas y las propuestas de la derecha tradicional, rompiendo la posibilidad de pactos sociales y reforzando su vena autoritaria, anti-igualitaria, antidemocrática. En España ya era visible en las políticas del Gobierno Aznar (especialmente en su segundo mandato), y no ha hecho más que agrandarse con la emersión de Vox y la radicalización del PP de Casado y Feijóo.

No se trata de una simple vuelta al pasado, sino una versión renovada de los proyectos clasistas, patriarcales y antidemocráticos. No es, salvo en algunos aspectos, un proyecto “fuerte”, como eran las propuestas de nazis, fascistas y falangistas. Y, quizás por ello, resulta más difícil de detectar para parte de sus víctimas potenciales. Sus puntos aparentemente más fuertes —como es el ataque a todo lo que ha representado revolución sexual: políticas de género, LGTBI+, moral sexual— pueden convertirse en su mayor debilidad. Ello porque en este campo ha habido un cambio social en profundidad; como estas posturas ideológicas afectan a la vida de mucha gente, tienen un enorme potencial de revulsivo. Siempre he pensado que la crisis de la moral tradicional jugó un papel esencial en las movilizaciones del tardofranquismo, especialmente entre la población urbana. Pero, por muy agresivas que sean las políticas represivas, alimentadas por los sectores religiosos más reaccionarios, hay otras cuestiones relevantes que no pueden perderse de vista. De una parte, el nacionalismo cerrado que empieza por aplicarse a la inmigración irregular se transmite al conjunto de la población de origen foráneo. Sirva de ejemplo la respuesta de la recién elegida alcaldesa de Ripoll, una versión catalana del neofascismo global, al recordársele que la mayor parte de las ayudas sociales van a parar a personas de nacionalidad española: inmediatamente respondió que “sí, pero muchos son árabes recién nacionalizados”.

La nueva derecha es neoliberal en varios sentidos: dejar que los negocios funcionen sin restricciones (excepto cuando se trata de que el estado promueva negocios en beneficio de determinados grupos), destruir todas las regulaciones que acotan los costes sociales de la empresa privada, defender un consumismo sin complejos. Y, por tanto, representa una reacción a todo lo que el ecologismo pone en cuestión del actual modelo económico. El peligro principal es que esto conecta directamente con las pulsiones vitales de mucha gente: con los fanáticos del automóvil, con los agricultores que ven cuestionadas las prácticas predatorias, con los intereses del sector turístico... Gente que ve atacado sus intereses particulares y que ahora se siente arropada por el discurso irracional de esta derecha.

Y esta derecha es sin duda autoritaria, pero va a practicar un autoritarismo selectivo, en algunos casos brutal pero en otros sofisticado (como está ocurriendo en Madrid con el cierre de centros cívicos para impedir que la "mala gente" se reúna). En una sociedad donde nunca se ha desarrollado una cultura democrática de base es fácil que prosperen este tipo de maniobras. Y que esta derecha pueda practicar, impunemente, su política de recorte selectivo, clasista, patriarcal, racista, xenófoba, antiecológica.

## II

El chapapote ya ha llegado masivamente a nuestras "costas". Lo hizo el 28 de mayo con el triunfo del tándem PP-Vox en gran parte del país. Y lo ha seguido haciendo con la posterior toma al asalto de ayuntamientos, parlamentos y gobiernos autonómicos. Una parte de la contaminación ya está avanzada.

Queda por ver si la brutalidad de sus primeras acciones y el temor a sus anunciadas políticas de derogación de reformas sociales provoca una movilización en contra que frene su acceso al Gobierno. A estas alturas, y visto el fracaso de las anteriores encuestas electorales, parece un objetivo difícil de conseguir. En gran medida porque el teórico electorado de izquierdas está, en parte, desmovilizado de forma estructural.

Y, aunque al final la actual coalición de gobierno y sus aliados consiga la mayoría parlamentaria, la situación será todo menos estable. La razón principal es que, en el mejor de los casos, entraríamos en una fase de doble poder, con un Gobierno controlando el Estado central y una oposición derechista atrincherada en la mayoría de las autonomías y grandes ayuntamientos. Que puede dejar en papel mojado la aplicación de muchas de las políticas estatales, como ya se está percibiendo en el caso de la ley de vivienda, la ley de educación, etc. Los ganadores suelen contar a su favor con la rápida "conversión" a sus postulados de parte del personal público que siempre antepone sus intereses profesionales al ejercicio de su dignidad. Lo vivimos en Catalunya cuando se aplicó el 155 y la resistencia pasiva fue nula. Y parece que ya está empezando a suceder en aquellas Comunidades en la que desembarca la derecha.

La situación actual tiene otra derivada peligrosa. En Catalunya y Euskadi, donde es imposible que triunfe el dúo PP-Vox, el nuevo mapa autonómico y político posibilita el retorno de alguna variante del discurso rupturista, basado en el "España es cada vez más fascista y nosotros somos demócratas", "la independencia es la única posibilidad de alejarnos de esta deriva autoritaria". Ello se traducirá, sobre todo, en nuevas versiones de la retórica independentista, que sirven tanto para tener entretenido al personal como para tapar todos los males de la propia gestión, que

sirven, como ya ha ocurrido en Barcelona, para frenar cualquier Gobierno de izquierda que exige inevitablemente la participación de ERC (aunque la historia es siempre más complicada y fue el PSC el que creó más dificultades para que en Barcelona tuviéramos un tripartito “progresista”). Una tensión soberanista que también se traducirá en la relación de un hipotético gobierno de izquierdas en Madrid con sus potenciales aliados.

No se trata de un mal trago coyuntural. Estamos ante un proceso de largo alcance, que está teniendo lugar en muchos países. Y para el que las apelaciones a la vieja amenaza fascista no parecen adecuadas. Porque se trata de una nueva versión a la vez sofisticada y simple del viejo reaccionarismo social. Porque los mecanismos tradicionales de intervención no acaban de funcionar. Estamos obligados a reaccionar, reflexionar y encontrar vías de intervención en tiempos cortos. Aunque posiblemente vayamos a tener que afrontar plazos largos de resistencias diversas.

### III

La concreción de Sumar, en el tiempo récord que impuso la decisión de Pedro Sánchez de convocar elecciones en julio, debería considerarse un relativo éxito. Por primera vez en mucho tiempo, un amplio abanico de izquierdas, de ecologistas, de nacionalismos progresistas, acuden juntos a una convocatoria electoral. Con un programa reformista que ha tratado de engarzar las preocupaciones básicas de cada ciudadana y ciudadano corriente. Y con un liderato que al menos puede presentarse con la autoría de las mejores reformas de la pasada legislatura.

Esta es la parte positiva. En lo negativo está el ruido, excesivo, con el que se ha acompañado el proceso. No sólo generado por algunos líderes, como Pablo Iglesias, sino por toda una masa de seguidores de los diferentes bandos siempre más motivados para marcar diferencias que para construir colectivamente. Es difícil saber el efecto que tendrán estas peleas en el próximo envite electoral. En contra pueden pesar otros factores, especialmente que una parte del electorado, ante el temor de un triunfo de la derecha, decida desplazar su voto hacia el PSOE, como ya ha ocurrido otras veces. Y lo peor es que unos malos resultados vuelvan a abrir las tradicionales querellas que tienen casi siempre efectos devastadores para el conjunto.

La izquierda alternativa padece de males endémicos. Uno de sus síntomas se expresa en un comportamiento electoral espasmódico. Sólo es capaz de alcanzar buenos resultados cuando antes ha habido una oleada participativa y se han renovado líderes. Esto es lo que ocurrió, sobre todo, en el período 2015-2019, cuando el impulso generado por el 15-M y las protestas contra los recortes, y la emergencia de nuevos liderazgos emparentados con las mismas, abrió unas expectativas que cristalizaron en la llegada de los “Ayuntamientos del cambio”, y la mayor presencia parlamentaria de esta izquierda en todo el período democrático. El actual Gobierno de coalición, y alguna de sus reformas, son herederas de este período. El problema reside en que estas fases de euforia colectiva duran poco, la presencia institucional nunca se traduce en cambios radicales en la vida de la gente, la labor institucional dificulta el contacto con las bases... Y la euforia se traduce, según casos, en desencanto, desapego, abulia electoral. Que los Comuns en Barcelona hayan conseguido mantener una relevante cuota de representación tras ocho años de gobierno municipal y unas campañas inclementes de acoso por todas las vías posibles (similares a las que han padecido los líderes de Podemos o, en su tiempo, Julio Anguita) debería contabilizarse como un éxito. Ahora hemos entrado en un claro período de desgaste,

producido tanto por la fuerte actividad institucional como por el debilitamiento de los movimientos sociales. Y, aunque la lógica electoral obliga a proclamar que se aspira al Gobierno, el objetivo alcanzable debería ser el de la consolidación institucional, aumentando la presencia institucional.

Para tener éxito, la izquierda transformadora necesita trabajar en diversos espacios. Uno, el institucional, desdeñado por los puros, los que ningún logro vale la pena como su revolución pendiente. Este espacio permite introducir reformas, políticas que realmente mejoran la vida de la gente, aunque sea de forma marginal. Otro es el de los movimientos sociales, las instituciones de base, lo que permite entender cómo funcionan las cosas, arraigar en la base social, favorecer la emergencia de activistas, provocar dinámicas de movilización que contribuyan a crear los climas que hacen posibles los avances. Y un tercero el de producción cultural, en un sentido amplio que va desde la conexión con la mejor ciencia hasta la capacidad de desarrollar intervenciones que favorezcan tomas de conciencia, que generen racionalidad donde dominan los prejuicios y las noticias falsas, que promuevan la creatividad social. Son espacios diferentes, cada cual con sus lógicas y sus limitaciones. Que requieren un abordaje político y organizativo sofisticado y que exigen contar con personas y recursos que habitualmente escasean.

Esta complejidad tiene, además, el efecto añadido de la dificultad real de provocar una transformación profunda de un sistema social de elevada complejidad, consolidación institucional, sofisticada maquinaria cultural y que cuenta con una base social suficientemente amplia que se beneficia de altos niveles de consumo y de relativa libertad individual. Si todo ello no bastara, si todo el funcionamiento social no estuviera marcado por líneas de ruptura de clase, género, etnia, por la diferente percepción de la crisis ecológica, está además la persistencia de estructuras nacionales que compiten y dificultan el desarrollo de procesos sociales universales. Las revoluciones tradicionales eran, relativamente, procesos mucho más simples. Y mientras la izquierda siga ensimismada con las batallas del pasado, con todo el respeto y el reconocimiento que merecen, con todo lo que se puede aprender, seguiremos sin encontrar vías, seguramente lentas, de transformación social efectiva. Lo peor de todo es que el no reconocimiento de la complejidad favorece que también entre la izquierda florezcan comportamientos individuales más dedicados a poner el dedo en el ojo ajeno, a desmovilizarse a la primera de cambio, a detectar desviaciones, que a promover la tenacidad, la capacidad de comprensión, la empatía que exigen las políticas de cambio.

#### IV

El próximo resultado electoral es incierto. Pero lo que es seguro es que, en todo caso, estaremos envueltos en una ofensiva derechista de gran calado. En el peor de los casos experimentaremos alguna variante de estos regímenes pseudodemocráticos que indican tendencia. Que exigirán un enorme esfuerzo de resistencia, trabajo social, cultural, político. Y, por eso, más allá de la movilización electoral, lo que hay que abrir es un ambicioso proyecto social que genere densidad social y política a las mil y una respuestas que tendremos que dar. Y esto exige de partidos y movimientos sociales un esfuerzo de reflexión y de acción que exigen como condición básica generar confianzas, solidaridades, nexos. El chapapote invade nuestras vidas. Solo se puede combatir con trabajo colectivo, con buen rollo.

**Joan M.<sup>a</sup> Girona**

## **Pobreza y enseñanza**

Los datos de pobreza en Cataluña siguen siendo graves, como en la mayoría de los países de Europa y del mundo. Tras la pandemia de la COVID no ha disminuido el número de personas pobres. Y evidentemente la situación afecta a niños y adolescentes, afecta al alumnado presente en las aulas de nuestro país. Si en 2022 se atendieron, desde servicios sociales y otras entidades, unos dos millones de personas en situación de necesidad, implica que casi cuatrocientos mil niños viven en la pobreza o en riesgo de caer en ella (un eufemismo utilizado por rebajar los datos absolutos).<sup>[1]</sup> Comen mal, la comida saludable es demasiado cara. Por este motivo hay más obesidad entre los pobres que entre los ricos.

Aunque se constata una tímida mejora, sobre todo en el ámbito laboral, las cifras muestran un empeoramiento de las condiciones de vida de la población catalana. Crecen mucho los hogares en situación de pobreza energética, aquellos que no pueden hacer frente a situaciones imprevistas, los que han retrasado el pago de los gastos relacionados con la vivienda y los que no pueden comer carne, pollo o pescado al menos cada dos días. Vivir en pisos con graves deficiencias de construcción, insalubres, o convivir sin espacio suficiente tiene efectos sobre la salud, la seguridad y el bienestar de las personas.

La pobreza infantil es grave y más grave el futuro previsible. La mayoría de estas criaturas seguirán siendo pobres cuando sean adultas. Serán pobres porque la enorme desigualdad que tenemos en nuestras sociedades actuales, ricas y prósperas teóricamente, hará que el conjunto del país pierda aportaciones positivas de todo el sector pobre. La riqueza global sería mayor si estuviera bien repartida. Si sólo importa el enorme beneficio de quienes ya tienen mucho (como está pasando) se está condenando a vivir precariamente a un porcentaje alto de las familias (entre un 25 o 30%).

¿Qué puede hacer el sistema de enseñanza? Consideramos dos perspectivas, económica y educativa.

De entrada se gasta más en los niños ricos que en los pobres. Según datos de Unicef, en nuestro país se gasta más dinero público con el alumnado rico que con el pobre: un 26% frente a un 15,8%.<sup>[2]</sup> Está en consonancia con el funcionamiento del sistema económico capitalista: se controla a los trabajadores y se da libertad de actuación a los empresarios.

El reciente invento del Departamento, dicho de Educación, de regalar 100 € a cada criatura de primaria para que las familias se los gasten en material escolar es un ejemplo. ¿Todo el mundo lo necesita? ¿Todo el mundo lo utilizará para material escolar o para cubrir necesidades más prioritarias? Tratar a todos igual es confundir igualdad con equidad. Es favorecer a quien más tiene y seguir perjudicando a quien lo necesita de verdad. Dejamos aparte el debate sobre si toda la enseñanza obligatoria debe ser gratuita, incluyendo los gastos (material, libros, salidas, actividades extraescolares...). Pero siempre deberían tenerse en cuenta las desigualdades de acceso a los recursos, las desigualdades fruto del reparto de la riqueza que se ha creado entre todos y que se han apropiado unos pocos.

Como dice Jaume Funes, estamos en una sociedad en la que los ricos sufren de una manera (con acceso a medicamentos si los necesitan y con compañía) y los pobres sufren de otra manera y a menudo no tienen acceso a todo lo que necesitan ni la compañía adecuada, tranquila y con tiempo de dedicación. Siempre es importante la relación. La comunidad, las personas cercanas, cura más que la visita al especialista. Y en aprendizajes también; nos olvidamos, por ejemplo, que a veces un niño no lee porque no tiene a nadie que le escuche leer.

A nivel de aprendizajes encontramos que la mayoría (o todo) del alumnado pobre es el que más repite. Como decía una buena profesora miembro del equipo directivo, compañera de instituto varios años, en las situaciones de necesidades de becas, de apoyos escolares, de dificultades en pagar las salidas, de alumnado repetidor... encontramos casi los mismos nombres; curso tras curso ha ocurrido lo mismo, desgraciadamente.

En situaciones de crisis, y estamos viviendo una, la enseñanza aumenta su importancia, el papel de la escuela es más necesario para compensar dificultades. Desde los centros escolares será importante implicar más a las familias, ayudarlas, animarlas. Pensemos en el apoyo que puede recibir desde casa este alumnado que tiene carencias socioeconómicas; el nivel de formación de los familiares no es demasiado alto. ¿Podrán ayudarles a hacer los deberes que se les encomiendan en la escuela? En otros artículos hemos escrito que los deberes pueden ser una fuente de desigualdad y bajar la autoestima de aquellas criaturas o adolescentes que constatan cómo sus padres no pueden ayudarles como sí lo hacen los de otros compañeros o compañeras. El cociente intelectual representa sólo un 20% del éxito escolar. La falta de capital social familiar y la pobreza económica hacen disminuir las propias expectativas, provocan inseguridad, ansiedad, y falta de perspectivas de futuro. Repetir curso,<sup>[3]</sup> aparte de ser costoso económicamente para el sistema, no ayuda mucho, más bien baja la autoestima y muchas veces cronifica la actitud del chico o chica. Porque a menudo la repetición de curso representa exactamente esto: volver a hacer lo mismo. Sin cambiar las metodologías o soportes que recibe el alumnado repetidor. Tengamos en cuenta que los datos de repetición en nuestro país triplican a los europeos (7,6% frente a un 2,2%)<sup>[4]</sup> y, si hablamos de éxito escolar, los mismos datos demuestran que no mejoran los resultados.

¿Cuál será el futuro que espera a las criaturas? Los aprendizajes son importantes, es el objetivo de escuelas e institutos; pero ayudar a tener un futuro mejor también lo es, y aquí intervienen otros elementos: vivienda, trabajo, alimentación, relaciones, racismo, estereotipos... Deberíamos poner nuestro grano de arena para compensar estas desventajas que afectan a buena parte del alumnado en situación socioeconómica precaria. La escuela no puede estar sola, aislada del conjunto de la comunidad. Las adecuadas colaboraciones con la red asociativa cercana, con los demás servicios sociales y sanitarios, son necesarias para conseguir los logros educativos que buscamos. Los planes de entorno implantados en algunos barrios deberían potenciarse y evaluarse para que ayuden de verdad a mejorar el futuro de las criaturas y adolescentes que están viviendo en la pobreza.

Sin embargo, éxito escolar no es lo mismo que éxito vital. Formación y cultura no son conceptos sinónimos. Personas analfabetas tienen tanta o más cultura que algunas con títulos universitarios. Por tanto, no podemos desmerecer o menospreciar el apoyo que todos los familiares pueden dar y dan a sus hijos e hijas. Contar un cuento todas las noches es un bagaje

de futuro que ayudará; dedicar tiempo a los niños es algo que les hará crecer y madurar. Niños y niñas poco cuidados o poco queridos crecerán con carencias frente a su éxito vital. Criaturas queridas y cuidadas tendrán más éxito en la vida adulta a pesar de que sus cuidadores no les hayan podido ayudar con los deberes escolares.

## Notas

1. <https://www.social.cat/noticia/18799/save-the-children-alerta-que-hi-ha-378.500-infants-en-situacio-de-pobresa-a-catalunya> ?
2. [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/no-defendemos-educacion-publica\\_129\\_9945252.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/no-defendemos-educacion-publica_129_9945252.html) ?
3. Berliner, citado per Pilar Benejam. *Perspectiva*, n.º 420. ?
4. <https://www.elperiodico.cat/ca/societat/20230422/repetir-curs-educacio-secundaria-aixo-espanya-europa-86200429> ?

**José Antonio Estévez Araújo**

## «Apocalypse Now» vista por un vietnamita

La plataforma HBO ha anunciado que próximamente emitirá una serie de siete episodios basada en la novela *El Simpatizante* de la que es autor el escritor vietnamita Viet Thanh Nguyen. La serie aparece catalogada de forma compleja como comedia negra, drama histórico, *thriller* de espías y drama bélico, aunque el tráiler disponible acentúa el componente de intriga de la trama.

El libro de Nguyen, que obtuvo el Premio Pulitzer en 2016, es importante porque se trata de una de las pocas obras de ficción accesibles en castellano (y también en catalán) en la que se presenta la guerra del Vietnam y sus consecuencias desde la perspectiva de un vietnamita.<sup>[1]</sup> La novela de Bao Ninh *El dolor de la guerra* es otro de los libros disponibles.<sup>[2]</sup> Ninh sirvió como soldado regular del ejército de Vietnam del Norte, a diferencia de Nguyen, que es un refugiado de Vietnam del Sur residente en Estados Unidos. De *El dolor de la guerra* me ocuparé en la segunda parte de este texto.<sup>[3]</sup>

### El Simpatizante

El “Simpatizante” que da título a la novela de Nguyen es el personaje protagonista, su nombre no se revela en ningún momento y siempre aparece en mayúsculas. Es una persona marcada por la dualidad. Nació de la unión de un sacerdote francés con una sirvienta vietnamita. En el relato, el personaje recuerda en repetidas ocasiones con amargura cómo le menospreciaba su familia materna por ser un “bastardo” y, además de bastardo, un mestizo.

La dualidad del protagonista se manifiesta en su vivencia de la guerra. El Simpatizante era un agente comunista que actuó como infiltrado en las filas de la policía política del régimen de Saigón. Su duplicidad le tortura, pero también le permite, como señala repetidamente a lo largo de la novela, ver todas las cuestiones conflictivas desde perspectivas contrapuestas.

Esta novela se caracteriza por el tono burlón que el protagonista utiliza en sus descripciones y sus reflexiones. Ese humorismo se escora más hacia lo mordaz o sardónico que hacia lo irónico o simplemente chistoso. El Simpatizante destila un deje de agresividad o de rencor cuando adopta este tono (que, no obstante, no es el único que usa en el relato). El libro es claramente una obra satírica y Nguyen se mofa repetidamente del *American way of life* y de la manera de ser y los ideales estadounidenses (aunque no únicamente de ellos, sino también de los vietnamitas o los franceses).

Un buen ejemplo de su mordacidad es la reflexión que el protagonista hace a propósito del contenido de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, en la que se afirma que “sostenemos como evidentes en sí mismas estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Respecto al último ítem que la Declaración considera “inalienable”, el Simpatizante observa que, en su condición de refugiado:

[...] me aseguraba de mostrarme a mí mismo como un inmigrante más, contento de vivir en una tierra donde la búsqueda de la felicidad estaba garantizada por escrito, lo cual, si uno lo piensa bien, tampoco es nada del otro mundo. Que te garanticen la

felicidad, eso sí que es excepcional. ¿Pero la garantía de que se te permita buscar el premio de la felicidad? Eso no es más que la oportunidad de comprar un billete de lotería. Seguramente habrá un afortunado que gane millones, pero también habrá millones de infelices que pagarán entre todos.

Consideradas conjuntamente, la novela *El Simpatizante* y su continuación *El Idealista*<sup>[4]</sup> forman una especie de *Viajes de Gulliver* en los que Nguyen “visita” Vietnam, tanto del Sur como del Norte, Estados Unidos y Francia y satiriza diversos aspectos de sus sociedades, personajes, historia y política.

El autor muestra una particular inquina hacia los productos culturales estadounidenses, especialmente en una sátira del rodaje de una película sobre la guerra del Vietnam, que tiene claras semejanzas con *Apocalypse Now*. El protagonista lanza numerosas diatribas contra la visión hollywoodiense de la guerra en general y la de esta película en particular. La ocasión para la parodia surge cuando el Simpatizante, gracias a su origen vietnamita, es contratado para asesorar a un director acerca del guion y el rodaje de un filme sobre el conflicto.

El título de la película que se iba a filmar era *The Hamlet*. “¿*Hamlet*?”, preguntó el Simpatizante la primera vez que lo oyó. “No, *The Hamlet*, que en inglés significa la aldea”, le aclararon, aunque esa explicación no elimina la burla que se hace de la pretenciosidad del título.

En concreto, “la aldea” se refiere explícitamente al reducto fortificado en el que se encuentra el sosa del coronel Kurz, que en el filme parodiado se hace llamar “el Rey Kong” (o sea, King Kong, un chiste respecto del personaje interpretado por Brando, que también se mofa de lo inadecuado del término “Viet Cong”, tema que se aborda más adelante). No puede dejar de asociarse ese título también a la aldea atacada por los helicópteros del coronel Kilgore al son de *Las valquirias* de Wagner en *Apocalypse Now*.

La sátira pinta al director de la película como un tipo tremendamente arrogante y pretencioso. En ningún momento se menciona su nombre, sino que el autor se refiere a él llamándolo “el Cineasta” (siempre en mayúscula).

Se trata de un personaje reacio a aceptar las críticas. El Simpatizante hace una serie de observaciones al guion en su función de asesor para cuestiones vietnamitas. Por ejemplo, que sus compatriotas no gritan diciendo ¡¡¡Ayyyyy!!!, sino ¡¡¡Aieyaahhh!!! (afirmación respecto a la que la asistente del director, Violet, se muestra profundamente escéptica afirmando que en todas partes se grita de la misma manera).

En respuesta a las enmiendas sugeridas por el Simpatizante, el Cineasta reacciona con agresividad preguntándole si acaso ha leído a alguno de los grandes especialistas en Vietnam y los vietnamitas, todos los cuales son, por supuesto, autores anglosajones respaldados por un ingente número de citas y publicaciones en revistas indexadas. Uno de ellos es nada menos que “el historiador más importante del mundo del que usted viene”, otro “ha diseccionado la psicología de ustedes”. ¿Qué le van a contar, pues, a él, sobre los vietnamitas que no sepa ya después de haberse empapado del saber de esas grandes autoridades en el tema? Y menos alguien que ni siquiera ha leído sus obras, aunque sea vietnamita.

El filme se iba a rodar en Filipinas, como *Apocalypse Now*, porque las semejanzas de la vegetación y el paisaje permitían hacer pasar las localizaciones como enclaves vietnamitas. La egolatría y narcisismo del director aparecen retratados de la siguiente manera: “Cuando el

Cineasta llegó la semana siguiente, lo primero que hizo fue montarse a sí mismo una fiesta de bienvenida”.

¡Y qué fiesta!

**El departamento de atrezo construyó un caldero falso de madera contrachapada y papel maché, lleno de hielo seco, y metió en él a un par de *strippers* con el pelo rubio oxigenado procedentes de uno de los bares de las inmediaciones de la bahía de Súbic, cuyo trabajo era interpretar a dos mujeres blancas a quienes los nativos estaban cocinando vivas.**

¿Quién sino un tremendo narcisista puede montar una fiesta para darse la bienvenida a sí mismo? ¿Y quién si no un norteamericano puede manifestar una combinación tal de racismo y mal gusto?

*Apocalypse Now* no ofrece en ningún momento una perspectiva de la guerra desde el punto de vista vietnamita. Ningún personaje del país invadido tiene una sola línea de diálogo.<sup>[5]</sup> Inicialmente, el Cineasta tampoco había pensado dar la palabra a los combatientes o a los civiles del lugar en la película. Pero, gracias a su insistencia, el Simpatizante logró que se introdujeran en el guion personajes vietnamitas con texto que no fueran sólo figurantes que disparaban, huían o saltaban por los aires debido a las explosiones.

No obstante, el protagonista se lleva una amarga sorpresa:

**En mi ingenuidad, me había limitado a dar por sentado que en cuanto se crearan papeles para vietnamitas, habría también actores vietnamitas. Pero no. Los buscamos, me había dicho el día anterior Violet. [...] Pero francamente no había actores vietnamitas cualificados. La mayoría eran aficionados y los pocos profesionales sobreactuaban todos. [...] Lo que Violet me estaba diciendo es que no éramos capaces de representarnos a nosotros mismos. Nos tenían que representar, en este caso, otros asiáticos.**

Los actores vietnamitas sobreactúan cuando hacen, precisamente, de vietnamitas, parece querer decir Violet. Quizá resultan ser “demasiado” vietnamitas. El Cineasta parece preferir algo más “light”, unas personas genéricamente asiáticas que se asemejen más a la vaga imagen que los estadounidenses tienen de los naturales de Vietnam. Los actores finalmente elegidos son un coreano y dos filipinos. Se trata, además, de caras conocidas de los americanos: una modelo, un cantante y un actor al que un anuncio de Mr. Proper había hecho famoso. Los personajes que representan pertenecen al bando de los “buenos” vietnamitas, aliados de Estados Unidos, y son atrapados, torturados e incluso asesinados por los malvados miembros del “Vietcong”, por lo que convenía que los espectadores pudieran identificarse con ellos.

La creencia de los norteamericanos de que los vietnamitas no pueden representarse a sí mismos es uno de los leitmotiv que se repite a lo largo de la novela. Recordemos que Estados Unidos había instalado un gobierno títere en Saigón, que amañaba sistemáticamente las elecciones y que siguió una deriva cada vez más corrupta y autoritaria.<sup>[6]</sup> Eran los estadounidenses los que decidían quién debía representar a los vietnamitas. Por eso no se celebraron las elecciones previstas en los acuerdos de Ginebra de 1954 (firmados entre Francia y el Viet Mihn y que pusieron fin a la llamada “guerra de Indochina”) las cuales, con toda seguridad, habría ganado Ho Chi Min por abrumadora mayoría.

En la novela de Nguyen están muy presentes los refugiados vietnamitas. El propio Simpatizante es uno de ellos, aunque del tipo de los que pudieron huir en avión de Saigón justo cuando los

norvietnamitas estaban a punto de tomar el aeropuerto.

Los refugiados aparecen en la sátira del rodaje de la película cuando son contratados como extras. No son survietnamitas VIP como el protagonista, sino miembros de ese inmenso grupo de personas que huyeron en frágiles y sobrecargadas embarcaciones de su país y a los que se dio en denominar “boat people” (“gente de las barcas”). Los que participaron en el rodaje habían logrado llegar hasta Filipinas, lugar en el que se iba a rodar la película, como ya se ha mencionado.

El Simpatizante es el encargado de organizar la logística necesaria para acomodar a los extras vietnamitas y a propósito de la precariedad de sus condiciones de trabajo comenta, con su habitual tono mordaz:

Tenían demasiada hambre para hacerle ascos al salario que me habían mandado que les ofreciera, un dólar diario; su desesperación se medía por el hecho de que ni uno de ellos —repito, ni uno— regateó para conseguir algo más de dinero. Yo jamás me había imaginado que llegaría el día en que uno de mis compatriotas no regateara, pero estaba claro que aquella gente de las barcas entendía que la ley de la oferta y la demanda no estaba de su lado.

Las películas estadounidenses sobre Vietnam suelen estar llenas de tópicos que no se corresponden con la realidad y ocultan muchos aspectos de la guerra.

Uno de los tópicos más frecuentes es la forma como se presenta a los vietnamitas enemigos, que son colectivamente denominados “el Viet Cong” (también se puede escribir junto, “Vietcong”). Este es un término peyorativo acuñado por los estadounidenses contrayendo dos términos que significan “vietnamita” y “comunista” respectivamente. Sin embargo, los guerrilleros vietnamitas no se denominaban a sí mismos “el Viet Cong”, sino el Frente de Liberación Nacional (FLN) y eran los sucesores del Viet Mihn, la guerrilla que luchó contra la ocupación francesa.

Los guerrilleros del FLN parecen ser, en las películas, la única fuerza militar a la que se enfrentan los soldados norteamericanos. Todos los enemigos son “vietcongs”. Nunca aparecen claramente identificadas las unidades del ejército regular de Vietnam del Norte, que era una fuerza militar integrada por soldados profesionales y de leva. El FNL utilizaba tácticas de guerrilla (sabotajes, emboscadas), mientras que el ejército norvietnamita llevaba a cabo acciones militares de carácter “convencional”, a mayor escala y con armamento pesado.<sup>[7]</sup> Pero esa diferencia no suele apreciarse en los filmes norteamericanos y, desde luego, no se puede detectar en *Apocalypse Now*.

Las películas de Hollywood suelen presentar a estos guerrilleros como seres sin rostro, que surgen repentinamente de la jungla o aparecen saliendo de túneles camuflados. Se les muestra como luchadores despiadados, capaces de hacer cualquier cosa con tal de vencer, incluso de cometer las mayores atrocidades contra los habitantes de las aldeas survietnamitas.

En *Apocalypse Now*, Kurz, el personaje representado por Marlon Brando, relata al Capitán Willard una acción especialmente sangrienta de los “vietcongs”. El coronel había ido junto con su equipo a vacunar a los niños de una aldea. Cuando volvieron al cabo de unos días, se encontraron con que los guerrilleros habían amputado los brazos vacunados a los niños y los habían apilado en un siniestro montón como muestra de rechazo hacia los americanos y a modo de advertencia para los campesinos que aceptaran su ayuda.

Kurz habla con tono admirativo de esos guerrilleros y le comenta a Willard la conclusión que sacó de tan terrible experiencia: era necesario contar con soldados capaces a la vez de esa firmeza de convicciones y de esa extrema crueldad para poder ganar la guerra. Era preciso conjuntar la máxima humanidad con la extrema inhumanidad. Esa polaridad se puede encontrar en cualquier ser humano, algo que Joseph Conrad puso de manifiesto en *El corazón de las tinieblas*, la novela que Coppola pretendía adaptar al cine rodando *Apocalypse Now*.

Pero las conductas sádicas no son representativas de la actuación de los guerrilleros del FLN. Se produjeron excesos, pero estos combatientes no utilizaban sistemáticamente el terror como mecanismo de sumisión de los campesinos.

Quizá los norteamericanos cometieron atrocidades mayores, incluso sin tener en cuenta el uso del napalm.<sup>[8]</sup> En algunas zonas reinaba la consigna de que “si sale corriendo es un vietcong” y desde los helicópteros se ametrallaba a todos los campesinos que huían despavoridos al divisarlos, sin importar el sexo, la edad, o el hecho de que fueran manifiestamente desarmados. Pero aquí no pretendemos realizar una comparación entre los desmanes de uno y otro bando, porque no es ese el propósito del presente artículo.

En cualquier caso, las películas hollywoodenses sobre Vietnam no se refieren nunca a las tareas de apoyo y auxilio que los guerrilleros del FLN llevaban a cabo en las aldeas campesinas. Los miembros de esta fuerza desarrollaron programas sociales, construyendo escuelas y clínicas y asistieron también a los desplazados por la guerra. Para el FLN era vital ganarse el apoyo de los campesinos y lo hacían indagando cuáles eran sus necesidades y tratando de atenderlas.

Esta actitud de apoyo no respondía a un planteamiento únicamente táctico. Que los campesinos gozasen de unas condiciones de vida dignas era uno de los ideales definitorios del movimiento de liberación. Y buena parte de sus miembros no llevaban a cabo siquiera acciones armadas, sino que recogían información o proporcionaban suministros. Con esto, no pretendo presentar a los guerrilleros que operaban en Vietnam del Sur como unos seres angelicales. Mi propósito es únicamente poner de manifiesto el carácter sesgado de la imagen tópica de los “vietcongs” en los filmes norteamericanos.

En la novela de Nguyen hay un pasaje que satiriza con la mordacidad habitual del autor esa visión de los guerrilleros como unos seres radicalmente sádicos. Se trata del rodaje de una escena en que cuatro “vietcongs” deben torturar a un miembro del ejército de Vietnam del Sur.

El Cineasta les da las siguientes instrucciones a los extras que habían aceptado representar el papel de guerrilleros (gracias a que se les había doblado la paga):

Y ahora llega este llorón hijo de puta, este traidor de mierda de piel amarilla pero alma blanca. Odiáis a este cabrón. Vais a

obligarlo a confesar todos sus pecados reaccionarios y después a que los pague. Pero, sobre todo, recordad esto: ¡divertíos, sed vosotros mismos y actuad con naturalidad!

Aquellas instrucciones causaron cierta confusión entre los extras.

El más alto, que era el suboficial de más rango, un sargento, dijo: quiere que torturemos a este tipo y hagamos ver que nos estamos divirtiendo, ¿verdad? El extra más bajo dijo: ¿pero eso cómo cuadra con actuar con naturalidad?

Algunos autores anglosajones utilizan los términos “americentric” o “uscentric” como equivalente a “eurocéntrico”, pero referido a los Estados Unidos. En castellano creo que no disponemos de una palabra adecuada para referirnos a una perspectiva que únicamente tiene en cuenta el punto de vista estadounidense. Pero podemos adaptar el segundo término anglosajón y hablar de “usacéntrico” o “usacentrismo” a la espera de que surja una propuesta más inspirada (“americéntrico” supondría una concesión excesiva a la pretensión yanqui de identificar su país con toda América).

Utilizando este neologismo, podemos decir que Nguyen pone en palabras del Simpatizante una acusación furibunda de usacentrismo, no sólo contra el filme cuyo rodaje parodia, sino con la producción hollywoodiense sobre la guerra de Vietnam en general.

Su indignación se pone claramente de manifiesto en este exabrupto:

[...] aquélla era la primera guerra en la que los perdedores iban a escribir la historia en lugar de los ganadores, cortesía de la maquinaria propagandística más eficiente que había existido nunca (con todos los respetos a Joseph Goebbels y a los nazis, que nunca habían alcanzado la dominación global).

No se va a hacer aquí una valoración de *Apocalypse Now* relativa a la imagen que ofrece de la guerra o a su carácter más o menos crítico. En mi opinión, la postura de Coppola sobre el conflicto queda plasmada en un filme posterior, titulado *Jardines de piedra* y estrenado en 1987. El mensaje de esa película es que la intervención norteamericana en Vietnam es una cuestión moralmente muy compleja respecto de la que las personas pueden legítimamente formarse diferentes opiniones y, en consecuencia, actuar de formas distintas.

Da la impresión de que cuando los estadounidenses se enfrentan a problemas morales complejos muchos de ellos reaccionan característicamente de dos formas contrapuestas e insatisfactorias. Unos adoptan posturas maniqueas en virtud de las cuales todo el mérito o bondad están de un solo lado, mientras que la postura contraria es demonizada. El otro tipo de respuesta consiste en considerar que todas las opiniones deben poder ser expresadas y que cada cual es libre de adoptar la postura que crea más conveniente. Cada una de estas diferentes maneras de enfocar las cosas puede prevalecer más en unas épocas que en otras y, desde luego, sirve para caracterizar el talante de grupos sociales específicos (como la “América profunda” o los intelectuales de la Costa Este).

La postura liberal es preferible al maniqueísmo, pues hace posible una visión más detallada de los problemas y favorece la toma en consideración de las posturas y argumentos de los demás. Pero también tiene el peligro de dar audiencia a puntos de vista que carecen totalmente de fundamentación. Por ejemplo, en *Jardines de Piedra*, hay un joven soldado, Willow, que está empeñado en ir a combatir a Vietnam a pesar de que las protestas contra la guerra se encontraban en su punto álgido y de que disponía ya de un destino que no le obligaba a ir al

frente. El personaje no da ningún argumento para desestimar los consejos de sus amigos (incluidos sus superiores) que pretenden disuadirle. Es un joven obcecado y, sin embargo, su postura se considera tan legítima como la de los demás personajes.

Desde mi punto de vista, no se puede decir que todas las opiniones sean igualmente válidas o respetables, ¡y menos con la que está cayendo! Otra cuestión (tremendamente problemática) es cómo traducir esa diferenciación a la hora de regular la libertad de expresión y la libertad de prensa o, incluso, los derechos políticos.

En cualquier caso, en lo que resta del artículo, vamos a hablar de una novela, la de Bao Ninh (*El dolor de la guerra*), cuyo autor no adopta una postura maniquea ni tiene la pretensión de que queden representadas las diferentes opiniones y actitudes sobre el conflicto (en este caso de los norvietnamitas), sino que su posición es decididamente antibelicista.

### **El dolor de la guerra**

La novela de Bao Ninh cuenta en primera persona la experiencia que un soldado regular del ejército norvietnamita, llamado Kien, tiene de la guerra, una experiencia que es análoga a la que tuvo el propio autor.

La publicación de la novela fue una aventura rocambolesca un tanto confusa. Parece ser que Ninh escribió una primera versión como ejercicio para la obtención de un título académico que se titulaba *El destino del amor* (*Thân ph?n c?a tình yêu*) y que se difundió mimeografiada. Otro vietnamita, Phan Thanh, Hao realizó una traducción que se hizo llegar a un periodista australiano quien acabó de darle forma, publicándose la novela en inglés en 1993 con el título *The Sorrow of War*. La versión vietnamita con el título *El dolor de la guerra* (*N?i bu?n chi?n tranh*) no vio la luz hasta diez años después. Mientras tanto, se había publicado una versión francesa traducida directamente del original.

Kien es un superviviente que ha luchado durante once años en un conflicto en el que fueron muriendo todos sus camaradas. Resultó herido en diversas ocasiones, pero siempre logró recuperarse. Sin embargo, sus recuerdos le atormentan y encuentra en la escritura una manera de exorcizarlos.

Como es habitual en la literatura contemporánea, en *El dolor de la guerra* encontramos una novela y una metanovela. Hay muchos pasajes e, incluso, partes de la obra que relatan la penosa tarea de Kien a la hora de redactar el texto o momentos en que recuerda episodios que luego plasmará por escrito. En ocasiones introduce observaciones acerca de la dificultad de la escritura o de la resistencia de los personajes a acomodarse a sus designios. Insiste mucho en el propósito de desenmascarar las visiones tópicas y acartonadas del conflicto elaboradas por la propaganda oficial. Pretende mostrar a personas “reales” y describir los acontecimientos tal como fueron, intentando ser lo más detallado posible.

La novela tiene claros tintes antibelicistas, como se ha señalado, y se centra en el devastador impacto físico, psicológico y vital que el conflicto tuvo para los soldados. En el libro se relatan con detalle muchas experiencias de combate, se describe el azote del hambre, especialmente en determinadas estaciones del año, y también el agotamiento y el sentimiento de pérdida provocado por la muerte de compañeros y familiares.

En los filmes norteamericanos, los enemigos vietnamitas son representados como seres insensibles. Sin embargo, el impacto psicológico de la guerra fue tan fuerte que llegó a generar una serie de aterradoras supersticiones entre los militares norteamericanos, de las que Kien da cuenta a lo largo de la novela. La más sorprendente e intensa es la referida a la jungla de las "Almas que Aúllan". Se trata de un lugar en el que el batallón de Kien fue prácticamente aniquilado por los ataques norteamericanos, en especial por los realizados desde los helicópteros, siendo el protagonista uno de los pocos supervivientes. A propósito de ese lugar, Kien dice:

**Tal vez las almas aulladoras se reuniesen en festividades especiales: miembros del Batallón Perdido alineados en la herbosa parcela romboidal, efectuando el recuento de oficiales y tropa. [...] Por la noche, en el corazón de la jungla, se oían los sollozantes susurros, los gritos arrastrados por el viento. [...] Quizá fueran realmente las voces de las almas en pena de los soldados muertos.**

Esta creencia supersticiosa manifiesta y, a la vez, canaliza el horror producido por la guerra en general y por un episodio especialmente devastador en particular. Los fantasmas de los soldados muertos persiguen a los combatientes haciéndoles partícipes de su destino.

A diferencia de lo que puede pensarse, el retorno de los soldados después de la victoria no fue triunfal, sino amargo y decepcionante. Kien volvió a Hanói desde Saigón en un tren "transvietnamita". Según relata el personaje, los militares eran recibidos en todas partes con indiferencia e, incluso, recelo. Las autoridades les registraron una y otra vez durante el trayecto para comprobar si habían cometido algún tipo de saqueo.

A lo largo del viaje, los altavoces de las estaciones lanzaban mensajes advirtiendo de los peligros de cualquier actitud de reconciliación con los sobrevivientes. Avisaban a los que regresaban del frente acerca del peligro de las que denominaban "balas de azúcar". Kien dice que los soldados eran impermeables a esas consignas y se reían de ellas.

El "estrés postraumático" afectó no sólo a los veteranos norteamericanos, sino también a los soldados vietnamitas porque, obviamente, a ellos la guerra también les produjo "traumas". Esos militares experimentaron grandes dificultades para reintegrarse a la sociedad, como ocurrió con sus homólogos estadounidenses. En la novela se cuenta, por ejemplo, la triste historia de Vuong, un conductor de tanques, que fue incapaz de adaptarse a la vida civil y acabó convirtiéndose en un alcohólico.

Ninh empieza hablando de una taberna a la que Kien acudía en Saigón: "Dio media vuelta y se encaminó hacia el café del Balcón, un local nocturno oculto al final de un angosto callejón, que frecuentaba muy tarde por la noche [...]" y que "era conocido como el Club de los Veteranos". Este nombre se debe a la historia de este local, abierto después de finalizar la guerra:

Los primeros clientes eran soldados desmovilizados, la mayoría sin empleo, aún en fase de recuperación [...] Poco a poco, el dinero que lograron sacar al franquear las 'puertas de la jungla' y ser licenciados fue abandonando sus bolsillos para engrosar los del propietario, que así empezó a prosperar.

Descrito el marco en el que va a desarrollarse la acción, el relato continúa así: “Esa noche Kien se encontraba en un asiento que solía estar reservado a Vuong el Patoso, un antiguo conductor de carros blindados”. Cuando éste llegó “les pidió abiertamente a sus compañeros que lo ayudaran a encontrar trabajo de conductor [...]. Me conformo con lo que sea —gritó—. Camiones, coches, autobuses, hasta apisonadoras”.

El llamamiento resultó infructuoso y Vuong tardó varios meses en dejarse ver. “Cuando finalmente apareció, se había dejado bigote y tenía los ojos enrojecidos y una resaca colosal [...] —He renunciado a conducir, amigos míos. Ahora es el alcohol el que me lleva a mí”. Y explica con estas palabras la experiencia que le llevó a convertirse en un alcohólico sin remedio:

Conseguí un empleo normal de conductor, y no tenía problemas con los baches y los charcos. Eran las superficies blandas las que me hacían recordar [...]. ¿Alguna vez habéis visto un tanque pasar por encima de un cadáver? Se podría pensar que los aplastábamos hasta tal punto que no nos dábamos cuenta. Pues dejadme que os diga una cosa, amigos: por muy blandos que fuesen, siempre levantaban un poco el tanque. Yo notaba cómo se levantaba. Al cabo de un tiempo era capaz de distinguir entre barro y cuerpos, troncos y cuerpos...

El paso con el autobús por superficies blandas le hizo revivir el trauma de los cuerpos aplastados por el tanque que conducía durante la guerra. Por eso “Vuong bebía hasta caer redondo. Todas las noches”. No era el único: “Había muchos otros que estaban igual, o camino de estarlo [...]”.

## **Paisaje después de la batalla**

La guerra de Vietnam causó la escalofriante cifra de dos millones de muertos entre los habitantes del país, algo que no se suele recordar. El coste humano del conflicto se pone de manifiesto de forma palpable en el relato de Ninh, cuando éste habla de las familias diezgadas por la guerra. Un caso especialmente patético es de Lan, una joven mujer que vive en una granja. Cuando Kien la visita, ella le cuenta que sus dos hermanos cayeron en combate. La madre entró en coma cuando recibió la notificación de la defunción del segundo de sus hijos y murió al poco tiempo. El marido de Lan también fue abatido en el frente y el bebé que había engendrado con él fue desfalleciendo y perdiendo las ganas de vivir hasta que finalmente murió. La mujer dice que su historia se puede resumir rápidamente: perdió primero a sus hermanos, luego a su madre, después a su marido y finalmente a su hijo.

Vietnam venía, además, de otros dos conflictos que fueron también enormemente sangrientos. Se había enfrentado al ejército francés en la llamada “guerra de Indochina” (1946-1954) que costó al país más de un millón de muertos. Estados Unidos apoyó a Francia en este conflicto, llegando a sufragar dos terceras partes de su coste, pero no envió tropas al frente. En la Segunda Guerra Mundial, los vietnamitas habían luchado contra los japoneses. Durante la invasión por parte del ejército de Japón murieron más de medio millón de personas entre civiles y miembros de la resistencia.

A diferencia de los dos conflictos anteriores, la guerra de Vietnam no fue (sólo) una guerra de liberación contra un invasor extranjero, sino (también) una guerra civil. El enfrentamiento entre

vietnamitas fue producto de la división del país impuesta en los Acuerdos de Ginebra, que se celebraron tras la derrota definitiva de los franceses en la histórica (y sangrienta) batalla de Dien Bien Phu. Estados Unidos, que había apoyado a Ho Chi Min en su lucha de liberación contra los japoneses, estaba dominado en esos años por la lógica paranoica de la Guerra Fría, una de cuyas más influyentes manifestaciones era la teoría del dominó: si Vietnam caía en manos de los comunistas, entonces lo harían también el resto de los países del continente asiático.

Aparte de los muertos del conflicto, más de un millón de personas huyeron del país por motivos políticos o económicos. La gran mayoría se hicieron a la mar en embarcaciones frágiles o sobrecargadas. Eran los “boat people” (“gentes de las barcas”), que aparecen mencionados en la película parodiada por Nguyen para la que son contratados como extras. Al menos un 15 % de estos refugiados perecieron a causa de los naufragios, la desnutrición, las enfermedades o los ataques de los piratas.

La magnitud de la represión que llevaron a cabo los vencedores de la guerra es difícil de estimar. No parece que se produjese ninguna masacre, pero una semana después de la caída de Saigón se ordenó que todas las personas que habían servido como civiles o militares a la República de Vietnam debían proceder a registrarse. Enseguida se anunció un plan para su reeducación. Quienes habían ocupado cargos de bajo rango en el ejército, la policía o la administración civil fueron “reeducados” en sólo tres días sin abandonar sus lugares de residencia. Pero aquellos que habían tenido mayores responsabilidades fueron encerrados en campos de reeducación durante periodos variables que podían durar bastantes años. Las estimaciones que existen calculan que entre 100.000 y 300.000 personas sufrieron ese tipo de encierro. Por una serie de carambolas del destino, el propio Simpatizante acaba recluido en una de esas instalaciones a pesar de ser un agente comunista. Con las amnistías que se dictaron a mediados de los ochenta, prácticamente no quedó nadie prisionero en esos campos.

En 1975 Vietnam era un país en ruinas, con las infraestructuras destrozadas, muchos edificios arrasados, la agricultura seriamente dañada y las fábricas destruidas.

En los años siguientes, Vietnam se vio envuelto, además, en otros conflictos bélicos. Entró en una larga guerra con Camboya que duró hasta 1989. Fue invadido por China en 1979 y sufrió una ocupación que duró varios meses. Los soldados vietnamitas también lucharon en Laos en apoyo del gobierno de aquel país en un enfrentamiento contra las fuerzas de resistencia que duró más de diez años, hasta 1989.

Sólo en los años noventa puede decirse que Vietnam alcanzó una paz estable. También puso en marcha programas de repatriación para que los refugiados que lo desearan pudieran regresar a su país. Lo hicieron 350.000 personas.

Si bien el objetivo principal de la novela de Ninh es mostrar los desastres que la guerra causa en las personas, el texto contiene algunos pasajes o afirmaciones que critican las decisiones o actuaciones del gobierno de Vietnam del Norte. Aparecen en la narración soldados norvietnamitas que cuestionan el sentido de la guerra, especialmente a medida que ésta se alarga. Un conductor de camión, perteneciente al servicio de recogida de cadáveres, dice en la novela que la paz se estaba construyendo sobre montañas de muertos y que dudaba que ese tipo de paz pudiera proporcionar oportunidades de vida adecuadas a sus hijos. Vista la historia que siguió, parece que tardaron bastantes años en darse efectivamente las condiciones para que

esas oportunidades de las que hablaba el soldado pudieran surgir en un país realmente en paz.

El camino que eligieron los dirigentes vietnamitas para crear unas condiciones de vida prometedoras fue la inserción de su país en las cadenas de valor globales, convirtiéndolo en uno de los talleres de la economía mundializada. Esa vía ha hecho posible un desarrollo muy acelerado, pero también tiene muchos aspectos negativos. En todo caso, el análisis de la política económica que Vietnam ha puesto en práctica desde los años noventa hasta hoy en día excede los objetivos de este artículo. Aquí sólo he pretendido recalcar la importancia de unas obras que nos permiten tener una visión de la guerra de Vietnam, no desde la perspectiva de las películas estadounidenses, sino desde el punto de vista de los vietnamitas, los cuales dieron su propio nombre al conflicto. Lo llamaron “La Guerra Americana”.

## Notas

1. La traducción castellana del libro (obra de Javier Calvo Perales) fue publicada por Seix Barral en 2018. Ese mismo año salió la traducción catalana en la editorial Labutxaca, hecha por Mercè Santaularia Campillo. [?](#)
2. Ninh, Bao, *The Sorrow of War*, Martin Secker & Warburg Ltd., 1994. La traducción castellana es obra de Diego Frieria Acebal y fue publicada por Ediciones B en 2005. Esta edición está agotada, pero puede encontrarse en Internet en formato digital. [?](#)
3. Hay al menos otros dos libros reveladores y accesibles escritos por vietnamitas. Uno es *Ru* de Kim Thuy, publicado originalmente en francés en 2009 y del que hay una traducción española con el mismo título realizada por Manuel Serrat Crespo y publicada por Alfaguara en 2010 (esta edición está agotada, pero se puede conseguir el libro en formato epub). El segundo es *El Canto de Las Montañas* (2020), de Nguyen Phan Que Mai, escrito originalmente en inglés, que ha sido traducido al castellano por Carmen Francí Ventosa y publicado por Insurgentes el año 2021. Estos libros, obra de dos mujeres de muy diferente trayectoria vital, se refieren a la guerra desde el punto de vista de los civiles que padecieron sus consecuencias, mientras que los que comento en este artículo están escritos desde la perspectiva de los combatientes. [?](#)
4. Nguyen, Viet Thanh, *The Committed*, Grove Press, 2021. Hay una traducción castellana de Javier Calvo Perales con el título *El idealista*, publicada por Seix Barral en 2022. También ha sido traducido al catalán por Mercè Santaularia Campillo, con el título “L’idealista”, publicado por la editorial Empúries en 2022. Esta novela está ambientada en Francia y la trama está menos relacionada con la guerra de Vietnam y más con los problemas psíquicos que la dualidad provoca en el protagonista, llegando un punto en que su mente se divide literalmente en dos. [?](#)
5. Los únicos no estadounidenses a los que se da la palabra en la película son unos franceses, dueños de una plantación, que le dicen a Willard que ellos están luchando allí en defensa de los bienes de su familia, pero que los norteamericanos están combatiendo por una “inmensa nada”. La escena fue suprimida en el primer montaje de la película que se estrenó en las salas en 1979, pero se encuentra incluida en la versión definitiva o *Final Cut*, realizada en 2019 y que está disponible en la plataforma Amazon Prime. [?](#)
6. En una de las imágenes que más conmovió la conciencia de los estadounidenses, se veía al jefe de la policía de Saigón descerrajando un tiro en plena calle a un detenido sospechoso de ser miembro del FNL. [?](#)
7. El libro de Bao Ninh está escrito desde la perspectiva de un miembro del ejército regular.

Una poeta y periodista francesa Madeleine Riffaud, que acompañó a los guerrilleros del FLN, describe cómo vivían el conflicto los “vietcongs” en un libro titulado *Dans les maquis “Vietcong”* (1965). Ese libro fue traducido al castellano con un título en el que, desafortunadamente, se suprimen las comillas de la palabra Vietcong (*Vietcong. Dos meses con los guerrillas de Vietnam del Sur*, publicado por la editorial Anteo de Buenos Aires en 1965 y que se puede encontrar digitalizado en Internet). [?](#)

8. La imagen de la niña que corría aterrorizada con la espalda abrasada por el napalm fue otra de las fotografías que contribuyó a que aumentase la oposición a la guerra en Estados Unidos. Ahora, adulta y refugiada en Canadá aparece en la serie documental *The Vietnam War* mostrando las terribles cicatrices que le causaron las quemaduras. [?](#)

**Antonio Antón**

## **Sumar, alternativa transformadora**

Está en riesgo la continuidad de un Gobierno de coalición progresista para las elecciones generales del 23 de julio. Las elecciones del 28 de mayo han supuesto un fuerte avance de las derechas en el poder institucional de municipios y comunidades autónomas, con un significativo retroceso de las izquierdas. Las encuestas demoscópicas más relevantes, realizadas tras esos comicios, pronostican un empate técnico entre el bloque de las derechas y el bloque progresista con sus socios de esta legislatura, en particular, nacionalistas vascos y catalanes.

En ese sentido, hay que distinguir entre poder institucional (y escaños para el 23-J) y tendencia socio-electoral, en particular cuando se habla de cambio de ciclo político u oleada reaccionaria. Si, en el primero, el fracaso de las fuerzas progresistas ha sido evidente, ampliándose el control institucional de la alianza derechista de PP-VOX, respecto del retroceso de las bases electorales de las izquierdas la derrota es más limitada. No se ha producido un fuerte desplazamiento de voto hacia la derecha, sino sobre todo una gran activación de su electorado, junto con mayor abstencionismo en las izquierdas, una ligera reducción del electorado socialista y una gran fragmentación de las fuerzas del cambio que han ocasionado una importante pérdida de su acceso institucional y la del bloque progresista. Es decir, no es inevitable la pérdida del Gobierno de coalición y los resultados están abiertos.

Por tanto, conviene explicar los datos más relevantes de esas tendencias sociales y electorales y, en particular, la capacidad de remontada de todo el espacio unitario articulado en la nueva alianza de Sumar, con el tenso y satisfactorio acuerdo entre el Movimiento Sumar de Yolanda Díaz, con Podemos y otros catorce grupos políticos, que puede constituir un revulsivo para el refuerzo progresista.

Según el último barómetro (19-6-2023) de la rigurosa consultora 40dB, con 2.000 encuestas y un error muestral de 2,2%, las derechas sumarían justo la mayoría absoluta de 176 escaños (entre paréntesis las variaciones respecto de los resultados de las elecciones de noviembre de 2019): Partido Popular, 136 (más 47, con la absorción de los 10 de Ciudadanos) y VOX, 38 (menos 14), en total 174, más los probables de Coalición Canaria y UPN.

Los partidos del actual gobierno de coalición progresista tendrían 141 escaños: PSOE 106 (menos 14) y Sumar 35 (3 menos, respecto de la adición entre los de Unidas Podemos, 35, y Más País/Compromís, 3); a ellos se podría sumar —en el mejor de los casos— el resto de los grupos minoritarios que han solido apoyar —salvo Junts— al gobierno progresista, hasta 33 escaños (6 menos), con lo que el total llegaría hasta 174.

En términos de estimación de voto —sobre voto válido—, las derechas suman el 46,9% (33,1% del PP + 13,8% de VOX), y las izquierdas estatales el 40,5% (27,4% del PSOE y el 13,1% de Sumar); en este caso, en relación con los resultados de las elecciones generales del 10/N/2019, con una reducción del 0,9% del primero —desde el 28,3%— y del 2,2% del segundo —desde el 15,3%, 13 de UP + 2,3 de MP/Compr.—. Luego profundizo en la evolución del electorado de Sumar.

El reciente estudio 3410 del CIS, en su Barómetro de junio, con 7.400 encuestas y un margen de error de +/-1,5%, aunque no hay adjudicación de escaños, expone los siguientes porcentajes de estimación electoral (voto + simpatía respecto del voto válido, y con más del 30% de No sabe/No contesta): PSOE, 31,2%; PP, 30,7%; Sumar, 14,3%, y VOX, 10,6%. Como se ve, esta amplia encuesta del instituto público, dirigido por el controvertido Félix Tezanos, a diferencia de la de 40dB, ofrece una ligera superioridad socialista frente al Partido Popular, un pequeño aumento en el caso de Sumar y un descenso de VOX. Aquí, el bloque progresista saldría victorioso: 44,5% frente a 41,3% de las derechas. Supone la necesaria reedición del Gobierno de coalición progresista, aunque con el matiz significativo, ya avanzado en anteriores estudios: no sería imprescindible para investidura y la legislatura el apoyo de EH-Bildu y ERC.

Por último, otro dato relevante es la proporción entre el electorado de Sumar (sin Podemos) y el de Podemos, en el caso de ir separados: 11,2%+3,7%, con una suma del 14,9%, algo superior a la de la hipótesis (14,3%) de ir juntos; en todo caso, en esos datos la distribución es de tres cuartas partes (75%) —con la mitad aproximada para Movimiento Sumar y la otra mitad para el resto de catorce grupos— y una cuarta parte (25%) para Podemos, que podría ser superior dado el porcentaje significativo (casi el 40%) de su electorado que está indeciso, aspecto que también recoge 40dB, derivado del descontento existente por las condiciones del proceso negociador.

Por otra parte, en el estudio parcial de 40dB, de 5 de junio, con 800 encuestas y un margen de error muestral de +/- 3,5%, exponía algunos datos complementarios interesantes. Sólo un millón seiscientos mil votantes de los más de tres millones de Unidas Podemos en 2019 estaba definido a votar por Sumar, con un millón de indecisos (38%) entre votar al PSOE, Sumar o abstenerse. Al mismo tiempo, el trasvase de votos del PSOE a Sumar había descendido desde el 8,7% al 3,8%, unas 258.000 personas. Contrasta con los datos de la última encuesta de 40dB: en menos de quince días las transferencias a Sumar desde el PSOE son un 10% (y un 5% desde la abstención), pero en sentido contrario, un 12% de su electorado (que es menor) va hacia el PSOE. En esa encuesta la adjudicación de escaños a Sumar era de 41, es decir, en estas dos semanas se habría reducido seis escaños, hasta los 35. Constituye un reto para remontar esa ligera desafección, principalmente, de una parte del electorado de Podemos ante un acuerdo que considera insatisfactorio.

### **Un acuerdo unitario mínimo**

En las tablas adjuntas, con la información disponible, he expuesto la distribución del acuerdo pactado por el Movimiento Sumar, grupo político de Yolanda Díaz, ejerciendo de coordinación general, de forma bilateral y multilateral, con el resto de quince grupos políticos, incluido Podemos, dando por supuesto que el conjunto es la coalición electoral de todos ellos bajo la denominación de Sumar. He planteado la hipótesis más probable hasta ahora de un total de 39 escaños, similar a lo conseguido en las últimas elecciones generales de 2019 (35 de UP + 3 de MP/Compr.), considerando distintas encuestas, en particular las dos de 40dB, que ofrecen 35 y 41 escaños y los porcentajes del CIS. He agrupado las organizaciones territoriales en el grupo de 'Resto' para compararlo globalmente con las otras tres organizaciones estatales, Movimiento Sumar, Podemos e Izquierda Unida. Los recursos son los económicos y de representación en las comisiones parlamentarias pactados. Y a efectos comparativos con la representatividad electoral estimada por diversas encuestas de los tres bloques he añadido la estimación de votos de IU en

el 'Resto'\*.

Como se ve, respecto de su representatividad electoral, el más favorecido ha sido el bloque del llamado 'Resto' incluido IU, tanto en número de escaños como de recursos económicos y de representación parlamentaria, particularmente las fuerzas del llamado acuerdo del Turia, con un simple mantenimiento de Catalunya en Comú. Como se sabe, en la negociación distributiva ha tenido el mayor peso los resultados de las elecciones municipales y autonómicas, aunque en el caso de Movimiento Sumar, que no tenía ninguna representatividad al no haberse presentado, se ha considerado otro criterio adicional: el liderazgo de la propia Yolanda Díaz y todo su proceso de 'escucha', con la constitución de su grupo político específico.

En términos comparativos sale con mayor desventaja Podemos, aparte de la exclusión controvertida de su máximo activo político, Irene Montero, aunque está lejos de las ideas más extremas de dejarles fuera o en una posición todavía más testimonial. En todo caso, es excesiva la hipótesis esgrimida de la posible desaparición parlamentaria de Podemos; incluso en las encuestas privadas más pesimistas para Sumar, en que le dan unos 20 escaños, la distribución de los puestos de salida daría la representación siguiente, que es un indicio de las (posibles) previsiones, preferencias y equilibrios del equipo dirigente de la negociación: Movimiento Sumar, 8; Podemos, 2; IU, 3; Catalunya en Comú, 3; MM/MP, 2; Compromís, 2. En la siguiente tabla expongo los datos desagregados de cada fuerza política territorial.

En definitiva, con similar número de escaños respecto del año 2019, con Unidas Podemos y su grupo confederal, junto con Más País y Compromís, lo que se ha producido no es una ampliación parlamentaria, sino una redistribución de escaños desde Podemos, que se queda con un tercio de los que poseía en 2019, más la eliminación de los dos de Alianza Verde y Equo-Verdes que, curiosamente, a pesar de reforzar el componente ecologista de la nueva coalición salen perdiendo sus anteriores escaños, hacia el nuevo grupo hegemónico de Movimiento Sumar y una mejora relativa del resto de IU y el acuerdo del Turia.

### **Cambio de ciclo político, credibilidad transformadora y unidad**

Existen muchos factores y fuertes tendencias hacia la derechización de la sociedad, incluido en los ámbitos económicos, cultural-mediáticos, europeos e internacionales. Como ya he avanzado, creo que todavía es pronto para certificar en España el cambio de 'ciclo político'. La experiencia del 28M es desastrosa, y las derechas están envalentonadas, pero habrá que esperar al 23-J. Y, sobre todo, valorar la persistencia de una corriente social transformadora más allá de la socialdemocracia, con unas señas de identidad específicas de un nuevo progresismo reformador, justicia social y laboral, servicios públicos, feminismo, ecologismo, plurinacionalidad..., que es lo que configuró la fase de protesta social 2010/2014 y luego la formación de las fuerzas políticas del cambio. Todavía persiste su capacidad de influencia, si se acierta con una estrategia adecuada y una nueva representación política, firme, realista y creíble, ante los graves problemas socioeconómicos y democráticos que padece la mayoría social, tal como insiste el CIS y la encuesta 40dB. O sea, no se ha agotado la tendencia social que propugna un cambio sustantivo, democrático y de progreso.

Esa base social todavía tiene una dimensión relevante, aunque el 28-M apareció debilitada. Cuantitativamente, sumó más de dos millones de votantes, a los que habría que añadir un millón de indecisos y otro millón de abstencionistas de izquierda, más las bases del nacionalismo de

izquierdas. Pero, sobre todo, ha tenido una dificultad de articulación política y credibilidad de cambio sustantivo y real de las graves condiciones experimentadas —poder adquisitivo, alquileres e hipotecas, recorte de servicios públicos...— que aunque se han paliado parcialmente siguen generando nuevas dificultades y malestar social.

Así, esa dinámica sociopolítica de progreso, por su deficiente visibilidad, divisiva y competitiva, y su fragmentación ha visto dificultada su operatividad en el acceso institucional y las expectativas de cambio real de algunas situaciones sociales sobrevenidas. Esa impotencia en la traducción reformadora institucional y en el arraigo popular, con la amenaza de involución social y autoritaria, es la lección aprendida para fraguar el acuerdo actual de Sumar, que beneficie a todas las partes y al conjunto. Y aun con sus límites y deficiencias, hay que alegrarse por ello; es un factor decisivo para ganar a las derechas y revalidar el Gobierno de coalición progresista. Es la apuesta que he expuesto, desde hace más de un año, en diversos textos, el último en estas páginas, «[Sumar/Podemos: un acuerdo posible y necesario](#)».

Durante este último año se ha estado produciendo una recomposición de la primacía dirigente de ese espacio, por parte de Yolanda Díaz y su equipo, transformado ahora en el Movimiento Sumar, al mismo tiempo que de paraguas y liderazgo del conjunto, con un papel subalterno de Podemos que, finalmente, ha sido reconocido por su dirigencia, que debe definir su nueva estrategia. Junto con esta recomposición representativa, y más allá de distintos intereses orgánicos y personales, se ha mantenido latente una tensión por la orientación y la gestión política y su impacto electoral para la nueva coalición electoral: una tendencia más moderada y de alianzas más afín al PSOE, considerada más útil como garantía para el ensanchamiento y la renovación del frente amplio, con la crítica al supuesto radicalismo discursivo que reduciría esa base social, y otra dinámica más transformadora y exigente frente a la persistencia de graves desiguales y las rémoras socialistas para abordarlas, con reformas sustantivas —sociales, democráticas y feministas— en beneficio de la gente, pero siempre en el marco del acuerdo y cumplimiento de la alianza electoral y el programa gubernamental compartido.

No ha sido una buena experiencia de debate y negociación en los dos campos, y su trasfondo queda pendiente para abordar en la próxima fase, con la misión de fortalecer la cohesión interna y la capacidad reformadora de Sumar. Se ha conseguido un acuerdo mínimo con la responsabilidad y colaboración de todas las partes implicadas, y la tarea fundamental inmediata es hacer una buena campaña electoral que asegure el incremento de la representatividad de este espacio alternativo y su capacidad de gestión institucional en el próximo Gobierno de coalición. Empezamos otra fase, con otra reconfiguración unitaria de la representación política transformadora, y veremos lo que da de sí: se trata de garantizar la victoria sobre las derechas y la reedición de un gobierno de coalición progresista, con el impulso a una dinámica de progreso para el país. Sumar debe ser decisiva.

## **Problemas y preocupaciones de la población**

En recientes estudios demoscópicos se expresan las opiniones de la ciudadanía sobre los principales problemas que les afectan o les preocupan. He recogido los dos más significativos y rigurosos por su amplitud y metodología, y ya mencionados, el primero, del CIS y, el segundo, de la consultora 40dB.

Se trata de partir del análisis de la realidad sociológica percibida por la población para valorar el alcance de las políticas públicas implementadas respecto de las dinámicas socioeconómicas e institucionales e interpretar su subjetividad frente a ellas y su actitud político-electoral ante las elecciones generales del 23 de julio. Pero, sobre todo, sitúa el contexto para explicar las tareas transformadoras pendientes para la próxima etapa política con una orientación progresista, con un nuevo gobierno de coalición entre el Partido Socialista y Sumar, con su nuevo y positivo acuerdo unitario, con la reafirmación de un proyecto de progreso frente al riesgo reaccionario de las derechas.

**Qué problema le afecta más (en primer lugar, segundo y tercero, y acumulados) (%)**

**Fuente: CIS-Estudio 3410, Barómetro de junio de 2023, con elaboración propia.**

En la tabla adjunta, he acumulado los tres órdenes de problemas que las personas consideran que les afectan directamente para comparar los distintos bloques, aunque tiene también interés la combinación de prioridades. En primer lugar, hay que destacar que más del 70% (72,9%) se considera afectado por el impacto de la crisis económica, sus consecuencias económicas y, en particular el paro y la insuficiente calidad del empleo, o sea, su precariedad. En segundo lugar están los tres grandes problemas de las políticas sociales, que casi la mitad de la población (44,2%) se considera afectado: sanidad, vivienda y educación, cuyas competencias gestoras están transferidas a las comunidades autónomas pero que el Gobierno ha introducido nuevas normativas reguladoras, incluidas las medidas respecto de la pandemia y las nuevas leyes de educación y vivienda, todavía en fase de implementación. En tercer lugar, aparecen los problemas políticos, con un 10,3%, sin precisar sus particularidades. Por último, y es significativo, se señalan los problemas existentes para la juventud. A estos problemas más relevantes se añaden varias docenas con un porcentaje pequeño, algunos de interés por su impacto sociopolítico y cultural, como los nacionalismos, la violencia de género, el cambio climático, la inmigración..., que no es momento de analizar ahora.

En la siguiente tabla expongo las preocupaciones de la población, valorando la situación general del país, no de cómo les afecta personalmente. Los porcentajes son distintos, aquí la preocupación por la problemática general es masiva, aunque los temas se presentan acotados. Se confirma que las preocupaciones socioeconómicas —la inflación y el coste de la vida, la situación económica, las desigualdades sociales y la pobreza y el paro— son las que tienen una mayor dimensión en la sociedad, todas para más del 84%. A ello se acumulan dos aspectos importantes, el coste de la vivienda y las dificultades de acceso y el cambio climático, también superiores al 80%. Con menor preocupación, aunque significativa para más de un 60%, están la inmigración y la imagen de España en el exterior.

**Preocupaciones de la población. % de respuestas de “Mucho” y “Bastante”**

**Fuente: 40dB. Barómetro de junio (19-6-2023), con elaboración propia. La pregunta exacta es: “Pensando en la situación actual de España, ¿cuánto te preocupan los siguientes asuntos?”.**

Pues bien, desde esos dos diagnósticos sobre el impacto personal y la situación del país, hay que valorar la gestión institucional del Gobierno y las administraciones públicas en su capacidad

para mejorar o no la gravedad de los problemas y preocupaciones señalados. En ese sentido, la realidad está llena de claroscuros. La acción gubernamental ha acertado en diversas medidas claramente progresistas que han reducido la temporalidad en el empleo, elevado el SMI, evitado el desempleo apoyando a las empresas y personas trabajadoras —ERTEs— y reforzado el escudo social y las medidas anticrisis y de regulación de precios por la inflación, así como impulsando cambios normativos en diferentes campos, como los antedichos de la vivienda, la educación y las políticas feministas. A ello hay que añadir, particularmente, la desinflamación del contencioso de las relaciones del Estado con Catalunya y en su interior, mediante los indultos y la mesa de diálogo institucional. De todo ello, las derechas lo hubieran hecho mucho peor.

Esas medidas han sido promovidas desde el Gobierno progresista de coalición, amparado por el acuerdo gubernamental entre PSOE y Unidas Podemos, y reflejan la utilidad política de esa gestión institucional y su acción transformadora, con sus límites e insuficiencias. Sin embargo, la percepción social mayoritaria todavía es de relativa frustración y una parte se convierte en desconfianza hacia esa gestión institucional de las izquierdas, considerada insuficiente, y en relativa desafección o desmotivación electoral. Así, destacan esos asuntos globales, impuestos a las capas populares por los grandes poderes y estructuras económicas —los llamados mercados o los altos beneficios empresariales— sin que la gestión política y las instituciones públicas hayan sido capaces de revertirlas y solo han conseguido paliarlas.

Me refiero a esos asuntos clave para mucha gente como la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y la alta inflación, particularmente de la cesta de la compra, así como el crecimiento de los alquileres o los intereses de las hipotecas, al mismo tiempo que se mantiene cierta contención fiscal que imposibilita un refuerzo de servicios públicos como la sanidad, la educación o los servicios sociales y prestaciones básicas, salvándose la revalorización de las pensiones públicas.

Se mencionan los grandes factores —pandemia, guerra de Ucrania con crisis energética, climática y alimentaria...— que han dado lugar al empeoramiento de algunas de estas condiciones. Pero para la mayoría de la población no le vale echar balones fuera de las causas y responsabilidades públicas; exige con razón a sus instituciones estatales que estén a la altura de esos nuevos desafíos, aunque sean impuestos por otros agentes y poderes político-económicos. Dicho de otro modo, cuando la situación material de la gente trabajadora —cantidad y calidad del empleo, poder adquisitivo, agenda redistributiva, refuerzo del Estado de bienestar...— va mejorando, la gestión política y económica es más fácil. La cuestión se complica cuando se imponen retrocesos o condiciones peores por distintas dinámicas estructurales o decisiones macroeconómicas o institucionales, y unos gobiernos progresistas tienen dificultades para revertirlas.

Esto es lo que sucede en esta larga gestión de la crisis social y económica de más de una década, que ha dejado a amplias capas en mayor inseguridad, trayectorias estancadas y descendentes y, en todo caso, bloqueo de expectativas ascendentes. Es cuando la esperanza y la ilusión se deban asentar en la credibilidad de las medidas y estrategias transformadoras, ligadas a esas condiciones materiales, a una realidad y unas expectativas de avance. Se enlaza así la mejora social y económica (o su comienzo), sustantiva y real, con una subjetividad de confianza en la gestión política y su compromiso futuro para consolidarla. Y se genera apoyo sociopolítico y electoral para cumplir con ese contrato social.

## Medidas parciales, gestión política y cambio global

Hay dos aspectos que conviene precisar. El primero trata de la mediación entre la valoración positiva de medidas parciales y la ausencia de una posición global progresista o de apoyo a las izquierdas. Por una parte, está la necesidad del cambio de marco interpretativo y valorativo que las derechas y su potente poder mediático tratan de imponer y que se ha instalado casi como sentido común: aunque las políticas concretas son convenientes, la oposición al gobierno se justifica por sus pactos y alianzas, es decir, por la colaboración socialista (*sanchista*) con la izquierda transformadora de Unidas Podemos, ahora Sumar, y las izquierdas nacionalistas de EH-Bildu y ERC. Hay detrás un pensamiento conservador, autoritario y nacional-españolista (y antifeminista) que bloquea un modelo de Estado social e incluso democrático y de derecho, junto con la regulación territorial y plurinacional; es decir, supone defender y legitimar un modelo institucional y una legitimación pública y cultural del proyecto de conjunto de país.

El segundo es sobre la dificultad para enlazar descontento inmediato y medidas concretas con conciencia social global y comportamiento político electoral. El marco arriba/abajo, élites/pueblo o poderosos/clases populares tiene limitaciones para explicar las mediaciones intermedias. Consiste en la prioridad a la posición con ventajas relativas respecto de otro segmento del que la persistencia de su desventaja conviene para mantener las distancias de estatus, poder y distribución del propio grupo social. Se trata de darwinismo grupal o corporativo (no solo individual). Se rompen esas polarizaciones globales, y alguna gente se articula con una segmentación de los arriba y abajo relativa en cada segmento y escala relacional inmediata (socioeconómica y de clase social, por sexo, etnia/raza/origen nacional, etc.) con privilegios y discriminaciones específicas diferenciadas y entrecruzadas.

O sea, hay una fragmentación de los perdedores y ganadores relativos, de la pugna por mantener o aumentar las distancias comparativas, orillando el cambio global estructural / institucional que pretenden promover y enmarcar las fuerzas progresistas. Está combinado con la relativa impotencia para transformar el poder establecido oligárquico y/o la ausencia de un movimiento global transformador de progreso, con esa polarización deseada de mayoría popular frente a poder establecido/élites. La tendencia es que esa estrategia global decae hacia una forma solo discursiva, a veces metafórica, incapaz de generar credibilidad transformadora.

Es decir, no se supera el ámbito inmediatista de actitudes defensivas o reaccionarias (resentimiento, ira...), de refuerzo (conservador, machista o racista) del estatus propio, relativamente privilegiado, frente a los avances y derechos de otros grupos sociales que pugnan por la igualdad relativa y global. Por tanto, sin una estrategia y una dinámica realista y creíble de cambio global no se eleva la disponibilidad popular a la igualdad del conjunto frente a los privilegios de las minorías o grupos acomodados, aunque sean solo en términos relativos respecto de otros grupos próximos.

Por último, una reflexión final. A veces hay una distorsión entre una política 'útil', pragmática, que valora medidas concretas favorables, y discursos, considerados etéreos, por mucho que los defensores de lo primero utilizan argumentos propagandísticos a efectos de legitimación propia; o lo contrario, se considera central la pugna ideológica y se infravaloran las reformas concretas y sustantivas.

La respuesta superadora es la interacción entre una estrategia transformadora de conjunto y duradera, desde la que se valora la modificación de las condiciones sociales generales, con su implementación de medidas específicas y adecuadas a distintos sectores sociales, junto con tareas de cambio estructural, institucional, sociocultural y simbólico. Es cuando se rellenan palabras con un contenido real y preciso.

Un proyecto reformador a gran escala de dinámica sociolaboral, protectora y económico-fiscal, desde una perspectiva igualitaria y democratizadora, necesita también un proceso de legitimación social, articulación política y asociativa y cambio de mentalidades. Esas funciones suelen ir acompañadas de liderazgos políticos y sociales y grandes ideas y significantes —programas y discursos—, como democracia, igualdad, libertad... o frente al autoritarismo y la dominación.

Por tanto, en la práctica, se necesita combinar la gestión institucional de progreso, con sus gestores políticos y sociales, con los procesos de legitimación y arraigo social con la mayoría popular. Las derechas ya están incrustadas con el poder económico, institucional y mediático; para las izquierdas lo decisivo es su vinculación popular, su capacidad de articulación sociopolítica, cultural y democrática.

En definitiva, las fuerzas progresistas están (estamos) ante el emplazamiento inmediato de ganar las elecciones generales del 23 de julio a las derechas. Los riesgos para el país y la mayoría popular son muy grandes. Contamos con el importante factor positivo de la reciente unidad del conjunto de las izquierdas diferenciadas de la socialdemocracia en torno a la nueva coalición de Sumar, una vez superada la agria disputa por su orientación y su hegemonía. Es preciso ampliar y consolidar ese acuerdo de mínimos, desde la integración y el respeto a la pluralidad, considerando la representatividad y capacidades de cada cual, y con un impulso transformador de progreso de la dinámica del país, en la próxima etapa política. Junto con la activación cívica, lo decisivo es la credibilidad transformadora de la nueva representación político-institucional.

**Lourdes Beneria**

## **El largo camino hacia la economía del cuidado**

\* Conferencia impartida en el encuentro “El futuro de los derechos humanos con perspectiva de género”, Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin, 19-20 de abril de 2023.

Probablemente, todas y todos coincidamos en que, al menos desde la crisis económica de 2008 y especialmente, desde la pandemia y la pospandemia, la crisis de los cuidados se ha convertido en una cuestión central en nuestras sociedades. Contamos con numerosos informes y artículos académicos que documentan las penalidades y dificultades que muchas personas han experimentado como efecto de la crisis, especialmente las familias pobres y aún más las mujeres. Ya en mayo de 2020, el secretario general de Naciones Unidas alertó al mundo de estos impactos negativos, especialmente para las mujeres, debido a su papel en la crianza infantil y en que son las principales proveedoras de cuidados. Desde entonces, una multiplicidad de estudios e informes nacionales ha ilustrado reiteradamente lo que es una evidencia manifiesta en todas partes: la crisis de cuidados ha alcanzado tal nivel que finalmente ha llamado la atención de los políticos y la prensa, incluso de los economistas masculinos, que habitualmente han ignorado la cuestión. Las mujeres, en cambio, han sido siempre conscientes de la pesada carga que suponen los cuidados que constituyen la columna vertebral de las familias y las sociedades. Es una herencia universal de las sociedades patriarcales que se ha constituido en una parte esencial del orden social. En todo caso, los cuidados no siempre se han visto de la misma forma y es útil volver la mirada atrás, a los primeros tiempos de la segunda oleada feminista, para descubrir las raíces de la situación actual.

### **La década de 1970: el debate sobre el trabajo doméstico**

Con la nueva ola feminista en la década de 1960, las mujeres empezaron a preguntarse qué era este trabajo llamado “trabajo doméstico” en el que ellas estaban concentradas las mujeres. Este fue el centro del “debate sobre el trabajo doméstico” de finales de la década y, especialmente, a lo largo de los años 1970. Recuerdo como algunas de nosotras en Nueva York nos reuníamos en los llamados “grupos de mujeres” en los que discutíamos los temas de nuestro incipiente feminismo una vez por semana o cada quince días. Originado en Europa en los sesenta, el “debate” fue un intento, concentrado especialmente en las mujeres de izquierdas, de conceptualizar la opresión de las mujeres bajo el capitalismo y un análisis materialista del trabajo femenino no retribuido. Aunque la cuestión del trabajo doméstico se discutió en muchos círculos de feministas no marxistas, el “debate sobre el trabajo doméstico” se centró, básicamente, en la metodología y el punto de mira del marxismo.

Discutíamos la naturaleza del trabajo no retribuido y tomamos conciencia de la importancia que tenía para nuestras vidas y la de nuestras familias, pero pensamos que era difícil compararlo con el trabajo que realizaban los hombres. Podía conceptualizarse como “trabajo” pero ¿Cuál era la diferencia con el trabajo masculino? ¿No era sustancial para la supervivencia? ¿Era productivo o improductivo según las categorías marxistas? ¿Podía no ser retribuido? ¿Producía “valor”?, o ¿no era comparable con el trabajo mercantil que hacían los hombres, y algunas mujeres? ¿Era

útil utilizar el término “explotación” para conceptualizar el trabajo doméstico? Al menos sabíamos que era diferente porque: 1) no estaba retribuido; 2) no se intercambiaba en el mercado; 3) era una combinación de diferentes bienes y servicios para los hijos/hijas y la familia, tales como cocinar, lavar, comprar, recoger los niños/niñas en la escuela, etc.; 4) no tenía pautas temporales cerradas para la mayoría de las actividades, aunque era necesario adaptarse a los horarios familiares; 5) incluso podía incluir actividades agrícolas de subsistencia u otro tipo de trabajos no remunerados en torno al hogar.

Estas discusiones profundizaron nuestro incipiente feminismo y significaron un esfuerzo para discutir y entender las conexiones entre el trabajo doméstico y la economía en general, conexiones que en realidad no habían sido objeto de discusión. El debate fue especialmente vivo en Francia, alimentado por las contribuciones al feminismo de Simone de Beauvoir con la publicación, en 1969, de *El segundo sexo* y posteriormente, en 1976, del ensayo *El enemigo principal*.

La discusión era un esfuerzo dirigido a entender la naturaleza de la opresión de las mujeres a través de un análisis materialista basado en el marxismo. Fue un intento de demostrar de qué modo el trabajo doméstico contribuye al mantenimiento del capitalismo a través de la producción de bienes y servicios y la reproducción de la especie, o sea a través del “modo de producción doméstico”. De Beauvoir también criticó al marxismo por desentenderse de la opresión de las mujeres. En cualquier caso, se configuró como un análisis materialista del trabajo doméstico que, a pesar de que en Estados Unidos no alcanzó la audiencia que tuvo en Europa, contribuyó a nuestros debates sobre la naturaleza del trabajo doméstico. Y, aún más importante, contribuyó a reforzar nuestro subdesarrollado análisis y nuestro incipiente feminismo al hacernos muchas preguntas sobre la naturaleza del trabajo de las mujeres y de nuestra propia implicación en el mismo. Podríamos decir que significó el nacimiento de la “economía feminista”.

A finales de los años setenta, la participación femenina en el mercado de trabajo estaba creciendo, pero las mujeres seguían siendo las mayores responsables del trabajo doméstico. Y con ello aumentaron nuestras preguntas sobre su naturaleza. Las mujeres siguieron debatiendo sobre el trabajo doméstico, pero se abrieron nuevos caminos sobre cuestiones que fueron emergiendo. En 1979, Maxine Molyneux publicó un artículo muy interesante “Beyond the Domestic Labor Debate” (*New Left Review*, julio-agosto 1979) en el que argumentaba que el debate teórico no había conseguido producir una teoría de la economía política de las mujeres. Intentó desarrollar una propuesta para ir más allá de las limitaciones analíticas y los conceptos estrechos generados por el reduccionismo económico y los argumentos funcionalistas. En todo caso, el enfoque marxista era menos visible e influyente en Estados Unidos que en Europa. Los análisis feministas en los Estados Unidos estaban más influenciados por la ortodoxia económica y orientados a tratar cuestiones convencionales como la participación de las mujeres en el mercado laboral —en lugar del hogar— y en la economía en su conjunto. Además, en la medida que las mujeres estaban entrando en el mercado laboral el debate sobre el trabajo doméstico no dejó de ser relevante pero adoptó nuevas perspectivas. Sin embargo, es de justicia reconocer que muchas de las cuestiones que planteó el debate permanecieron como sustrato básico en el desarrollo de la teoría feminista y del propio feminismo.

## **Los años ochenta**

Uno de los “nuevos” objetos de estudio fueron las estimaciones del trabajo de las mujeres y su contribución a la economía debido a que las estadísticas de la fuerza de trabajo y las cuentas nacionales solo contemplaban el trabajo mercantil. Reflexioné por primera vez sobre esta cuestión en un viaje a Marruecos en el que participé como directora del programa de la OIT sobre Mujeres y Desarrollo en 1979. Antes de viajar a Marruecos había consultado las estadísticas laborales y daban tasas de participación laboral femeninas del 7-8% frente al 70-75% de los hombres. Sin embargo, en una visita mañanera a la ciudad de Xauen descubrimos a mujeres trabajando duramente, llevando pan desde y hacia el horno público, cestas con ropas para lavar en el río, sacos llenos de comida y otras cosas y, casi siempre, rodeadas de niños. Era obvio que el trabajo de estas mujeres era crucial para la vida familiar y su subsistencia. Por el contrario, observé hombres sentados en frente de las tiendas para turistas que tenían a su cargo a pesar de que no fuera temporada turística: fundamentalmente permanecían sentados. Era obvio que las estadísticas laborales de Marruecos que había visto no reflejaban adecuadamente la contribución de hombres y mujeres al mantenimiento de las familias y al producto nacional.

Tras mi vuelta del viaje a Ginebra me dediqué a analizar las estadísticas de otros países y comprobé que los datos “oficiales” de participación laboral, bajos para las mujeres y altos para los hombres, eran parecidos en todos los países. En realidad, pronto me di cuenta de que no median todo el trabajo de las mujeres, ya que sólo incluían el trabajo mercantil. El trabajo no mercantil no se consideraba en las estadísticas del producto nacional porque no estaba considerado como un componente del PIB y de las estadísticas laborales, por tanto, se trataba de una cuestión de definición. Este modelo de cuentas nacionales había sido establecido por la Sociedad de Naciones en 1938 se había convertido en el estándar, de todas las naciones, especialmente desde que la Conferencia de Estadísticas Laborales celebrada en 1954, adoptara estos conceptos que se habían convertido en norma. Lo cierto es que el trabajo doméstico de las mujeres y otras formas de trabajo no retribuido todavía no se tienen en cuenta en las estadísticas oficiales y tienen que calcularse aparte. El foco del análisis económico se centraba —y se centra todavía— en la producción capitalista y el crecimiento que se expresa básicamente a través del mercado (Benería, 1981). Y de aquí se derivaba la forma de evaluar el trabajo y las estadísticas de fuerza de trabajo, aunque actualmente pueden hacerse otras estimaciones del uso del tiempo que toman en consideración el trabajo de las mujeres en torno al hogar. Fue la primera vez que pensé que estaba ante una cuestión muy básica para las mujeres y para la economía en general.

Claramente, había pocas voces, como la de Margaret Reid que había publicado *The Economics of Household Production* (1934), que, como ella, defendieran la importancia del trabajo doméstico para la economía familiar y para el país. Reid argumentó que el trabajo doméstico debía ser contabilizado no sólo para “valorizar” a las mujeres sino porque permitiría una mejor evaluación y comprensión de cómo funciona la economía nacional. Margaret Reid era consciente de la gran aportación económica de las mujeres. Fue una pionera, y la disciplina económica le debe un reconocimiento por su aportación. Sin embargo, los economistas consideraban que estimar la producción doméstica no era necesario para el cálculo de la renta nacional. No fue hasta los años setenta y ochenta cuando el feminismo fue tomando conciencia de la relevancia de las cuestiones que ella defendió.

Especialmente en la década de 1980 proliferaron los debates sobre la ignorancia del trabajo femenino en muchos aspectos, tanto en las estadísticas generales como en las específicas.

Muchos de mis colegas masculinos en la OIT pensaban que no hacía falta reflejar el trabajo femenino en las estadísticas laborales porque lo único que importaba era el trabajo mercantil. A pesar de ello, fueron aceptando paulatinamente que al menos necesitábamos mejores estimaciones y estadísticas sobre el trabajo de las mujeres. Sin duda, la idea de estimar el trabajo no retribuido encontraba mucha más hostilidad en los economistas ortodoxos, ya que lo consideraban incompatible con la economía ortodoxa. En una discusión que mantuve por correo con un profesor de la Universidad de West Virginia, este acusó a las feministas de mezclar la política con el análisis económico más científico y “neutral”.

En cambio, las mujeres entendieron de inmediato la importancia del proyecto de contabilización del trabajo doméstico. Por ejemplo, Marylin Waring, una parlamentaria neozelandesa, en su libro de 1988 *If Women Counted*, destacó de forma irónica, que si un país produce más bombas aumentará su PIB, mientras que no se toma en cuenta, ni se discute, el valor de la producción doméstica. A lo largo de esta década, fueron habituales los debates sobre la necesidad de estimar el trabajo no retribuido de las mujeres, y hacia el final de los ochenta y en años posteriores empezaron a aparecer los primeros intentos de evaluación. Empezaron a circular los estudios sobre usos del tiempo y de la producción no mercantil, especialmente entre las economistas.

En conclusión, pienso que es adecuado destacar que en los ochenta emergieron nuevas cuestiones básicas en el estudio del trabajo femenino que consiguieron un eco importante. Feministas, grupos de mujeres y especialistas en desarrollo se interesaron gradualmente de la falta de evaluación, de la infravaloración y de la necesidad de medir el trabajo de las mujeres, no sólo como una cuestión estadística sino también por sus implicaciones en todo tipo de políticas. De hecho, la subevaluación se daba a tres niveles: 1) en la producción de subsistencia, como es la producción de alimentos para el consumo familiar; 2) en la implicación de las mujeres en el trabajo informal y 3) en el trabajo doméstico, que era claramente la cuestión más compleja. Los dos primeros son especialmente relevantes en los países en desarrollo, mientras que el tercero es una cuestión universal. El objetivo final era obtener una evaluación completa de la contribución femenina al bienestar humano, a unos niveles nunca considerados anteriormente. Pero había tres tipos de objeciones y cuestionamientos al proyecto de contabilización que los críticos subrayaron: 1) era “teóricamente erróneo”; 2) era una pérdida de tiempo; y 3) en el caso del trabajo doméstico, debía considerarse “una cuestión diferenciada” del resto de la economía y, por tanto, tratada de otra forma. Estas objeciones han disminuido a medida que la realidad y las críticas feministas se han impuesto.

### **Los años noventa y más allá**

En todo caso, desde la década de 1980 y, especialmente, desde los años noventa en adelante, se ha progresado en la definición del trabajo doméstico y en su medición, no sólo en aspectos teóricos y conceptuales, también en la evaluación práctica y los métodos de contabilización. Por ejemplo, en muchos países se han elaborado estadísticas de usos del tiempo y tiempo de trabajo no retribuido con diversas metodologías, tales como diarios personales sobre usos del tiempo, entrevistas telefónicas o estudios de tareas. Países como Australia, Canadá, Francia, Reino Unido, Suecia, Noruega y los Países Bajos ya llevan algunas décadas recopilando datos de forma regular. Otros, como Bolivia, India o Sudáfrica y algunos más, lo han hecho de forma esporádica (Beneria, Berik y Floro 2003, 2006). La recolección de datos sobre usos del tiempo

debe hacer un esfuerzo para adaptarse a las necesidades y los presupuestos de cada país y por ello se ha producido una enorme variedad de experiencias. Las economistas feministas han jugado un papel instrumental como asesoras y supervisoras de muchos de estos proyectos (Carrasco, 1991; Floro & Miles, 2003; Floro & Mesier 2010; Floro 2011).

En la conferencia de las Naciones Unidas de Beijing en 1995, la quinta y última de la Década de las Mujeres de Naciones Unidas, se reconocieron oficialmente muchos de estos proyectos y pasaron a formar parte de la Plataforma de Acción. La declaración de Beijing y la Plataforma de Acción fue una agenda de largo plazo para el empoderamiento de las mujeres que reflejó la nueva conciencia sobre los derechos y los trabajos femeninos precarizados. A pesar de la continuada incorporación femenina al empleo mercantil, la Declaración reconoció que las mujeres seguían asumiendo la mayor parte de la carga de trabajo no remunerado tales como “el cuidado de la infancia y de las personas mayores, preparar la alimentación familiar, proteger el entorno y dar asistencia voluntaria a los grupos vulnerables. La contribución de las mujeres al desarrollo está claramente subestimada y por ello su reconocimiento social es limitado”. Así, la Plataforma de Acción significó un importante apoyo y un empuje substancial al trabajo que habían iniciado en la década de 1980 investigadoras individuales y algunas instituciones.

Mientras tanto, algunas feministas habían empezado a hablar del “cuidado” como la carga de trabajo más importante que realizaban las mujeres. Un libro pionero de Nancy Folbre, *Who Pays for the Kids*, publicado en 1994, se centraba en el concepto de “reproducción social” analizando los diferentes modelos históricos que se habían adoptado (en Europa noroccidental, Estados Unidos, Latinoamérica y el Caribe). Folbre desarrolló el concepto de cuidados y de economía del cuidado cuando no había alcanzado su uso actual. Como economista, Folbre definió el cuidado como la mayor carga para las mujeres, no para los hombres, tanto desde una perspectiva microeconómica como macroeconómica. El trabajo doméstico era el centro de esta carga y mostró su conexión con la enorme transformación que estaba teniendo lugar en el acceso de las mujeres al trabajo mercantil, así como la caída de la fertilidad en muchos países y los cambios en el gasto público. Así, el libro argumentaba que los Países Nórdicos habían desarrollado un modelo más avanzado de cuidados que los EE. UU. o los países del Caribe.

La noción de “economía del cuidado” tuvo una rápida aceptación, no sólo en Estados Unidos, y no sólo entre las mujeres. Conectó con los debates feministas acerca de la desigual carga de trabajo, asociada especialmente a la masiva incorporación femenina, en muchos países, en las décadas de 1990 y posteriores. Debates que se intensificaron con la crisis económica de 2008 y, especialmente, con la pandemia de la COVID en 2020 que incrementó la carga para las mujeres con el confinamiento de niños y adultos. Estas consecuencias fueron evidentes a corto plazo. En mayo de 2020 el secretario general de Naciones Unidas llamó la atención sobre la gravedad de los problemas en cuestión que incluían: 1) en muchos países, la intensificación de la violencia machista contra las mujeres; 2) a nivel mundial, las mujeres realizaban el 75% del trabajo doméstico; 3) muchas mujeres tuvieron que abandonar sus empleos remunerados porque era incompatible con la necesidad de atender a sus hijos confinados en casa y con el trabajo doméstico; 4) muchas mujeres perdieron sus empleos, especialmente las empleadas en la economía informal en países pobres, lo que significó que se quedaron sin ingresos ni ningún tipo de protección; 5) la pérdida de empleos informales significaba que estas mujeres no tuvieran ningún tipo de compensación; 6) a escala mundial, el secretario general mencionó que las mujeres trabajaban, en conjunto, entre 15 y 30 días más que los hombres.<sup>[1]</sup>

Desde esta fecha, muchos estudios nacionales han corroborado que las mujeres cargaron de forma desproporcionada con el trabajo doméstico no remunerado generado por los cierres empresariales. La evidencia de once países del área Asia- Pacífico indica que el impacto de la pandemia fue mucho más allá de las cuestiones de salud (FE, vol. 29, 2023). Con los niños sin escuela, la intensificación de los cuidados a personas ancianas o enfermas, aumentaron significativamente las necesidades de trabajo de cuidados. Las investigaciones indican que las mujeres cargaron un peso desproporcionado de trabajo y al mismo tiempo, fueron mucho más vulnerables a la pérdida de medios de vida. También, que los problemas de salud mental afectaron más a las mujeres que a los hombres (Seck *et al.*, FE, vol. 27).

Además, la pandemia generó una nueva categoría de trabajos considerados “esenciales” en la primera fase de esta que incluían una elevada proporción de empleos femeninos en servicios de cuidados. Diversos trabajos empíricos destacaron que los empleos en servicios esenciales de cuidados en Estados Unidos —mayoritariamente femeninos— perciben ingresos inferiores al de otros servicios básicos (Folbre, Gautham and Smith, 2021). La preocupación por los ahora considerados “trabajadores esenciales” se extendió rápidamente a otros países durante la pandemia, especialmente porque en muchos casos estaban expuestos, diariamente, a situaciones que afectaban la salud. Estudios similares en Reino Unido y Sudáfrica, Italia, Países Bajos, Turquía, China, Australia, España y Brasil mostraron resultados similares, con algunas diferencias.<sup>[2]</sup> Además, recordando lo que había manifestado el secretario general de Naciones Unidas, los estudios iniciales sobre violencia de género indicaron que la violencia doméstica había aumentado en frecuencia y gravedad en todos los países. De hecho, se destacó que en algunos países se habían doblado las llamadas telefónicas pidiendo auxilio frente a casos de violencia (Naciones Unidas, 2020).

A pesar de que las mujeres ya eran conscientes de lo que significaba la carga de trabajo doméstico y de cuidados, la pandemia fue un punto de inflexión para ellas y para las sociedades de que era necesario actuar. La crisis de la COVID-19 interpeló en todas partes sobre la necesidad de la protección social. Con el cierre de escuelas, universidades, y guarderías en más

de 100 países, que afectaron a más de 800 millones de niños y niñas (Unesco, 2020), ganaron relevancia las políticas de apoyo a las familias (ONU Mujeres, 2020). Lo mismo ocurrió con las políticas de salud y, en general, con todas las políticas de protección social. La crisis se convirtió así en una oportunidad para ampliar las políticas de bienestar social y generó en un aumento masivo de medidas de protección *ad hoc* en muchos países.

Tal como destacó un extenso artículo del *New York Times* del 14 de mayo de 2020, “Cómo el cuidado infantil se convirtió en una cuestión económica”, los economistas —y más concretamente los economistas ortodoxos— no habían considerado hasta entonces que el cuidado infantil era una cuestión económica, debido a que las mujeres lo asumían “por amor a ellos y a sus familias”. Pero, cómo argumentaba el *NYT*, esta visión tradicional/ patriarcal había resultado en una grave situación con la pandemia, porque el cierre de escuelas y centros de atención infantil habían generado tensiones insoportables. Un estudio oficial había estimado que, en Estados Unidos, diez millones de progenitores —especialmente mujeres— habían tenido que dejar su empleo, aumentado los problemas de sus familias, pero también el mercado laboral. Por esta razón la administración Biden decidió financiar servicios de cuidados para la infancia, y también para personas mayores y enfermos. La justificación de estas medidas fue que son esenciales para el funcionamiento de la economía “como lo pueden ser el sistema de transporte y las redes eléctricas”. Es interesante destacar que este artículo del *NYT* aparecía en la sección de negocios.

### **Una estrategia europea de cuidados**

En los países europeos, y en muchos otros, se produjeron reacciones similares, no sólo como respuestas políticas coyunturales sino también en términos de repensar las políticas de cuidados a largo plazo. En la Unión Europea, la economía del cuidado y la distribución de este constituyó el foco del debate sobre desigualdades de género analizadas en el informe “Considerando toda la igualdad: desigualdades en la economía del cuidado” (septiembre de 2020). De pronto, viejos debates fueron tomados en consideración para elaborar políticas de cuidados que acabaron generando medidas en muchos países. El resultado de todo ello se plasmó en la “Estrategia Europea de Cuidados” publicado por la Comisión Europea en septiembre de 2022.

La estrategia tiene como objetivo “asegurar el acceso, la calidad, la accesibilidad y un coste accesible de los servicios de cuidados con mejores condiciones laborales...y mejorar la situación tanto para “las cuidadoras” como para los receptores de cuidados”. Considera que cuidados asequibles de alta calidad” pueden garantizar servicios universales de cuidados, con independencia de la edad, el género o el estatus social. Este es el caso incluso para “muchas personas que actualmente no los reciben” debido a que: a) casi un tercio de la infancia de menos de tres años y del 90% de los que están entre 3 años y el inicio de la educación obligatoria *no tienen acceso a* servicios de cuidados y educación temprana, dado que muchas familias no pueden acceder a centros adecuados o son excesivamente costosos; b) un tercio de los hogares con necesidades permanentes de cuidados no acceden a servicios especializados por su elevado coste; c) más de la mitad de la población mayor de 65 años con necesidades prolongadas de cuidados no puede cubrirlas adecuadamente; y d) 38 millones de personas en la Unión Europea necesitará cuidados de larga duración en 2050, un 25,5% más que en 2019. Por tanto, la *Estrategia*, también incluye las necesidades de cuidado de la población envejecida de la Unión Europea. El gran reto es el ponerla en práctica en todos los países.

El texto explica por qué la *Estrategia Europea del Cuidado promoverá* la equidad de género dado que las mujeres son las principales proveedoras informales de cuidados en el hogar (el informe estima que había 7,7 millones de mujeres fuera del mercado laboral debido a sus responsabilidades de cuidados en el periodo que se escribió). Las mujeres representan el 90% del empleo de cuidados, a menudo con bajos salarios, trabajo precario y escasas oportunidades de carrera profesional. Por esto se argumenta que “los servicios de cuidados de alta calidad promovidos por la Estrategia Europea del Cuidado promoverán la participación laboral femenina en el mercado de trabajo y ayudará a abordar las desigualdades de género en ingresos y pensiones, y con ello contribuirá a promover la igualdad de género”. También se espera que la mejora de las condiciones de trabajo en los empleos de cuidados ayudará a erosionar los estereotipos de género al atraer más hombres a estas actividades. La Unión Europea provee de financiación y asistencia técnica para apoyar las inversiones en el sector en cada país.

Otras regiones y países en desarrollo también han realizado esfuerzos en la promoción de una sociedad cuidadora. En noviembre de 2022, la Comisión Económica para Latino América y el Caribe, en coordinación con ONU Mujeres, reunió a representantes gubernamentales, organizaciones intergubernamentales, académicos y sociedad civil —en particular movimientos de mujeres y feministas— para planificar acciones orientadas a las políticas de cuidados. El encuentro tuvo lugar en Buenos Aires con el objetivo de poner la “sociedad del cuidado” en el centro de los acuerdos regionales e impulsarlo en las negociaciones ministeriales. Ministros de Bolivia, Guatemala, Honduras y Paraguay mostraron su interés por unirse a la Alianza. Naturalmente, queda mucho por hacer para llevar este objetivo a la práctica.

También en Asia, los países de la Asean se han unido para elaborar un “marco comprensivo de cuidados” con el objetivo de elaborar una agenda regional para construir un ecosistema resiliente de cuidados en la región Asia-Pacífico. Por el contrario, África es el continente que menos ha avanzado en dar reconocimiento, soporte y respeto a los cuidados, tras el episodio de la COVID. Destaca porque es la región con el “sistema de cuidados más desigual”, donde más del 70% de los cuidados se cubren por trabajo no retribuido, por personas individuales, en el seno de familias o comunidades. Según el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) la actividad realizada por “mujeres y niñas” es 16 veces superior a la de “hombres y niños” en Egipto, cinco veces más en Senegal y el doble en Sudáfrica, un panorama desolador para las mujeres.

En resumen, se ha recorrido un largo camino desde los debates sobre el trabajo doméstico en la década de 1970. Se ha producido una creciente toma de conciencia del trabajo de las mujeres, en términos de evidencia estadística, de su relevancia y de conciencia feminista. Hemos mejorado nuestro conocimiento que el trabajo de cuidados está en el núcleo de la carga de trabajo femenino y de la desigualdad de género. La estructura de la provisión de cuidados, de la distribución de las responsabilidades de cuidados es, quizás, el factor más importante en la persistencia de esta desigualdad. Las mujeres ya no lo quieren aceptar y ya no se puede justificar. Dado el gran aumento de la participación laboral de las mujeres en todo el mundo, y dada la fuerza del feminismo, las sociedades no pueden seguir considerando que la cuestión de los cuidados depende fundamentalmente de ellas. Es una responsabilidad social de la cual depende la reproducción social. El COVID-19 ha ayudado a las sociedades a reconocer que los cuidados son trabajos que garantizan elementos básicos de nuestra vida común. Estamos en un

momento crucial en esta larga lucha para conseguir que una nueva década donde la revolución en la provisión de cuidados esté en el centro, un gran paso en la lucha contra las sociedades patriarcales. Esperemos que la evolución de la política no frene esta tendencia.

## Referencias

Beauvoir, Simone de, 1969, *El segundo sexo*, Cátedra, 2017.

—, 1976, *El enemigo principal*, panfleto.

Beneria, Lourdes, 1981, "Accumulation, Reproduction and Women's Role in Economic Development: Boserup Revisited," *Signs*, Winter (amb Gita Sen).

—, 1981, "Conceptualizing the Labor Force and the Underestimation of Women's Economic Activities", *The Journal of Development Studies*, abril. Versión Española: *Papers de Seminari*, Centre d'Estudis de Planificació, Barcelona, Spain, 1982.

—, Günseli Berik y Maria Floro, 2018. *Género, desarrollo y globalización*, Edicions Bellaterra.

Carrasco, Cristina, 1991. *El trabajo doméstico. Un análisis económico*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Floro Maria, and John Messier, 2010, "Is There a Link between Quality of Employment and Indebtedness? The Case of Urban Low-Income Households in Ecuador", *Cambridge Journal of Economics*, 35 (3), pp. 1-28.

— and Marjorie Miles, 2003. "Time Use, Work and Overlapping Activities": Evidence from Australia", *Cambridge Journal of Economics*, 27 (6), pp. 881-904.

Folbre, Nancy, 1994. *Who Pays for the kids? Gender and the Structures of Constraint*, New York: Routledge.

Margaret Reid, 1934, *The Economics of Household Production*, John Wiley and Sons.

Molyneaux, Maxine, 1979, "Beyond the Domestic Labor Debate," *New Left Review*, Julio-Agosto 1979.

"How Childcare became an economic issue", *The New York Times*, 14/5/2021.

Sek, Papa A., Jessamyn O. Encarnacion, Cecilia Tinonin, and Sara Duarte-Valero, Gendered Impacts of COVID-19 in Asia and the Pacific: Early Evidence on Deepening Socioeconomic Inequalities in Paid and Unpaid Work, *Feminist Economics*, vol. 27, January-April 2021, pp. 117-132.

Waring, Marylin, 1988, *If Women Counted: A New Feminist Economics*, San Francisco, Harper & Row.

## Notas

1. Véase la lista de artículos en *Feminist Economics*, vol. 27, julio de 2021. [?](#)
2. Véanse artículos en *Feminist Economics*, vol. 27, julio de 2021. [?](#)

## El Lobo Feroz

### Elecciones

Hemos tenido un gobierno de coalición. Ciertamente, ha hecho algunas cosas muy buenas. Para empezar, lo del salario mínimo, la reforma de las pensiones y otras cosas varias que benefician a quienes se hallan en el lado peor de la desigualdad. Eso no se veía en nuestro país desde hace muchísimo tiempo. Y lo ha hecho en tiempos difíciles, de pandemia, de guerra y de inflación en todo Occidente.

Pero también se han producido cosas bastante feas: el abandono del pueblo saharauí, para empezar, ni siquiera explicado (¿qué ocultarán?); el entusiasmo otanista, el ardor bélico por enviar a Ucrania armamento carísimo —que pagarán los contribuyentes, claro— sin proveer a ese desdichado país, en cambio, de bienes para la población, y sin buscar iniciativas para la paz —en vez de eso, Borrell y Margarita Robles echaban entusiásticamente leña al fuego—.

Una cosa buena, la ley del “solo sí es sí”, quedó estropeada por la pifia ministerial que puso en la calle a bastantes violadores. Aquí la ministra correspondiente estuvo francamente mal, al tratar de culpar del desaguado a jueces y fiscales (una infeliz muestra de analfabetismo jurídico) y escurrir el bulto de responsabilizarse de lo ocurrido: hizo mal el bien, como suele decirse, al plantarse en mantennella y no enmendalla. Sus colegas la apoyaron. Y no solo eso, sino que empezaron a discutir entre ellos y —peor aún— a criticar airadamente a su socio de gobierno. Al final daban la impresión de ser en parte un gobierno de penen@s.

A pesar de todo eso, ahora lo racional es hacer de tripas corazón y echar el resto de veras votando a los dos partidos de izquierda, a Sumar o al descafeinado Psoe, o incluso a sus potenciales aliados. Hay que hacerlo porque *viene el lobo malo*, malísimo, esta vez de verdad.

Vox será indispensable para el PP, y llegará al gobierno si no lo impedimos. Se propone echar abajo la legislación protectora de las nuevas formas de familia. Y el PP se propone revertir la política redistributiva del gobierno actual y volver a las andadas de la privatización de todo. Con el PP se puede convertir en humo la medicina pública, pues éstos solo están para proteger los negocios y negocietes privados de las compañías de seguros médicos. Se vendrá abajo la medicina de verdad. Y también, con el PP, veríamos magnificarse el negocio de la educación (es un decir) privada. El drenaje de fondos públicos —nuestros impuestos, lector— hacia las empresas médicas y educativas privadas seguiría el paradigma que la Diaz Ayuso ha aplicado en la Comunidad de Madrid: a los que ya tienen les regala dinero público a manos llenas. Y deja a las personas corrientes en la estacada con sus cierres de centros médicos públicos.

No es pues solo Vox. Es también el PP neoliberal declarado. El partido de los xenófobos, de los que no entienden que nuestra economía necesita a árabes y africanos. El partido que dice que bajará los impuestos pero calla que con eso también bajarán o desaparecerán las prestaciones sociales que se pagan con ellos.

Recuérdalo en tu entorno. Hay que votar para pararles, o, por emplear la expresión religiosa, que Dios nos coja confesados si no lo conseguimos.



**Rafael Poch de Feliu**

## **Hacia la Tercera**

La guerra de Ucrania escala hacia la posibilidad de una especie de tercera guerra mundial. Y eso en tiempos de Antropoceno, de cambio global inducido por el hombre que precisa para ser revertido de una nueva mentalidad y una intensa integración y cooperación internacional entre grandes potencias. Estamos ante la mayor estupidez de la historia y es un escándalo histórico que en Europa, continente reincidente en esta materia, aún no haya signos de un movimiento popular por la paz.

Debería haberlo. Un movimiento amplio, que, más allá de las diferencias sobre el reparto de responsabilidades en este conflicto entre grandes potencias por país interpuesto, proclamara que el enemigo es la guerra. Al mismo tiempo, en las instituciones europeas, independientemente de su sesgo neoliberal y oligárquico, se debería recordar aquel sentido común que el presidente Kennedy expresaba en junio de 1963, hace exactamente sesenta años, desde el mismo corazón del imperio:

“Defendiendo nuestros propios intereses vitales, las potencias nucleares deben evitar sobre todo aquellos enfrentamientos que llevan a un adversario a elegir entre una retirada humillante o una guerra nuclear. Adoptar ese tipo de curso en la era nuclear sería solo evidencia de la bancarrota de nuestra política, o de un deseo colectivo de muerte para el mundo”.

En lugar de eso los políticos europeos, no ya los traumatizados bálticos, los delirantes polacos y los europeos del este en general, con la excepción de Hungría correas de transmisión de Estados Unidos en el continente, sino los alemanes y franceses, los nórdicos, los belgas, y detrás de ellos los mediterráneos seguidistas, no dejan de echar leña a este fuego insensato. No es una mera cuestión de “ciclo político”, remediable con un cambio electoral, sino que es algo mucho más profundo que obliga a interrogarse y a repasar con detalle todo lo que ha ocurrido en Europa en los últimos treinta años.

En ese examen, por supuesto, se deberá incluir la ciega desorientación de toda esa “izquierda de derechas” que apoya el envío de armas a Ucrania. Que esa sea la posición oficial de Yolanda Díaz puede ser anecdótico en el contexto europeo, dado el seguidismo de nuestra política exterior en Bruselas, pero no lo es en Alemania, un país central en la definición de la ruta a seguir. Allí la línea de la política exterior no la marca el timorato canciller Scholz, sino la incalificable ministra del partido verde, Annalena Baerbock, partidaria de “arruinar” a una potencia nuclear. Y a nivel de la OTAN y su Unión Europea subsidiaria, quienes más peso tienen en el plano de las ideas y las decisiones son los bálticos y los polacos.

¿Qué ha pasado estos treinta años para que el conjunto de Europa haya llegado hasta aquí? Ahí queda la pregunta, pero seamos conscientes de que lo que hace sesenta años, cuando la cita de Kennedy, conocíamos como “civilización europea”, de la que la cultura norteamericana era filial, hoy es algo subsidiario de una “civilización americana” que ha impuesto tras décadas de penetración “cultural” una nueva mentalidad en el viejo continente, hasta hacerse más dominante e influyente que nunca. Es curioso, pero es un hecho que el dominio “cultural” de Estados Unidos en el continente se ha multiplicado paralelamente al proceso de declive de su peso específico en

el mundo. La mentalidad “gringa”, con sus guerras imperialistas revestidas de combates por la libertad y los derechos humanos, contra la dictadura, la autocracia y hasta por la igualdad de género (Afganistán, Irán), se ha instalado en Europa. Aquel infantilismo de guion hollywoodense con final feliz, el maniqueísmo moralizante y el periodismo que designa villanos, han sustituido a la racionalidad de las preguntas sobre recursos e intereses, sobre historia, tendencias de dominio y geografía, que en los años sesenta del siglo XX aún lograban hacerse oír entre la polvareda que el rebaño levantaba a su paso por la cañada.

La radiografía de esta miseria europea es compleja, pero en las últimas décadas las ideas fuerza de los *neocon* de Estados Unidos que guían la política exterior occidental fueron externalizadas hacia organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y laboratorios de ideas, que llevan la impronta gringa grabada en su constitución. El marco general del fenómeno no es, por tanto, un exceso sino más bien un defecto de Estado, consecuencia de una especie de privatización de los Estados y los gobiernos. El resultado son poderes públicos y gobiernos impotentes, aún más dependientes de las oligarquías empresariales privadas y con menos capacidad de defensa de intereses “públicos”, por más que estos siempre estuvieran determinados por los privilegios de los de arriba.

Resultado, por un lado, y sobre todo, de treinta años de provocación y extensión de la OTAN, de acuerdo con la prioridad de mantener la hegemonía político-militar estadounidense en Europa tras el fin de la Guerra Fría, y por el otro del ilusorio deseo de la elite rusa de integrarse en pie de igualdad en el capitalismo dominado por Occidente —que en el Moscú de los noventa llamaban “civilización”—, la guerra de Ucrania evoluciona, decíamos, hacia una suerte de tercera guerra mundial. Aumenta la posibilidad de una intervención militar directa de tropas de la OTAN y de una mayor implicación de China, con posibles extensiones en Asia Oriental. Es importante recordar el proceso para comprender lo que está por venir.

Contando desde el principio con la plena colaboración de los oídos y los ojos de la OTAN sobre el terreno de batalla y con ocho años de formación y financiación de su ejército a sus espaldas, la ayuda al gobierno de Kiev se planteó, a partir de febrero de 2022, en forma de suministro de “armas defensivas” para detener la “no provocada agresión rusa”, que fue, efectivamente, una agresión en toda regla, pero ciertamente provocada e inducida. Ir más allá era “arriesgarse a una tercera guerra mundial”, dijo en marzo el presidente Biden. El fracaso de la inicial invasión suave rusa, lo que el Kremlin bautizó como “Operación militar especial”, una estrategia contenida que buscaba un desmoronamiento del régimen ucraniano, excitó una mayor implicación occidental ante la demostrada debilidad rusa y abrió la puerta al paulatino suministro de material pesado, blindados, artillería, munición, recursos de defensa antiaérea, viejos aviones de fabricación soviética de los países del Este, y, finalmente, los anunciados y no tan vetustos aviones F-16.

Las sanciones económicas contra Moscú, que fueron una “declaración de guerra” en toda regla, en palabras de la esperpéntica presidenta de la Comisión Ursula von der Leyen, o del ministro de economía francés, Bruno Leclerc, los atentados personales en ciudades rusas como Moscú, San Petersburgo o Nizhni Nóvgorod, en la mejor tradición “terrorista” de la OTAN, o contra los “colaboracionistas”, es decir ucranianos prorrusos, en las zonas ocupadas de Ucrania, las incursiones militares en territorio ruso a cargo de mercenarios ultras financiados por Occidente con el objetivo de despertar un foco de guerra civil en Rusia, o los ataques contra dos bases de la aviación estratégica rusa, e incluso contra el Kremlin, todo ello razonablemente impensable sin la

cooperación / dirección de potencias occidentales, las decenas de miles de millones en armas y ayuda financiera al estado ucraniano, todo eso, ha resultado insuficiente para impedir la derrota militar ucraniana, tal como sugiere, por lo menos de momento, el fracaso de la postergada contraofensiva ucraniana.

En julio de 2022, el presidente Zelenski anunció el objetivo de “un ejército de un millón de hombres”. Llegaron a 700.000 y hoy son 400.000. La diferencia ha huido, desertado o ha sido aniquilada, mientras Rusia se ha ido reorganizando, con mayor o menos fortuna, y configurando una clara superioridad numérica, artillera, aérea, con su industria de guerra funcionando a todo vapor.

Con centenares de asesores y soldados occidentales combatiendo en las filas del ejército ucraniano, entre ellos varios miles de polacos, y entre imágenes de tanques Leopard alemanes, blindados Bradley americanos en llamas en el campo de batalla, así como informes de baterías Patriot fuera de uso por el fuego ruso, la perspectiva que abre ahora un eventual fiasco de la contraofensiva ucraniana es la de un escalón más en el esfuerzo para derrotar a Rusia: “la posibilidad de que Polonia se implique aún más a un nivel nacional y que sea seguida por los países bálticos, incluido con tropas en el terreno”, ha dicho en junio el ex secretario general de la OTAN Anders Rasmussen, que habla de una “coalition of the willing”. Si esa nueva fase tampoco resultara, la lógica de escalada dicta una intervención militar, directa y oficial, de tropas de la OTAN, como la que sugieren las maniobras Air Defender 23, las mayores de la historia de la OTAN, que recrean tal guerra desde el mar Báltico hasta el mar Negro.

Una mayor presión militar occidental contra Rusia, incrementará no solo la propia acción militar rusa, con una ampliación de la ocupación hasta la frontera rumana que privara por completo a Ucrania de salida al mar, si se dieran las condiciones y los actuales inquilinos del Kremlin siguen aguantando, sino también una mayor implicación industrial-militar china hacia Rusia, mientras en Asia oriental se prepara el segundo frente. La espiral belicista está servida.

[Fuente: [Ctxf](#)]

**Alberto García Saleh**

## **«China no va a permitir que Rusia utilice armamento nuclear»**

### **Entrevista a Rafael Díaz-Salazar**

#### **¿Cuál es el origen real de la guerra en Ucrania?**

Esta guerra es la continuación de una guerra civil que había en el interior de Ucrania entre las organizaciones civiles, políticas y armadas prorrusas en una zona llamada Dombás, que es una cuenca minera bastante industrializada. En ella existen dos regiones prorrusas que quieren independizarse: las autodenominadas República Popular de Donetsk y República Popular de Lugansk. Hacia el sur está la Península de Crimea, formada por la República Popular de Crimea y la ciudad autónoma de Sebastopol. Estas tres regiones tienen una fuerte conexión con Rusia y le pidieron que apoyara sus deseos de independencia. Crimea ya había sido anexionada por Rusia en 2014. Naciones Unidas reprobó este hecho y la Unión Europea y Estados Unidos lo condenaron, pero sin una oposición firme y continuada. La dependencia energética de Rusia era muy grande en los países de la UE. Pienso que, desde entonces, empezaron a sonar tambores de guerra. De alguna forma, Rusia se entronó militarmente en el conflicto bélico en Siria en 2015 y apoyó al dictador [Bashar Al-Asad](#). Estados Unidos desde años anteriores ya estaba preparando la guerra en Ucrania. Hay fuentes muy sólidas para fundamentar esta afirmación.

#### **¿Pero cuál es el motivo por el cual Rusia inicia la invasión?**

Además de lo dicho anteriormente, hay varias causas. La primera es que, después de la desaparición de la URSS, Rusia se siente desubicada en el contexto internacional. Toma conciencia de que está siendo ninguneada y rememora su pasado imperial. Había perdido mucho territorio en Europa y Asia Central después de la independencia de los países que habían pertenecido a la URSS. Especialmente era doloroso el fin de la unión con Bielorrusia y Ucrania acordado en el Tratado de [Belavezha](#) que fue firmado por Yeltsin en diciembre de 1991. No obstante, Rusia no olvidó su pasado imperial zarista y soviético y fue avivándolo.

#### **¿Y cómo actúa ese imperialismo en esta situación concreta?**

Rusia empieza a alentar a algunos movimientos prorrusos en diversos países independientes de la antigua URSS y a dictadores que les interesa la protección de Putin. Interviene y desestabiliza repúblicas limítrofes. Lo hace en Chechenia, Georgia, Kazajistán, Bielorrusia, entre otros. Son muy pocos los territorios de los países más pegados a Rusia en donde no haya sucedido esta desestabilización y la represión de la oposición. En Bielorrusia y en Kazajistán, especialmente. Putin apoya a gobiernos prorrusos para tener aliados territoriales que sean la “puerta trasera” de Rusia en diversos espacios.

Putin dentro y fuera de su país es un tirano y un criminal de guerra. También lo han sido y lo son los presidentes belicistas e imperialistas de Estados Unidos a lo largo de la historia de este país, especialmente en la época del lanzamiento de las bombas atómicas en Japón y en la guerra de Vietnam, pero también en las décadas sucesivas. Estados Unidos ha cometido en países del Sur

numerosísimos crímenes de guerra.

Rusia ha hecho lo mismo que hizo Estados Unidos cuando declaró que su patio trasero era América Latina y el Caribe. Desde esta tesis geopolítica, ese país norteamericano ha desestabilizado a gobiernos nacional-populares o revolucionarios y ha favorecido y financiado golpes militares de Estado. El caso de Cuba es paradigmático cuando la URSS aceptó la solicitud de apoyo a la revolución cubana y envió misiles soviéticos a esa isla en 1962. Estados Unidos, como todo Imperio, tuvo claro que no iba a permitir que en sus fronteras se instalaran esos misiles. Afortunadamente, la diplomacia de Kennedy y Jruschov impidió la guerra. En los últimos tiempos, Estados Unidos sigue apoyando a dictadores que violan los derechos humanos y ha desencadenado guerras, en las que por cierto nunca ha vencido. Lo sucedido en Irán e Irak, así como en Afganistán, es muy elocuente. Esto no convierte en bueno al tirano Putin. Insisto, es un criminal de guerra y un opresor del pueblo ruso y de otros países.

### **¿Cuáles serían las otras causas que hay tras la invasión?**

Una muy importante es el engaño de la OTAN y su comportamiento en el espacio postsoviético. Tras la caída de la URSS, prometió a Rusia que no se iba a instalar en países limítrofes, según lo establecido en el marco del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte. En 1994, Rusia se unió al programa Asociación para la Paz. El Consejo Rusia-OTAN se estableció en 2002. Sin embargo, esta organización militar no ha cumplido su palabra y ha rodeado a Rusia. Los países bálticos —Estonia, Lituania y Letonia— están geográficamente pegados a Rusia. Otros países como Polonia y Noruega son fronterizos. Casi todos los países del antiguo Pacto de Varsovia ahora forman parte de la OTAN. ¿Hubiera permitido Estados Unidos que Cuba, República Dominicana, Haití, México, Brasil y Centroamérica hubieran decidido en la década de los ochenta, en aras de su soberanía nacional, formar parte del Pacto de Varsovia? Guste o no, todo Imperio necesita un amplio territorio en sus fronteras que sea militarmente neutral.

La situación se tensó por parte de la OTAN cuando en 2008 Estados Unidos propuso a Ucrania, dada su relevancia geopolítica, incorporarse a esta Alianza Militar. También propugnaba el ingreso de Georgia. Toda una insensata provocación a Rusia que fue rechazada por algunos países europeos miembros de esa Alianza.

Existe otra causa relacionada con la necesidad que tiene Rusia de una salida al mar Negro para su comercio internacional.

### **¿Cuál es la relación histórica entre Rusia y Ucrania?**

Ucrania se unifica con Rusia a mediados del siglo XVII. Sin embargo, para conocer los estrechos vínculos históricos entre estos dos países, es necesario retrotraernos a siglos anteriores. Durante la Edad Media en el territorio de la actual Ucrania existían tribus y en el siglo IX d. C. se crea el Rus de Kiev, que sería el embrión del primer Estado eslavo. Ucrania y Rusia comparten ese origen. La religión ortodoxa se convirtió en el núcleo de una identidad colectiva compartida muy fuerte. Evidentemente este pasado no justifica la invasión rusa actual y su deseo de ocupar toda Ucrania y convertirla en otra Bielorrusia manejada por Putin. Ahora bien, conviene tener presente la intensa rusificación de Ucrania durante siglos. Basta con leer algunas novelas de Tolstói.

## **¿Y en qué contexto se forma Ucrania como república en el siglo XX?**

Después del final de la Primera Guerra Mundial y la caída del Imperio austrohúngaro y del Imperio ruso el país se divide entre nacionalistas y comunistas que autoproclaman la República Popular de Ucrania y la República Socialista Soviética de Ucrania. Tuvo lugar una guerra de independencia, al igual que en otros países, entre nacionalistas anticomunistas y comunistas. Al final, por causas diversas, se impone el modelo soviético y los comunistas ucranianos adhieren su República a la URSS en 1922 y en esta federación permanecen hasta 1991, casi setenta años en un proceso de rusificación muy fuerte. Conviene recordar que en 1954 la Rusia soviética por iniciativa propia cedió a la Ucrania soviética la gestión de Crimea por las dificultades de acceso que tenía.

A partir de 1991 nace el espacio postsoviético y los Estados miembros de la antigua URSS alcanzan su independencia con un marcado rechazo de Rusia. Ucrania renace como Estado plenamente soberano, pero en su interior coexisten dos tendencias. Una quiere dar prioridad a las relaciones con la nueva Rusia y está alentada por las nuevas mafias que se hacen con el control del Estado y los medios de comunicación y se apoyan en los territorios y poblaciones más rusificados. Otras mafias políticas y económicas se inclinan por Europa occidental y Estados Unidos y se apoyan en zonas y poblaciones en las que el nacionalismo antisoviético es más fuerte.

## **¿Y qué tanto por ciento de la población es prorrusa y qué tanto por cierto es prooccidental?**

Tendría que conocer in situ el país durante algunos años y analizar estudios antropológicos y socioculturales para contestar con precisión.

Desde el punto de vista de la sociología electoral, los resultados en los diversos comicios para formar el Parlamento y los gobiernos muestran que los votantes se dividen entre prorrusos y prooccidentales sin excesivas diferencias, salvo en regiones del Este, del Oeste y del Sur. Hay que tener en cuenta que en la Ucrania postsoviética existe muchísima corrupción y el país ha estado en manos de mafias con una criminalidad organizada muy fuerte. Ha imperado una democracia de mínimos sometida a vaivenes violentos, especialmente desde la denominada “revolución naranja” en 2004 y, con mayor intensidad, desde los sucesos en el “Euromaidán” en 2014 que desencadenaron una conflictividad política y territorial muy intensa que ha incidido en la guerra actual.

## **¿Cómo han sido y son las intervenciones de Estados Unidos y de Rusia en el conflicto ucraniano?**

Hay dos fases: la previa a la guerra y la actual. Rusia y Estados Unidos llevan interviniendo en Ucrania en los asuntos políticos, económicos y militares del país desde bastantes años, dada la relevancia geopolítica del territorio. Los intentos de Rusia para convertir a Ucrania en una nueva Bielorrusia no son recientes. Siempre ha apoyado a candidatos electorales prorrusos y ha contribuido a desestabilizar y armar a los rebeldes en el Dombás. Ya me referí antes a la anexión ilegal de Crimea.

Estados Unidos también ha intervenido en los procesos electorales, en la “revolución naranja” y en el “Euromaidán”.

Todo esto no significa que no haya una pulsión colectiva popular prooccidental que es partidaria del ingreso en la UE. Es autóctona y fuerte. También se puede decir algo parecido de la población prorrusa que no es fruto de una manipulación de Rusia y de Putin, pues tiene bases sociales ucranianas.

Por lo que respecta a la dimensión militar, Rusia actualmente comete crímenes de guerra desde su invasión intolerable de Ucrania. Por ahora, no desea el alto el fuego y amenaza con el uso de su armamento nuclear.

Estados Unidos está entrenando desde 2018 a militares ucranianos y ha ido constituyendo una potente red de inteligencia militar. Es el país que dirige la estrategia militar en esta guerra y el que más la apoya con armas y recursos económicos. En la última cumbre del G7 en Hiroshima ha logrado que países de la OTAN suministren aviones de combate F-16 a Ucrania, lo cual conlleva una peligrosa escalada militar que, de no detenerse, va a llevar inexorablemente a una participación directa en la guerra. Puede ser que envíe como primer emisario al ejército polaco. También, al igual que la UE, se niega a un alto el fuego.

Ambos países y sus aliados saben que esta guerra, salvo si no se desencadena una hecatombe nuclear, terminará al igual que otras en una mesa de negociación. Mientras tanto se masacra al pueblo ucraniano con un sadismo bélico terrible en aras de conquistar el máximo terreno para que uno de los dos bandos sea el más fuerte en las futuras negociaciones. Ahora estamos entrando en la fase más dura de la guerra con la contraofensiva de Ucrania y la nueva estrategia rusa de combate.

### **¿Qué escenarios para la paz se contemplan realmente?**

Tendríamos que hablar de paces, dado que hay varias guerras en el conflicto en Ucrania. La primera es la guerra civil entre ucranianos. La segunda entre Rusia y Ucrania. La tercera entre varios imperios: el que fue y no renuncia a serlo de otro modo (Rusia), el que es y quiere imponer una paz imperial en función de sus intereses (Estados Unidos) y el que quiere serlo y se ve amenazada por el actual (China). Conviene tener presente que la OTAN insistentemente incluye a China como un enemigo a contener. Tampoco es disparatado pensar que la próxima guerra puede tener lugar en Taiwán. Estados Unidos, China y los aliados de ambos llevan tiempo preparándose para ella. Otra cosa es si la desencadenan.

Desde esta perspectiva, el final de esta guerra con una paz sólida conlleva crear una nueva arquitectura multipolar de gobernanza global, la generación de un nuevo marco de seguridad mundial y la creación de una cultura y unos instrumentos de confianza mutua.

Por lo que respecta a los otros dos tipos de guerra, en el caso de que no se logre un alto el fuego, lo más probable es la victoria relativa de uno de los bandos, dado que nunca será absoluta. Si gana Rusia, Ucrania va a tener que ceder territorios. Como mínimo serán las Repúblicas de Lugansk, Donetsk y Crimea. Esto resolvería, además, la guerra civil entre ucranianos. Si gana Ucrania, se le plantea un problema enorme a Putin que puede desembocar en una caída de su

régimen. En este caso, la guerra civil puede desactivarse con un estatuto de amplia autonomía a las regiones prorrusas.

Hay también otro escenario si persiste la guerra hasta el final, no hay un claro ganador y, por hastío de unos y de otros, se decide un armisticio con posteriores negociaciones.

### **¿Y cómo está funcionando la vía diplomática por parte de otros países?**

Algunos están presionando para lograr un alto el fuego y resolver el conflicto pacíficamente. China ha elaborado un plan interesante. Sabemos que Rusia no puede hacer nada contra la voluntad de China. Este plan, que es una primera propuesta general que requiere elaboraciones posteriores más concretas, contiene dos planteamientos muy importantes. El primero es el respeto a la integridad territorial de los países y el cumplimiento del derecho internacional. El segundo es el rechazo del uso de armas nucleares en un conflicto bélico. China no va a permitir que Rusia utilice armamento nuclear. Sólo por eso ya deberíamos estar agradecidos a este país. Putin y sus colaboradores, salvo si alcanzan un estado de locura absoluta, no se van a atrever a usarlo sin consultar con China.

Por otro lado, el presidente de Brasil, Lula, quiere crear un G-20 por la paz con grandes países del mundo como India, Indonesia, México, Irán, Sudáfrica, Brasil, Argentina, etc. Su estrategia es presionar a los países implicados en la guerra para que cese el fuego y se inicien cuanto antes conversaciones de paz. Rusia, la Unión Europea, Estados Unidos y, derivadamente, Ucrania no deben proseguir la escalada militar y encerrar al mundo en un nuevo belicismo que está teniendo graves repercusiones en los países empobrecidos. Esta guerra está impidiendo que la agenda internacional se centre en problemas sociales como el hambre y la crisis ecológica, entre otros.

### **¿El Vaticano está siendo un actor geopolítico importante en esta guerra?**

Utilizando el lenguaje de las relaciones internacionales, la Santa Sede desde el inicio de la guerra ha sido la institución más relevante y valiente en la defensa de un pacifismo radical para resolver el conflicto bélico. Es la gran difusora de una cultura de paz e intenta generar una opinión pública pacifista. El Papa Francisco el primer día de la invasión fue a hablar con el embajador ruso y desde entonces ha impulsado diversas iniciativas con Putin, Zelenski y otras instituciones para el alto el fuego. La Secretaría de Estado, dirigida por el cardenal Parolin, también está siendo muy activa. Propuso una conferencia internacional de paz. Rusia, Ucrania, la UE, Estados Unidos y los grandes medios de comunicación occidentales critican y rechazan la propuesta pacifista de Francisco, expresada en dos libros, numerosos mensajes e iniciativas diplomáticas concretas. Actualmente el cardenal Zuppi, que tienen experiencia en procesos de resolución pacífica de conflictos bélicos en África, ha sido nombrado interlocutor de los presidentes Zelenski y Putin.

### **¿Estas iniciativas de China, Brasil, la Santa Sede tienen peso para pensar de forma optimista en la solución del conflicto?**

Ahora mismo, no. Las partes implicadas en el conflicto se dirigen a una ofensiva militar radical. Están ciegas. Ahora bien, hay algunos comportamientos que nos permiten albergar alguna esperanza. Putin y Zelenski han recibido a los enviados de China y Brasil. Están abiertos a recibir al enviado de la Santa Sede. A Rusia le viene bien porque los interlocutores no son Estados Unidos, ni la Unión Europea. Ucrania, un país muy importante en el comercio internacional con

los países del Sur, no puede cerrarse a ellos, pues tiene que pensar en el día después de la guerra. Desde luego, si Estados Unidos y China quisieran, la guerra se terminaría pronto.

En el fondo, todos los países que defienden ahora radicalizar la escalada militar saben que es inevitable iniciar negociaciones de paz. El problema es cuánta destrucción y cuánto sufrimiento humano será bastante para que entren en la lógica de la paz.

[Fuente: [Cristianisme i Justícia](#). Entrevista realizada por Alberto García para [La Provincia](#). [Diario de Las Palmas](#)]

Vijay Prashad

## Resucitando el concepto de la Tríada

Queridos amigos y amigas,

Saludos desde las oficinas del [Instituto Tricontinental de Investigación Social](#).

Al término de la cumbre del Grupo de los Siete (G7) celebrada en mayo de 2023 en Hiroshima (Japón), los ministros de Relaciones Exteriores de Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido y la Alta Representante de la Unión Europea (UE) hicieron pública una larga e informativa [declaración](#). En una sección titulada “China”, los ocho funcionarios escribieron que “reconocen la importancia de entablar un diálogo franco con China y expresarle directamente nuestras preocupaciones” y que “reconocen la necesidad de colaborar con China en los desafíos mundiales, así como en ámbitos de interés común, como el cambio climático, la biodiversidad, la seguridad sanitaria mundial y la igualdad de género”. El tono diplomático de la declaración destaca en comparación con la acalorada retórica que estos países han adoptado en los últimos años y es mucho más suave que el lenguaje utilizado en la propia [reunión del G7](#), en la que los jefes de gobierno esgrimieron la expresión “coerción económica”, [dirigida](#) indirectamente a China.

Una lectura atenta de los discursos de la reunión sugiere que existen diferencias de opinión entre los líderes de los países del G7, sobre todo en lo que se refiere a China y a sus propias políticas industriales internas. Ciertamente, varios Estados europeos están inquietos por las consecuencias económicas internas de la prolongación de la guerra en Ucrania y de un posible conflicto militar por Taiwán. Quizá sea esta inquietud la que llevó al presidente estadounidense, Joe Biden, a [afirmar](#): “No buscamos desvincularnos de China, buscamos reducir riesgos y diversificar nuestra relación con China”.

Para Europa, la idea de desvincularse de China es inconcebible. En 2022, las [cifras](#) de la UE mostraban que China era el tercer mayor socio para las exportaciones e importaciones de la región, siendo la mayoría de los bienes importados por China productos manufacturados de gama alta y valor añadido. Las economías nacionales de Europa ya se han visto gravemente perjudicadas por la negativa de Occidente a negociar un acuerdo de paz en Ucrania, y quedar aisladas del floreciente mercado chino sería un golpe fatal.

La reunión del G7 pone de manifiesto las diferencias entre Estados Unidos y sus aliados (Europa y Japón), pero estas diferencias de intereses y opiniones no deben sobreestimarse. En el marco de nuestro trabajo en el Instituto Tricontinental de Investigación Social, hemos estado investigando y analizando la naturaleza de la cooperación entre Estados Unidos, Europa y Japón —la “Tríada”, como los llamó [Samir Amin](#)—. Aunque nuestra investigación sigue en curso, presentamos algunos de los datos en este boletín.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos construyó un sistema internacional basado en la subordinación e integración de Japón y Europa. Este proceso de subordinación e integración quedó patente en el aparato militar construido por Estados Unidos, cuyos ejes fueron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), creada en 1949, y el Tratado de

Seguridad entre Estados Unidos y Japón de 1951. El establecimiento de un sistema de bases militares estadounidenses en las potencias derrotadas —Alemania, Italia y Japón— permitió a Washington dejar de lado cualquier conversación sobre un proyecto militar o diplomático soberano para Europa o Japón (las rabietas de Francia, inspiradas por el sentido del gran destino francés de Charles De Gaulle, no condujeron a su retirada de la OTAN, sino solo a la retirada de las fuerzas francesas del mando militar de la alianza en 1966).

Actualmente hay 408 bases militares estadounidenses conocidas en los países de los Cinco Ojos (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido e —porque comparten inteligencia entre sí— Israel), en Europa y en Japón. Sorprendentemente, solo Japón cuenta con 120 bases militares estadounidenses, mientras que Alemania alberga 119 de ellas. Es importante comprender que estas bases no son meros instrumentos de poder militar, sino también de poder político. En 1965 Thomas Hughes, de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado de EE. UU., redactó un importante [memorándum](#) titulado “La importancia de la OTAN: presente y futuro”. La OTAN, escribió Hughes, “sigue siendo esencial para EE. UU. como instrumento bien establecido y fácilmente disponible para ejercer influencia política norteamericana en Europa” y, en última instancia, “es importante para la protección de los intereses norteamericanos en Europa”. Este sistema ya se había implantado en Japón, como se detalla en este [memorándum](#) militar estadounidense de 1962. La red de bases militares estadounidenses en Europa y Japón es el símbolo de su subordinación política a Washington.

Con la firma del Tratado de Seguridad EE. UU.-Japón en 1951, el primer ministro japonés Shigeru Yoshida [aceptó](#) el dominio del ejército estadounidense sobre su país, pero esperaba que el Estado japonés pudiera centrarse en el desarrollo económico. En Europa se articularon doctrinas similares.

En la posguerra comenzó a formarse un bloque económico entre Estados Unidos, Europa y Japón. En 1966, Raymond Vernon publicó en el *Quarterly Journal of Economics* un importante [artículo](#) titulado “International Investment and International Trade in the Product Cycle”, en el que mostraba cómo las grandes corporaciones internacionales construían una estructura secuencial: los bienes se producían y vendían primero en Estados Unidos, luego en Europa y más tarde en Japón, tras lo cual se vendían finalmente en otras partes del mundo. En 1985, Kenichi Ohmae, director ejecutivo de la oficina de Tokio de la consultora global McKinsey, arrojó más luz sobre este acuerdo en su libro *Triad Power: The Coming Shape of Global Competition*. Ohmae explicaba cómo las empresas internacionales tenían que operar simultáneamente en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. La creciente intensidad de capital, los elevados costos de investigación y desarrollo, la convergencia de los gustos de los consumidores y el auge del proteccionismo hacían imprescindible que las empresas internacionales trabajaran en estos países, que Ohmae denominaba colectivamente la Tríada, y luego buscaran mercados y oportunidades en otros lugares (donde vivían siete de cada diez personas del mundo).

Samir Amin utilizó ese término —Tríada— con un propósito muy diferente. En 1980, [escribió](#) sobre la “consolidación gradual de la zona central del sistema capitalista mundial (Europa, Norteamérica, Japón, Australia)”, y poco después empezó a referirse a esta “zona central” como la Tríada. Las élites de Europa y Japón subordinaron sus propios intereses nacionales a lo que el gobierno estadounidense había empezado a llamar sus “intereses comunes”. En la década de 1970 surgieron nuevas instituciones y términos que dieron forma a estos “intereses comunes”,

como la [Comisión Trilateral](#) (creada por David Rockefeller en 1973 con sedes en París, Tokio y Washington) y el concepto de “[diplomacia trilateral](#)” (que reunía a Europa Occidental, Japón y Estados Unidos bajo una visión diplomática unificada del mundo).

Los intelectuales de estos círculos trilaterales veían a Estados Unidos como la potencia central con sus Estados vasallos (Europa y Japón) facultados para mantener el control sobre los Estados tributarios (como Corea del Sur) con el fin de mantener estable el resto del mundo. Zbigniew Brzezinski, uno de los arquitectos de la Comisión Trilateral y asesor de Seguridad Nacional del presidente estadounidense Jimmy Carter, utilizó un lenguaje mucho más duro. En *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives* [El gran tablero: La primacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos] de 1997, Brzezinski escribió: “Por decirlo con una terminología que recuerda a la época más brutal de los antiguos imperios, los tres grandes imperativos de la geoestrategia imperial son impedir la colusión y mantener la dependencia de seguridad entre los vasallos, mantener a los tributarios dóciles y protegidos, y evitar que los bárbaros se unan”. Se puede adivinar quiénes son los bárbaros en la imaginación de Brzezinski.

En los últimos años, el concepto de Tríada ha caído en desuso. Pero es necesario recuperar este término para comprender mejor el orden mundial actual. El campo imperialista no se define únicamente desde el punto de vista geográfico; tanto el término más antiguo, Tríada, como el más utilizado actualmente, Norte Global, son conceptos geopolíticos. La mayor parte del mundo —el Sur Global— se enfrenta ahora a un sistema imperialista dirigido y dominado por Estados Unidos que tiene sus raíces en una estructura militar integrada. Este sistema está compuesto por tres grupos: 1) Estados Unidos, el Reino Unido y otros Estados formados por colonizadores blancos angloamericanos; 2) Europa, y 3) Japón. El Norte Global alberga a una minoría de la población mundial (14,2%), pero es responsable de una clara mayoría del gasto militar mundial (66,0%). Según el [Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz](#), el gasto militar mundial total alcanzó los 2,2 billones de dólares en 2022, siendo la Tríada y sus socios cercanos responsables de 1,46 billones de esa cantidad (el gasto militar de China es de 292.000 millones de dólares, mientras que Rusia gasta 86.000 millones). Es este inmenso poder militar el que permite a la Tríada seguir afirmándose sobre los pueblos del mundo, a pesar de su debilitamiento en la economía mundial.

En los últimos años, Estados Unidos ha fomentado el rearme japonés y la concentración militar alemana, desalentados ambos tras la Segunda Guerra Mundial, para que estos “vasallos” puedan reforzar la Nueva Guerra Fría parroquial de Washington contra Rusia y China, así como contra los nuevos Estados asertivos del Sur Global. Aunque algunas élites de Europa y Japón son capaces de ver las crisis internas de sus países que están siendo aceleradas por la agenda de la política exterior estadounidense, carecen de la confianza cultural y política para valerse por sí mismas.

En 2016, la Alta Representante de la Unión Europea, Federica Mogherini, expuso el concepto de “autonomía estratégica” de Europa respecto a Estados Unidos en la [Estrategia Global de la UE](#). Tres años después, el francés Emmanuel Macron [afirmó](#) que la OTAN sufría “muerte cerebral” y que “Europa tiene capacidad para defenderse”. Hoy está claro que ninguna de las dos afirmaciones —la autonomía estratégica de Europa y su capacidad para defenderse— se sostiene. Los modestos retornos del gaullismo en Francia no ofrecen el tipo de valentía que necesitan los líderes europeos y japoneses para romper con los pactos trilaterales que se

establecieron hace setenta y ocho años. Hasta que llegue ese coraje, Europa y Japón seguirán atrincherados en sus condiciones de vasallaje, y la Tríada seguirá vivita y coleando.

[Fuente: [Instituto Tricontinental de Investigación Social](#)]

Rafael Poch de Feliu

## La verbena de Prigozhin

El 11 de marzo, un bombardero de Estados Unidos con capacidad nuclear se paseó más cerca que nunca de San Petersburgo y Kaliningrado. Aunque no era la primera vez y este tipo de paseos nucleares sean rutina en la región del Báltico, “esta fue la vez que la operación tuvo mayor profundidad, internándose en el golfo de Finlandia”, [daba cuenta The Aviacionist](#). El avión era uno de los cuatro bombarderos estratégicos B-52 Stratofortress de Estados Unidos, pertenecientes al ala estacionada en Minot (Dakota del Norte), que desde finales de febrero se encuentran en la base de Morón (Sevilla).

Es chocante que, en vísperas de unas elecciones en las que el principal debate es sobre cuestiones de género, la participación de España en las provocaciones que pueden conducir a una tercera guerra mundial con uso de armas nucleares, es decir, a una catástrofe sin precedentes en la historia de la humanidad, no sea objeto de discusión. Por ejemplo, nadie le ha preguntado a la ministra de Defensa, Margarita Robles, o al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, así como a sus diversas oposiciones, que aclaren su consentimiento en la relación bélico-sexual que España mantiene con los violadores planificadores de esa barbaridad. “Solo sí es sí”, debería ser aquí el principio. Que muchos piensen que todo esto es una exageración tiene que ver con una flagrante inopia informativa y forma parte del problema.

Que el riesgo de una guerra nuclear sea ahora mayor que durante la Guerra Fría forma parte del consenso de expertos, tanto en Estados Unidos como en Rusia o China.

El 16 de junio, el presidente Putin dijo en el Foro Económico de San Petersburgo que “el uso del arma nuclear sin ninguna duda es teóricamente posible”. Para ello, añadió, “debería mediar una amenaza a nuestra integridad territorial, independencia y soberanía y a la misma existencia del Estado ruso”. Putin no hacía más que repetir el espíritu de la doctrina nuclear rusa, contenida en el decreto del 2 de junio de 2020, según el cual: “La Federación Rusa se reserva el derecho de utilizar armas nucleares en respuesta a la utilización de armas nucleares o de otras armas de destrucción masiva contra ella o sus aliados, así como en caso de agresión contra la Federación Rusa con armas convencionales si la propia existencia del Estado es amenazada”.

Todo esto no es solo una “locura rusa”, es la demencia de las doctrinas nucleares de casi todas las potencias, entre las que solo China descarta la hipótesis de un primer uso, es decir, se compromete a no utilizar dicho recurso si no es previamente atacada con esas armas.

Sobre esta general locura se mantuvo la paz durante la Guerra Fría, aunque fuera por miedo a la “destrucción mutua asegurada” (MAD), y el problema concreto al que nos enfrentamos hoy es, precisamente, que ese miedo se ha perdido. El actual peligro y las repetidas declaraciones de Putin que nuestros medios interpretan, una y otra vez, como bravata y amenaza de un dirigente malvado, son consecuencia directa del objetivo loco que Estados Unidos se ha propuesto desde el fin de la Guerra Fría: “Vencer a una superpotencia nuclear, en una región estratégicamente importante para ella, sin recurrir al arma nuclear, sino simplemente armando y dirigiendo contra ella a un país tercero”, en palabras del experto ruso Dmitri Trenin.

Este mes de junio, un puñado de expertos rusos han opinado sobre la imperiosa necesidad de que Occidente recupere aquel miedo al MAD que contuvo la gran catástrofe durante la Guerra Fría. Comenzó el 13 de junio, cuando Serguéi Karaganov, presidente del Consejo de Política Exterior y de Defensa, en la revista *Profil*, [se declaró partidario de utilizar armas nucleares tácticas en Europa](#) para evitar un apocalipsis. Su argumento sigue una línea demente: Occidente “ha dejado de temer las armas nucleares”. “La aparición de esas armas fue resultado de la intervención del Todopoderoso, que, horrorizado de que la humanidad hubiera desencadenado dos guerras mundiales nos dio esas armas para recordar que el infierno existe”. “Hay que restablecer el miedo a la escalada atómica, de lo contrario la humanidad está condenada”, decía. Sabiendo que Estados Unidos nunca “sacrificará Boston por Poznan o Hamburgo”, de lo que se trata es de que “el enemigo sepa que estamos dispuestos a lanzar un ataque preventivo de represalia en respuesta a su agresión actual y pasada, para evitar un deslizamiento hacia una guerra termonuclear global”. Así que “tendremos que golpear a un grupo de objetivos en varios países para que los que han perdido el juicio lo recuperen. Es una elección moralmente aterradora: estaríamos utilizando el arma de Dios y condenándonos a una gran pérdida espiritual, pero si no se hace no solo puede perecer Rusia, sino que lo más probable es que acabe toda la civilización humana”.

En los días siguientes a la publicación de este artículo, [varios compañeros](#) de Karaganov expresaron una crítica comprensible hacia ese indecente ejercicio de “realismo nuclear-teológico”. Otros, como el liberal y competente en materia estratégica [Alekséi Arbatov](#), no excluyen que el artículo haya sido consensuado políticamente con las altas esferas, pero no saben si en el Kremlin hay “corrientes subterráneas” de acuerdo con tal planteamiento. Pero incluso si el artículo de Karaganov ha sido concebido como una efectista campanada para agitar y concienciar del peligro a los adversarios, es un hecho que en Rusia se está abriendo paso un consenso bastante extendido entre los expertos de que, ante los atentados personales en Rusia, los suministros de armas y misiles cada vez más letales a Ucrania, los ataques a territorio ruso, al mismo Kremlin y a bases de la aviación nuclear, etc., es imperativo responder incrementando la presión.

“Occidente está jugando sin reglas contra Rusia, hace falta algo más, sería mejor que fuera agudo, inesperado, duro y fatal para el enemigo”, ha dicho esta semana el filósofo integrista-eslavófilo Aleksandr Dugin.

¿Qué tiene que ver todo esto con el motín militar de la noche de San Juan? La relación es directa.

La verbena de Prigozhin ha recordado la debilidad y fragilidad estructural del régimen ruso, pero lo más probable es que los políticos occidentales sigan extrayendo las malas conclusiones de tal debilidad, es decir, nuevos argumentos para promover el cambio de régimen en Rusia. Y eso, a su vez, fortalece la lógica de escalada de parte rusa. Todo ello incrementa el riesgo nuclear.

Un motín militar en plena guerra animado por un personaje que, seguramente, se veía amenazado, física y materialmente, por sus rivales del Ministerio de Defensa es algo extraordinario, pero es sumamente inquietante en una superpotencia nuclear.

“Para nuestros enemigos todo esto va a ser un estímulo para presionarnos más y para nuestros amigos un claro motivo de desprestigio de nuestra imagen en el mundo”, dice el cineasta Karen Shajnazarov, hijo de uno de los principales fontaneros de la distensión de Mijaíl Gorbachov.

Respecto a las consecuencias internas, mucho dependerá de cómo evolucionen las cosas, que parecen bastante abiertas. Aquí hay que rendir humilde tributo a la lucidez de Perich. Que en poco más de veinticuatro horas la “marcha sobre Moscú” se transformara en componenda no excluye incluso que Putin resulte fortalecido como salvador de la patria. Después de todo, nosotros mismos tuvimos un golpe de Estado en febrero de 1981 que primero escapó a los propósitos de su real diseñador y luego le consolidó como salvador de la democracia.

Víñeta del ilustrador Jaume Perich Escala

La verbena de Prigozhin no es el único escenario inaudito que se podía esperar en Rusia. Como he explicado [en otro lugar](#), uno de los dramas de la autocracia es que, por falta física de espacio de protesta, así como de posibilidades electorales de relevo y alternancia, crea oposiciones condenadas a practicar el derribo total de una estructura apenas reformable. En Rusia la oposición está condenada a ser irresponsable, porque nunca ha tenido responsabilidades de gobierno. La autocracia le niega tal posibilidad. Toda su energía se dirige, por tanto, al derribo sin muchas más consideraciones. La oposición a Putin, hoy mayormente irrelevante, tiende a venderse a la OTAN y a hacerle el juego a todo lo que vaya contra su propio país. En plena verbena, mientras *The Wall Street Journal* informaba de que Estados Unidos estaba dispuesto a anular las sanciones contra Prigozhin, el magnate Mijaíl Jodorkovski, exiliado tras su encarcelamiento en Rusia, veía en el motín “una oportunidad única”: “Si la guerra no acaba, una nueva insurgencia no tardará en aparecer, pongámonos al trabajo”.

Es verdad que si las cosas le siguen yendo militarmente tan mal a Ucrania como le están yendo ahora, pronto veremos cosas parecidas en Kiev contra Zelenski, pero hay que ser consciente de que el régimen ruso tiene defectos estructurales que solo se resuelven con convulsiones. Uno de ellos es el problema del relevo del líder. Es sumamente complejo. A falta de mecanismos y normas claras consensuadas e institucionalizadas de sucesión, los relevos en el grupo dirigente siempre son peligrosos. Contienen el riesgo de purgas, ajustes de cuentas y peleas entre dirigentes que se resuelven por la fuerza. Ocurrió tras la muerte de Stalin, con la conspiración que derribó a Nikita Jruschov, con la destitución de Mijaíl Gorbachov vía la disolución de la URSS, y con la afirmación del régimen de Yeltsin perfeccionado por Putin. En China eso ocurrió en cuatro de las seis operaciones de relevo de dirigentes ocurridos desde la muerte de Mao, en 1976. Y eso que en China, como antes en la URSS, hay un partido de Estado que gobierna con ciertas normas internas, mecanismos de ascenso, una tradición secular de meritocracia, etc. Es mucho más difícil que aparezca un Prigozhin. En Rusia la institución políticamente más poderosa, la administración presidencial, ni siquiera es mencionada en la Constitución. Tipos como el guardaespaldas del presidente pueden ser los personajes más poderosos —ocurrió con Aleksandr Korzhakov, el “segurata” de Yeltsin—. En Rusia todo está mucho más abierto a esos riesgos. La verbena de Prigozhin lo ha recordado y la simple realidad es que no sabemos si estamos ante el principio del fin o ante el fin del principio. El principio de una quiebra rusa, como defienden y desean los atlantistas sin pararse a pensar en las consecuencias de tal quiebra en una potencia nuclear. El final de una guerra rusa brutal pero prudente a la que se está empujando a adoptar formas mucho más enérgicas y peligrosas.

[Fuente: [Ctxf](#)]

**Michael Roberts**

## ¿Cuál es la nueva estrategia económica estadounidense para salvar su Imperio?

El mes pasado, el asesor de seguridad nacional, Jake Sullivan, describió la política económica internacional de la administración estadounidense. [Fue un discurso fundamental](#), porque Sullivan explicó lo que se llama el Nuevo Consenso de Washington sobre la política exterior de Estados Unidos.

El Consenso de Washington original fue un conjunto de diez prescripciones de política económica que constituían el paquete de reformas “estándar” promovido por instituciones con sede en Washington D.C., como el FMI, [el Banco Mundial](#) y el Tesoro de los Estados Unidos, para [los países en desarrollo asolados por la crisis](#). El término fue utilizado por primera vez en 1989 por el economista inglés [John Williamson](#). Las prescripciones abarcaban [el libre mercado](#), con políticas como la ‘liberalización’ comercial y financiera y la privatización de activos estatales. También implicaron políticas fiscales y monetarias destinadas a minimizar los déficits fiscales y el gasto público.

Era el modelo de política neoclásico aplicado al mundo e impuesto a los países pobres por el imperialismo estadounidense y sus instituciones aliadas. La clave era el ‘libre comercio’ sin aranceles y otras barreras, libre flujo de capital y regulación mínima, un modelo que beneficiaba específicamente la posición hegemónica norteamericana.

Pero las cosas han cambiado desde la década de 1990, en particular, el surgimiento de China como potencia económica rival a nivel mundial; y el fracaso del modelo económico internacional neoclásico y neoliberal para generar crecimiento económico y reducir la desigualdad entre las naciones y dentro de las naciones.

Específicamente, desde el final de la Gran Recesión en 2009 y la Larga Depresión de la década de 2010, EE. UU. y otras economías capitalistas avanzadas líderes han estado tambaleándose. La [‘globalización’, basada en el rápido aumento de los flujos comerciales y de capital, se ha estancado e incluso se ha revertido](#). El calentamiento global ha aumentado el riesgo de catástrofes ambientales y económicas. La amenaza a la hegemonía del dólar estadounidense ha crecido. Se necesitaba un nuevo ‘consenso’.

El ascenso de China con un gobierno y una economía que no se inclinan ante los deseos de EE. UU. es una línea roja para los estrategas estadounidenses.

Las cifras del Banco Mundial a continuación hablan por sí solas. La participación de estadounidense en el PIB mundial aumentó del 25 % al 30 % entre 1980 y 2000, pero en las dos primeras décadas del siglo XXI cayó por debajo del 25 %. En esas dos décadas, la participación de China aumentó de menos del 4% a más del 17%, es decir, se cuadruplicó. La participación de otros países del G7 (Japón, Italia, Reino Unido, Alemania, Francia, Canadá) cayó considerablemente, mientras que los países en desarrollo (excluida China) se han estancado como parte del PIB mundial, y su participación cambió con los precios de las materias primas y

las crisis de deuda.

Fuente: [Bert Hofman](#), datos del Banco Mundial.

El Nuevo Consenso de Washington apunta a sostener la hegemonía del capital estadounidense y sus aliados menores con un nuevo enfoque. Sullivan: “Ante las crisis que se agravan (el estancamiento económico, [la polarización](#) política y la emergencia climática), se requiere una nueva agenda de reconstrucción”. Estados Unidos debe mantener su hegemonía, dijo Sullivan, pero “[esta hegemonía](#), no es la capacidad de prevalecer, eso es dominio, sino la disposición de otros a seguirnos (bajo restricciones) y la capacidad de establecer agendas”. En otras palabras, Estados Unidos establecerá la nueva agenda y sus socios menores la seguirán: una alianza de los dispuestos. Aquellos que no les siguen deberán enfrentar las consecuencias.

Pero ¿cuál es este nuevo consenso? El libre comercio y los flujos de capital y la no intervención del gobierno deben ser reemplazados por una ‘estrategia industrial’ donde los gobiernos intervienen para subsidiar y gravar a las empresas capitalistas para que se cumplan los objetivos nacionales. Habrá más controles comerciales y de capital, más inversión pública y más impuestos a los ricos. Debajo de estos temas está que, a partir ahora, en adelante, no habrá pactos globales, sino acuerdos regionales y bilaterales; no habrá libre circulación, sino capital y mano de obra controlados a nivel nacional. Y en torno a eso, nuevas alianzas militares para imponer este nuevo consenso.

Este cambio no es nuevo en la historia del capitalismo. Cada vez que un país se vuelve económicamente dominante a escala internacional, quiere libre comercio y mercados libres para sus bienes y servicios; pero cuando empieza a perder su posición relativa, cambia a soluciones más proteccionistas y nacionalistas.

A mediados del siglo XIX, el Reino Unido era la potencia económica dominante y defendía el libre comercio y la exportación de sus capitales, mientras que las potencias económicas emergentes de Europa y Estados Unidos (después de la guerra civil) se basaron en medidas proteccionistas y «estrategia productiva», para construir su base Industrial. A fines del siglo XIX, el Reino Unido había perdido su dominio y su política cambió hacia el proteccionismo. Luego, en 1945, después que EE. UU. ‘ganara’ la Segunda Guerra Mundial, entró en juego el consenso de Bretton Woods-Washington, y se regresó a la ‘globalización’ en beneficio de los capitales estadounidenses. Ahora el imperialismo espera pasar de los mercados libres a nuevas estrategias proteccionistas guiadas por los gobiernos, pero con una diferencia, Estados Unidos espera que sus aliados también sigan su camino y que, como resultado, sus enemigos sean aplastados.

Dentro del Nuevo Consenso de Washington hay un intento de la economía dominante de introducir lo que se llama ‘economía moderna del lado de la oferta’ (MSSE). La ‘economía del lado de la oferta’ era un enfoque neoclásico presentado como oposición a la economía keynesiana, que argumenta que todo lo que se necesita para el crecimiento son medidas fiscales y monetarias macroeconómicas para garantizar una ‘demanda agregada’ suficiente para que una economía marche bien.

Los partidarios de la oferta se habían opuesto a la idea que los gobiernos deberían intervenir en la economía, argumentando que la macro gestión no funcionaría sino que simplemente «distorsionaría» las fuerzas del mercado. En esto tenían razón, como lo demostró la experiencia

de la década de 1970 en adelante.

Su alternativa era concentrarse en impulsar la productividad y el comercio, es decir, la oferta, no la demanda. Estos economistas también se opusieron totalmente a la intervención del gobierno en la oferta. El mercado, las corporaciones y los bancos podrían hacer el trabajo de sostener el crecimiento económico y los ingresos reales, si se les dejaba solos. Eso también ha resultado falso.

Así que ahora, dentro del Nuevo Consenso de Washington, la estrategia ha cambiado, la han bautizado como una 'economía moderna del lado de la oferta'. Así lo describió la actual secretaria del Tesoro de EE. UU. y expresidenta de la Reserva Federal, Janet Yellen, [en un discurso ante el Instituto de Investigación de Política Económica de Stanford](#). Yellen es el último neokeynesiano, que defiende tanto las políticas de demanda agregada como las medidas del lado de la oferta.

Yellen explicó: "El término 'economía moderna del lado de la oferta' describe la estrategia de crecimiento económico de la Administración Biden, y lo contrastaré con los enfoques keynesiano y tradicional del lado de la oferta". Continuó: «Con lo que realmente estamos comparando nuestro nuevo enfoque es con la tradicional «economía del lado de la oferta», que también busca expandir la producción potencial de la economía, pero a través de una desregulación agresiva junto con recortes de impuestos diseñados para promover la inversión de capital privado».

Entonces, ¿qué es diferente? "La economía moderna del lado de la oferta, por el contrario, prioriza la oferta de mano de obra, el capital humano, la infraestructura pública, la I+D y las inversiones en un entorno sostenible. Todas estas áreas de enfoque tienen como objetivo aumentar el crecimiento económico y abordar los problemas estructurales a más largo plazo, en particular la desigualdad".

Yellen descarta el antiguo enfoque: "Nuestro nuevo enfoque es mucho más prometedor que la antigua economía del lado de la oferta, que ha sido una estrategia fallida para aumentar el crecimiento. Los importantes recortes de impuestos sobre el capital no han logrado las ganancias prometidas. Y la desregulación tiene un historial igualmente pobre con respecto a las políticas ambientales, especialmente con respecto a la reducción de las emisiones de CO?".

Yellen toma nota de lo que hemos discutido en este blog muchas veces. "Durante la última década, [el crecimiento de la productividad laboral de EE. UU. promedió apenas un 1,1 %](#), aproximadamente la mitad que durante los cincuenta años anteriores. Esto ha contribuido a un lento crecimiento de los salarios, con ganancias históricas especialmente lentas para los trabajadores en la parte inferior de la distribución salarial".

Yellen dirige su intervención a los economistas de la corriente principal del lado de la oferta. “ El potencial de crecimiento a largo plazo de un país depende del tamaño de su fuerza laboral, la productividad de sus trabajadores, la capacidad de renovación de sus recursos y la estabilidad de sus sistemas políticos. La economía moderna del lado de la oferta busca estimular el crecimiento económico impulsando la oferta laboral y aumentando la productividad, al tiempo que reduce la desigualdad y el daño ambiental. Esencialmente, no solo nos enfocamos en lograr un alto crecimiento, que es insostenible, sino que buscamos un crecimiento que sea inclusivo y ecológico.” Entonces, la economía del lado de MSSE tiene como objetivo resolver las fallas en el capitalismo en el siglo XXI.

¿Cómo se hace esto? Básicamente, mediante subsidios gubernamentales a la industria, no mediante la propiedad y el control de sectores clave del lado de la oferta. Como ella lo expresó: “la estrategia económica de la Administración Biden adopta, en lugar de rechazar, la colaboración con el sector privado a través de una combinación de incentivos mejorados basados en el mercado y gasto directo basado en estrategias comprobadas empíricamente. Por ejemplo, un paquete de incentivos y reembolsos para energía limpia, vehículos eléctricos y descarbonización incentivará a las empresas a realizar estas inversiones críticas”. Y gravando a las corporaciones tanto a nivel nacional como a través de acuerdos internacionales para detener la evasión en paraísos fiscales y otras triquiñuelas de evasión de impuestos corporativos.

Desde mi punto de vista, los ‘incentivos’ y las ‘regulaciones fiscales’ no darán más éxito en el lado de la oferta que la versión neoclásica de la ESS, porque la estructura existente de producción e inversión capitalista permanecerá prácticamente intacta.

La economía moderna del lado de la oferta favorece la inversión privada para resolver los problemas económicos con un gobierno que «dirija» dicha inversión en la dirección correcta. Pero la estructura existente depende de la rentabilidad del capital. De hecho, es más probable que gravar a las corporaciones y la regulación gubernamental reduzca la rentabilidad más que cualquier incentivo y subsidio gubernamental que la aumente.

La economía de la oferta moderna y el Nuevo Consenso de Washington combinan la política económica nacional e internacional para las principales economías capitalistas en una “alianza de los dispuestos”. Pero este nuevo modelo económico no ofrece nada a aquellos países que enfrentan niveles de deuda crecientes y costos de servicio que están llevando a muchos a la mora y la depresión.

[El Banco Mundial informó esta semana](#) que el crecimiento económico en el Sur Global fuera de China caerá del 4,1 % de 2022 al 2,9 % en 2023. Golpeados por la alta inflación, el aumento de las tasas de interés y los niveles récord de deuda, muchos países se estaban empobreciendo. Catorce países de bajos ingresos ya corren un alto riesgo de sobreendeudamiento, en comparación con solo seis en 2015. “Para fines de 2024, el crecimiento del ingreso per cápita en aproximadamente un tercio de los EMDE será menor que en vísperas de la pandemia.

En los países de bajos ingresos, especialmente los más pobres, el daño es aún mayor: en aproximadamente un tercio de estos países, los ingresos per cápita en 2024 se mantendrán por debajo de los niveles de 2019 en un promedio del 6 %”.

Y no hay cambios en las condiciones de préstamo del FMI, la OCDE o el Banco Mundial: se espera que los países endeudados impongan medidas fiscales austeras al gasto público y que privaticen las entidades estatales restantes. La cancelación de la deuda no está en la agenda del Nuevo Consenso de Washington. Además, como dijo [Adam Tooze recientemente](#), “Yellen buscó demarcar los límites para una sana competencia y cooperación, pero no dejó ninguna duda que la seguridad nacional supera cualquier otra consideración en Washington hoy”.

La economía moderna del lado de la oferta y el Nuevo Consenso de Washington son modelos, no para mejorar las economías y el medio ambiente en el mundo, sino es la nueva estrategia global para sostener el capitalismo estadounidense en casa y el imperialismo estadounidense en el extranjero.

[Fuente: [Observatorio de la crisis](#). Michael Roberts es economista británico]

**Jorge Riechmann**

## **A propósito de «Contra el mito del colapso ecológico». Un libro mal orientado**

I

En junio de 2023, mi amigo Emilio Santiago Muíño (ocasionalmente abreviaremos ESM) publica *Contra el mito del colapso ecológico*.<sup>[1]</sup> Lo peor de este libro es su título —y la dirección en que orienta (desorienta) el mismo.

El título es mentiroso: si hay algo real, a estas alturas del Siglo de la Gran Prueba, es el colapso ecológico,<sup>[2]</sup> es decir, el radical empobrecimiento de la biosfera que ya estamos causando las sociedades industriales (extinción de especies, devastación de ecosistemas, caída en picado de las poblaciones de muchos seres vivos: que se lo pregunten a los y las expertas del IPBES).<sup>[3]</sup>

En una sociedad donde ni siquiera las capas cultas no negacionistas (muy minoritarias) perciben ni la magnitud ni los plazos reales de la crisis ecosocial (y esa ceguera es algo con me encuentro constantemente: también entre profesoras universitarias de izquierdas, también entre periodistas y comunicadores serios...), enunciar (gritar más bien: ¡es el título del libro!) que el colapso ecológico es un mito me parece contraproducente e irresponsable.

Se podría decir también así: parece un título ideado para que compre el libro un votante de Vox en la tienda del aeropuerto. Quizá autor y editor podrían argüir que se trata de una estupenda táctica de infiltración tras las líneas enemigas, pero cabe dudar de que eso vaya a salir bien...

El libro no es simplista (Emilio es un investigador solvente), pero la comunicación política en torno al libro sí que lo va a ser (de forma inevitable en estos tiempos nuestros de “redes sociales” y lectura sólo de los titulares de los textos). Y asombra que alguien como ESM, quien precisamente insiste tanto en los aspectos de comunicación política “realista” y astuta en la ciudad enemiga del neoliberalismo, no haya considerado esto como un problema grave.

La gente está tan ansiosa de comprar lenitivos para el alma, aun a precio de serio autoengaño, que sin duda el libro de Emilio será un éxito. Uno más en la larguísima lista de los que, desde hace medio siglo, denuncian el pesimismo ecologista. “Dame una palmadita en la espalda y dime que todo saldrá bien”... De hecho, y de manera harto significativa, eso es exactamente lo que responde a Emilio la primera persona que reacciona al anuncio de su libro en un hilo de Twitter, unos días antes de que se ponga en venta: “Me alegra saber que todo va bien entonces. Leí atentamente el libro de Greta Thunberg y un centenar de expert@s y la verdad es que me dejó muy intranquilo...”.<sup>[4]</sup> Nada, hombre: vuelve tranquilo a la narcosis precedente, que todo va bien, que nos esperan amaneceres radiantes, que sin duda lo mejor está por llegar.

II

Probablemente Emilio no quería escribir “colapso ecológico” sino “colapso ecosocial” o “colapso social”, pero se le fue la mano.<sup>[5]</sup> Mas todo se aclara un poco cuando en el capítulo segundo

redefine, de forma totalmente idiosincrásica, el colapso como Estado fallido. Mientras aguante el Estado, ¡prohibido hablar de colapso!<sup>[6]</sup>

En realidad, la posición de anti-“colapsistas” y *grin-niudílers* como ESM, César Rendueles o Xan López se basa en lo siguiente: si olvido al menos durante un rato (si pongo entre paréntesis) el ecocidio, si no cedo a ninguna tentación de moderar mi antropocentrismo fuerte, y si me olvido de los efectos del neocolonialismo sobre los pueblos y países del Sur global,<sup>[7]</sup> entonces tendré un espacio para el “crecimiento verde” que puedo tratar de declinar políticamente como un Green New Deal.

Escribir que el colapso ecológico es un mito se acerca al negacionismo puro y duro. Y redefinir “colapso ecosocial” como “Estado fallido” es un juego de manos que sólo tiene sentido amparándose en los privilegios de la dominación neocolonial. Este libro de Emilio está escrito con buenas intenciones, pero me temo que va a tener malos efectos.<sup>[8]</sup>

### III

Se supone que estamos debatiendo sobre la posibilidad de colapsos ecosociales, pero en realidad no es así. Esto del “colapsismo” es sobre todo un debate sobre el pesimismo ecológico, juzgado indeseable para ganar elecciones (no sin razón) por parte de los anti-“colapsistas”.

Al traducir, a veces tomamos opciones lingüísticas que tienen consecuencias morales. Vertiendo un artículo de Richard Seymour, la redacción (anti-“colapsista”) de la revista *Corriente Cálida* elige traducir *doomerism* por “colapsismo”.<sup>[9]</sup> Es una versión incorrecta, pues el término inglés significa “talante apocalíptico” o “ecopesimismo”: rueda desde hace muchos años y no tiene relación con el debate hispano (de 2022-2023) sobre “colapsismo”. Pero esa opción lingüística fraudulenta lleva agua al molino de quienes quieren desacreditar a esa parte del movimiento ecologista a quienes ellos juzgan demasiado pesimista.

Bienvenido sea todo el análisis y toda la reflexión que nos ayude a no exagerar (un principio moral y epistémico a la vez). Pero el discurso que se desvía a la negación de la realidad, eso no. Explicaba el filósofo brasileño Rodrigo Nunes que hoy “existe una necesidad inconsciente ampliamente compartida de negar lo que tenemos delante, porque es demasiado duro aguantarlo: la perspectiva de extinción de la vida en la Tierra, el hecho de que hace una década el neoliberalismo ya no funciona ni en sus propios términos pero nada ha tomado su lugar, nuestra incapacidad colectiva de forzar a nuestras instituciones políticas para que se hagan cargo de estas cuestiones. Es lo que Freud llamó *Verleugnung*, la denegación”.<sup>[10]</sup> (Sólo hay que matizar aquí, por mor de la exactitud —no exagerar—, que lo que está en juego no es la extinción de la vida en la Tierra —la vida seguirá adelante, con nosotros o sin nosotros—, sino que el tercer planeta del sistema solar siga siendo habitable para seres como nosotros.)

Si tengo un talante pesimista u optimista, ése es de entrada mi problema (anímico). Como intelectual (si queremos seguir empleando esa categoría que más de uno juzgará obsoleta) lo que se me pide es que trate de analizar los fenómenos ecosociales de la manera más objetiva posible (sin exagerar) y ahí, sí, tratando de anular (o al menos de compensar) los sesgos a que el optimismo o el pesimismo puedan dar lugar. Y una vez realizado ese análisis, ya veremos si tenemos razones para exaltarnos o para deprimirnos.

#### IV

A lo largo de todo 2022 se desplegó un considerable ataque anti-“colapsista” por parte de compañeros como Emilio,<sup>[11]</sup> que ahora culmina en esta obra. Quizá tenga más que ver con la necesidad de fe (en buenos futuros) que con análisis de la realidad. Sea como fuere, aclaro que para mí estarían colapsando sociedades industriales que se adentran en una senda de ecocidio más genocidio, materializados en la eliminación de buena parte de la población humana mundial (aunque en esas sociedades continuase a lo largo de nuestro Siglo de la Gran Prueba cierto nivel de acumulación de capital y cierto grado de dominio de la situación por parte de Estados autoritarios y militarizados).

#### V

*Colapso* es “un concepto confuso, [...] una construcción categorial indefinida” (p. 43). ESM primero muestra cómo Ugo Bardi (“colapsista” pero a la vez anti-“colapsista”) usa, en efecto, el concepto de manera laxa (p. 44). Pero lo que sigue a continuación es sorprendente: Emilio cita la muy precisa definición de Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes en términos de *pérdida de complejidad social*<sup>[12]</sup> y luego frunce el ceño: “En esta definición ya hay una toma de posición muy relevante”. Claro, porque son ellos quienes están ofreciendo su definición: tienen derecho a tomar posición. ESM nos pregunta: “¿Por qué hablar de colapso y no de crisis, cambio de régimen o invasión? ¿Por qué no utilizar términos como decadencia, estancamiento o mutación?” (p. 45). Pues *porque están definiendo ellos mismos sus términos y no tú, diablos...*

En más de un momento a lo largo del libro el lector se pregunta: pero ¿qué autor o autora de los heterodefinidos como “colapsistas” en nuestro país encaja en el tipo ideal de colapsista que traza Emilio? Por ejemplo, se supone que el “colapsismo” es reduccionista y determinista, y que avanza con demasiada alegría desde la termodinámica a los desenlaces sociales.

La cuestión esencial que quiero plantear es la siguiente: la crisis ecológica puede ser la consecuencia de seguir manteniendo un sistema expansivo y depredador como el capitalismo. Todos los ecosocialistas compartimos esta interpretación y luchamos por ella. Pero esta interpretación no está inscrita en la termodinámica. La termodinámica también permite entender que la crisis ecológica es consecuencia de que nuestros reparos éticos igualitaristas, nuestro buenismo naif, nos impide apostar en serio por exterminar o al menos someter aún más a una parte de la humanidad sobrante. (*Contra el mito del colapso ecológico*, p. 120).

Sin duda. Pero ¿es que Luis González Reyes, Carlos Taibo, Manuel Casal Lodeiro, Juan Bordera, Carlos de Castro, Adrián Almazán, Asier Arias o Antonio Turiel han sugerido nunca otra cosa?

#### VI

El “colapsismo”, según ESM, podría entenderse como un “abuso del concepto de sistema” (p. 103). Sin duda que el holismo presenta problemas, tanto epistémicos como normativos (me he ocupado un poquito de estos últimos en *Simbioética*, argumentando que la ética no puede perder de vista el sufrimiento individual, incluso si en el plano ontológico consideramos el holismo pertinente).<sup>[13]</sup> Pero *si nuestras sociedades fallan epistémica y políticamente no es por exceso de holismo, sino todo lo contrario*

: pecan de exacerbado individualismo anómico, barbarie del especialismo, incapacidad de reorganizar los fragmentos de un cuerpo del conocimiento estallado en pedazos. Por eso, poner el acento en ocasionales abusos holísticos, denunciar “la trampa del holismo y el abuso del concepto de sistema” como hace ESM (p. 99 y ss.), a mi entender yerra el tiro. Bienvenidas las críticas a los momentos precisos en que el holismo lleve “a un abuso del concepto de sistema, que se traduce en un desprecio a los hechos concretos y una propensión a la exageración tremendista” (p. 103): pero lo que en general observamos va por otro lado. *Lo que más se echa en falta*, en la inmensa mayoría de la ciencia social existente, es *un enfoque sistémico y multidimensional; y lo que prevalece son reduccionismos de toda clase*.

Pondré un ejemplo. ESM evoca un momento de debate en la primavera de 2022 (pp. 108-109 de *Contra el mito del colapso ecológico*), que enfrentó a Juan Bordera y Antonio Turiel con Héctor Tejero, Xan López y él mismo, sobre hidrógeno verde y colonialismo energético. Sin duda se puede discutir que la idea de convertirnos en una colonia energética de Alemania sea la que mejor describe relaciones internas en la UE, y sobre los efectos políticamente contraproducentes de la misma. Pero centrándonos en eso, estamos ignorando lo más importante: la intensa promoción del hidrógeno que está teniendo lugar (y que desde el Green New Deal se ve con bastante entusiasmo) puede desembocar en un *agravamiento del calentamiento global* antes que contribuir a mitigarlo.

En efecto: el *hidrógeno verde* se obtiene por electrólisis del agua con electricidad procedente de fuentes renovables. Se presenta como una verdadera solución energética, una pieza clave para las transiciones que descarbonizarían las economías industriales. Se está generando, en este tercer decenio del tercer milenio y en nuestro país, algo que tiene el aspecto de una burbuja especulativa en torno al hidrógeno (con inversiones considerables en parte financiadas por los fondos post-COVID de la Unión Europea). Y sin embargo, en cuanto uno examina el aspecto material de esos proyectos y echa cuentas,[\[14\]](#) se ve que hay mucho de ilusión en ellos. El *vector* (que no fuente de energía) hidrógeno podría desempeñar un papel modesto pero importante en una sociedad industrial decrecentista que hiciese las paces por el planeta, pero no satisfará las expectativas que ponen en él quienes sueñan con proseguir la huida hacia delante de una sociedad industrial expansiva.[\[15\]](#) Y lo más importante de todo: el intento por “escalar” y descentralizar el uso del hidrógeno puede tener efectos muy destructivos sobre la biosfera *a escala planetaria*.

Pues sucede que el hidrógeno (que es el elemento más abundante del universo y también el átomo más pequeño de toda la tabla periódica, que forma la molécula más ligera: H<sub>2</sub>) tiende a escaparse de cualquier recinto, y dada su ligereza sube con rapidez hacia las capas más altas de la atmósfera. Y lo que la investigación en curso muestra es que, mientras que el uso de hidrógeno como tal puede no producir emisiones,[\[16\]](#) las fugas del sistema de distribución de hidrógeno *pueden ser doce veces más destructivas para el medio ambiente que las de dióxido de carbono*.[\[17\]](#)

Y sucede que no es realista suponer que una “economía del hidrógeno” plenamente desarrollada lograría los altísimos estándares de seguridad necesarios para evitar las fugas del ligerísimo gas a la atmósfera. En este caso como en otros, el intento por proseguir la huida hacia delante del capitalismo industrial nos interna en una senda de *crecientes riesgos existenciales*. No nos basta comprender cómo funcionan nuestros vínculos sociales intramuros; necesitamos entender

también qué sucede con el metabolismo social y la ecología extramuros.

Todo esto nos hace pensar en la cuestión de la *escala*. Pues un poco de hidrógeno verde, concentrado en unos pocos lugares, nos permitiría reconfigurar algunos procesos industriales donde hoy los combustibles fósiles resultan imprescindibles, como la petroquímica o el acero. Y posibilitaría seguir adelante con pequeñas producciones para lo *suficiente*, para lo *verdaderamente necesario*... pero de ninguna manera ese mundo de gigantismo y crecimiento al que nos han malacostumbrado los combustibles fósiles.

## VII

¿Qué muestra este importante ejemplo? Estamos hablando de *peligros existenciales que sólo se muestran a una mirada sistémica* (que ha de abarcar desde la química atmosférica de las reacciones de diversos gases hasta la escala con que el capitalismo “verde” pretende desplegar ciertas tecnologías). ESM denuncia que “el colapsismo es el producto de un telescopio que sólo ve las corrientes de fondo del mar de la historia” (p. 95) y que adolece de cierta *hipermetropía*, pero cabe señalar que los habituales enfoques parcelarios del conocimiento, tanto en ciencias sociales como naturales, padecen un defecto contrario que en una situación de crisis como la actual puede resultar letal: formas de *miopía* que nos impiden la visión de conjunto que necesitamos. En el asunto del hidrógeno verde, estamos mirando el dedo que señala la Luna, pero la propia Luna se nos escapa.

Lo que tiende a condenar a nuestras sociedades es la *ausencia de perspectiva sistémica* y no el abuso de la misma. Quizá eso se echa de ver, sobre todo, en la ubicua *visión de túnel de carbono* con que se abordan las transiciones energéticas.<sup>[18]</sup> Aquí se puede atender a la atinada observación de Jaime Nieto y Óscar Carpintero, reclamando *un enfoque sistémico y multidimensional*:

Como resultado de la persistente tendencia al aumento del metabolismo económico, no es de extrañar que el déficit ecológico de la economía mundial —la diferencia entre su huella ecológica y su biocapacidad— no haya dejado de crecer en las últimas décadas. En otras palabras, la economía mundial ha sobrepasado su propia capacidad regenerativa y, cada día, esta brecha no hace sino aumentar. Este “sobrepasamiento” (*overshoot*) puede plasmarse también en la superación de diversos límites planetarios. Hace más de una década, Rockstrom *et al.* (2009) propusieron un marco general para cuantificar este sobrepasamiento a través de nueve ámbitos diferentes: cambio climático, acidificación de los océanos, reducción del ozono estratosférico, interferencia con los ciclos globales del fósforo y el nitrógeno, pérdida de biodiversidad, uso de agua dulce, cambios en los usos del suelo, emisión de aerosoles y contaminación química. En la actualidad, sabemos que la mayoría de los límites planetarios han sido ya sobrepasados o, de no interrumpirse la tendencia actual, estamos en camino de ello. Es importante notar que, en este marco, el cambio climático es uno más entre un conjunto de límites planetarios. Esto no implica, en ningún caso, una minusvaloración o relativización del cambio climático como el mayor reto al que la humanidad se enfrenta en el presente siglo. Sin embargo, lo que sí pone de relieve es que, en la transición hacia una economía descarbonizada, los atajos no sirven. Como sugieren Siebert y Rees (2021): “El cambio climático antropogénico es tan solo un síntoma del sobrepasamiento y no puede ser tratado aisladamente de la enfermedad general”. De no adoptarse un enfoque sistémico y multidimensional, la lucha contra el cambio climático chocará irremediabilmente con

otros límites que, con demasiada frecuencia, son pasados por alto.[\[19\]](#)

Para orientarnos necesitamos primero mapas de escala pequeña (que representan grandes extensiones de terreno). ¿No estamos hablando de crisis en el Sistema Tierra durante el Antropoceno/Capitaloceno? Nos hacen falta primero mapas a escala continental, o de la Tierra entera: mapamundis para “volver a ser terrestres” (Bruno Latour).[\[20\]](#) Tras los mapas de escala 1:500.000 nos fijaremos en los detalles, y usaremos las escalas 1:5.000 o 1:500 que requieren las fintas de la política intramuros dentro de la ciudad neoliberal. Pero si partimos de la microsociología o la micropolítica para tratar de lograr orientación, acabaremos gravemente extraviados. “Los seres humanos no hemos evolucionado para ser pensadores de amplia escala. Pero en términos de sustentabilidad, eso es precisamente lo que se necesita ahora...”[\[21\]](#)

Creo que este libro de ESM se orienta mal.

## VIII

Las páginas en que ESM desgrana su convicción de que “podemos ganar” a mí me resultan de un optimismo exagerado, casi maniaco: pero seguro que habrá gente que las considerará tonificantes. Optimismo a ultranza es la consigna que encarna en estas páginas. Pero el riesgo de despegarse demasiado de la realidad se hace patente cuando vemos, a lo largo de todo el texto, cómo se mantiene la ficción de que + 1,5 °C (de incremento de temperatura promedio en la Tierra, con respecto a las temperaturas preindustriales) es una meta todavía a nuestro alcance.

Se supone que vamos ganando pero no nos damos cuenta (p. 196 y ss. de *Contra el mito del colapso ecológico*). ¡Ojalá! Emilio sostiene que “el ecologismo ha logrado en los últimos cinco años un salto cualitativo esencial que no había logrado en los últimos cincuenta” (p. 210): será, también, que damos saltos cualitativos sin que nos demos cuenta. A mí esta clase de optimismo me chirría especialmente cuando se aplica al pasado: Emilio también sostiene que el ecologismo de los años 1970 “no fracasó en su tarea histórica” (p. 187), pues los problemas “que alimentaron su rebeldía primigenia, que eran fundamentalmente los problemas de toxicidad de la sociedad industrial, fueron parcialmente resueltos” (p. 188). Tan parcialmente que interpretar eso como una victoria redundante en craso autoengaño.

Consideremos un momento la cuestión. La alerta de Rachel Carson en 1962 (*Silent Spring*, más *Our Synthetic Environment* que publica ese mismo año Murray Bookchin) evidencia las señales del envenenamiento con agrotóxicos que está perpetrando en EE. UU. la agricultura industrial que viene despegando desde el decenio de 1920. En la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, el DDT se convierte en el emblema de esa clase de contaminación química. Y en los años setenta se logra, en efecto, la prohibición del DDT y algunas otras sustancias en los países del centro del sistema. Pero si vemos el asunto con algo de perspectiva histórica, la pauta que aparece es similar a la respuesta que se había dado a las emisiones (ricas en azufre y nitrógeno) generadoras de lluvia ácida: *diluyamos la contaminación en el medio ambiente*. De entrada, chimeneas mucho más altas para que los vientos dispersen las emisiones sulfúricas en un área mayor; luego, traslademos parte de esa industria pesada lejos de las ciudades y de los países centrales, y en tercer lugar invirtamos (cuando la legislación obliga a ello) en dispositivos anticontaminación. En el caso del DDT y otros biocidas organoclorados: 1) cuando se restringe o prohíbe su uso en los países centrales del sistema, la producción continúa y se exporta hacia las periferias; 2) los agrotóxicos se sustituyen por otros (p. ej., insecticidas organoclorados por

organofosforados) que con el tiempo evidencian nuevas contaminaciones y daños para toda clase de seres vivos; 3) la presión constante del oligopolio químico que fabrica esas sustancias conduce a un uso cada vez más extenso. A la postre, la que sería la respuesta ecológica (una conversión de la agricultura industrial hacia la agroecología) avanza con paso de tortuga, y sesenta años después de *La primavera silenciosa* de Carson nos encontramos con un medio ambiente toxificado de forma intensa, donde insectos y pájaros están sufriendo una impresionante mortandad en sus poblaciones. ¿Hemos ganado los ecologistas, pero no nos dimos cuenta?

Lo que Emilio nos propone en el capítulo 7 (“Los ecologistas podemos ganar”) es sobre todo arenga. Arenga de alta calidad literaria (¡ESM es un gran escritor!); pero no debería hacerse pasar la arenga por destilado de ciencia social.

¿Deberíamos halagar a “nuestro pueblo”? No, más bien sentir miedo y vergüenza de lo que somos, de aquello en que nos hemos convertido.[\[22\]](#)

## IX

La crítica que me parece más atendible, entre todas las que plantea Emilio en su obra, es la que se refiere al potencial de las renovables como un debate abierto (p. 72 y ss.). Hay, en efecto, una viva controversia sobre la energía neta que los combustibles fósiles y las renovables de alta tecnología (sobre todo eólica y solar fotovoltaica) han aportado y pueden aportar a las sociedades industriales[\[23\]](#). El debate sobre TRE (Tasa de Retorno Energético) y EROI (*Energy Return On Investment*) de las diferentes clases de energía es altamente técnico, pese a lo cual no deberíamos asumir sin más que “estamos obligados a manejarnos con estos datos políticamente tan importantes como con cajas negras” (p. 76 de *Contra el mito del colapso ecológico*). Como el propio ESM señala con acierto, la verdad científica no es asunto de consenso de la mayoría: “La verdad no es democrática” (aunque “el modo en que se aceptan los paradigmas científicos se parece muchísimo a una democracia plebiscitaria”, p. 87).

Precisamente porque la verdad no es asunto de consenso democrático, un enfoque de “caja negra” no sirve a la hora de fundamentar políticas responsables. Asumir “caja negra” y dedicarse luego a cuantificar *papers* al peso, en el seno de una cultura cuya tecnolatría (Adrián Almazán nos diría: *sesgo tecnófilo*)[\[24\]](#) resulta innegable, no puede conducirnos a una comprensión racional de las perspectivas de las sociedades industriales. Ciertamente que los no especialistas no podemos entender los detalles de toda esa investigación por nuestra cuenta, pero sí que deberíamos pedir a los especialistas la clase de deliberación divulgadora que nos permita entender de dónde vienen las discrepancias, para a la postre poder tomar decisiones políticas democráticas.[\[25\]](#)

## X

“Sois unos cenizos catastrofistas que nos angustiáis, y unos moralistas culpabilizadores que nos creáis mala conciencia”. Éstas son respuestas típicas que ha recibido el movimiento ecologista desde sus orígenes... ¿No podríamos transmitir los duros mensajes ecologistas de otra forma?

Resulta ingenuo creer que los problemas políticos de fondo que plantea la crisis ecosocial van a resolverse con cambios comunicativos (lo que no significa que no debamos aprovechar las

buenas técnicas de comunicación... pero ése es otro asunto). Podemos decir “cambios en la dieta” en vez de “dejar de comer carne y pescado, esencialmente”, pero ¿alguien puede pensar que eso disolverá las férreas resistencias asociadas al apetito por la proteína animal? Es cierto que “reducir el consumo de carne abre la puerta a un universo distinto de alimentos, sabores y gastronomía de la que disfrutar”,<sup>[26]</sup> pero también cierra la puerta a otros universos.

Por otra parte, los ejemplos que aduce Cristina Monge (reducir el consumo de carne o “dejar el coche en casa para evitar atascos en los desplazamientos cotidianos”) sugieren cambios de pequeño calado sin auténtico cuestionamiento del modelo: en realidad *no se trataría de dejar a veces el coche en casa sino de no tener coche* (no basar nuestros sistemas de movilidad en el automóvil privado, ni aunque fuese eléctrico). O pensemos por ejemplo en la aviación. Cuando básicamente tendríamos que dejar de volar, el sistema nos ofrece “filosofía para volar sin culpa”.<sup>[27]</sup> La filosofía convocada es la de Michael Marder, quien afirma tajante: “La renuncia, el ascetismo y el sentimiento de culpa no son opciones viables”.<sup>[28]</sup> Ahora bien, me temo que el elemento de ascetismo ecologista no podemos sortearlo, si de verdad estamos hablando de transiciones hacia sociedades sustentables (y no de insuficientes medidas cosméticas).<sup>[29]</sup> Suelo enunciarlo así: *autolimitación para dejar existir al otro* (humano y no humano). Plantear todo en términos de disfrute, eliminando cuanto sea “renuncia y sacrificio” (como hace Monge en el artículo antes citado), no nos lleva lejos.

Hay que tener un poco de cuidado con esta clase de mensajes: “Explico que es posible mantener el nivel de vida consumiendo la décima parte de energía y materias. En realidad yo hago un discurso bastante optimista: podemos reducir mucho el consumo de energía y materiales y a pesar de eso vivir igual que vivimos ahora o mejor. Cambiar el estilo de vida, sin duda, lo que nos permitiría estar igual, o incluso mejor...”.<sup>[30]</sup> No, *mantener el nivel de vida (en términos cuantitativos) no: sí buscar la calidad de vida (cualitativa)*. “Estar igual o incluso mejor” sería posible desde un conjunto de valores (p. ej. lentitud frente a velocidad) que son casi antagónicos con los que hoy prevalecen. Ésa es la (enorme) dificultad política del asunto, que no se soluciona cambiando de palabras, o con mejores técnicas comunicativas.

## XI

En la mayoría de los casos, las soluciones *win-win* presuponen *un capitalismo expansivo en un mundo sin límites: es decir, presuponen un mundo irreal*. En las duras realidades a las que hacemos frente, se trataría —nada menos— de cambiar radicalmente los modos de producción y consumo: salir a toda velocidad del capitalismo y de los “modos de vida imperiales” (Alberto Acosta y Ulrich Brand). No se puede, a la vez, conservar el pastel y comérselo —nos dice la lengua inglesa. ¿Argucias comunicativas para contrarrestar dinámicas sistémicas? No, eso no va a funcionar.

## XII

Emilio acusa al “colapsismo” de “confusión ideológica cuyos efectos involuntarios, en este momento crítico, rozan la negligencia política” (p. 33). Y es que “los riesgos de la derivacolapsista no terminan de calibrarse sin entender la contribución que sus imaginarios pueden hacer a la autocastración del ecologismo transformador en los paraísos artificiales de lamicropolítica” (p. 145). Bueno, qué a gusto se queda uno después de haber escrito una frase sonora, rotunda y retumbante como ésa...

Casi nada se atrevería uno a vaticinar de aquí a treinta, cincuenta años. Pero una predicción a medio siglo vista sí que me atrevo a hacer: se organizará un tribunal internacional, análogo al de Núremberg tras la Segunda Guerra Mundial, para juzgar el comportamiento criminal de los dirigentes empresariales y políticos entre 1980 y 2030 aproximadamente. Cuando aún era posible evitar los escenarios peores del “mucho más infierno en construcción”, que diríamos con Silvio Rodríguez.

Concluyo como suelo hacerlo tras cada episodio de este largo debate con Emilio, desplegado a través de los años últimos: ojalá su optimismo se encuentre más cerca de la realidad de lo que a mí me parece. Ojalá sea yo quien se equivoque al ver venir futuros sombríos.

[Fuente: [VientoSur](#)]

## Notas

1. Emilio Santiago Muíño: *Contra el mito del colapso ecológico*. Arpa, Barcelona, 2023. 237 páginas. PVP 19'90 €. ?
2. Según un estudio del grupo científico internacional Earth Commission publicado en *Nature* en la primavera de 2023, la Tierra ha sobrepasado siete de los ocho límites de seguridad establecidos por la ciencia y se encuentra en la “zona de peligro”, no sólo por el recalentamiento del planeta, que está perdiendo sus zonas naturales, sino por el bienestar de las personas que viven en él. Este trabajo examina el clima, la contaminación atmosférica, la contaminación por fósforo y nitrógeno del agua debida al uso excesivo de fertilizantes, las reservas de aguas subterráneas, las aguas dulces superficiales, el entorno natural sin construcciones y el medio natural en general, y el construido por los humanos. Sólo la contaminación atmosférica no alcanzó el punto de peligro a nivel mundial. (Según el estudio del grupo sueco, la contaminación atmosférica es peligrosa a escala local y regional, pero no llega a sobrepasar la pauta de seguridad para el planeta como sistema mientras que la climática supera los niveles nocivos para los seres humanos colectivamente.) “Estamos en una zona de peligro para la mayoría de los límites del sistema terrestre”, afirmó Kristie Ebi, coautora del estudio y profesora de clima y salud pública de la Universidad de Washington. Si el planeta Tierra se sometiera a un chequeo anual, similar al examen físico de una persona, “nuestro médico diría que la Tierra está realmente muy enferma en este momento y que lo está en muchas áreas o sistemas diferentes, y que esta enfermedad también está afectando a las personas que viven en la Tierra”, declaró en una rueda de prensa Joyeeta Gupta, copresidenta de Earth Commission y profesora de Medio Ambiente de la Universidad de Ámsterdam. Pero “nos estamos moviendo en la dirección equivocada en básicamente todos estos aspectos”, dice el autor principal del estudio, Johan

Rockstrom, director del Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático en Alemania. Véase Seth Borenstein, “La Tierra está muy enferma y en peligro en casi todos los aspectos ecológicos”, sin permiso, 3 de junio de 2023; <https://sinpermiso.info/textos/la-tierra-esta-muy-enferma-y-en-peligro-en-casi-todos-los-aspectos-ecologicos>. Así como <https://earthcommission.org/news/publications/just-world-safe-planet/>. El artículo original (“Safe and just Earth system boundaries”, *Nature*, 31 de mayo de 2023) aquí: <https://www.nature.com/articles/s41586-023-06083-8>. ?

3. En mayo de 2019, un estudio de científicos de más de cincuenta países (Global Assessment of the Intergovernmental Science-Policy Platform for Biodiversity and Ecosystem Services, IPBES) mostró que las sociedades industriales han empujado a un millón de especies (una de cada ocho, aproximadamente) al borde de la extinción. Alrededor del 75% de toda la superficie terrestre del planeta, y el 66% de la superficie oceánica están “severamente alteradas” por las actividades humanas. La biomasa de los mamíferos salvajes ha disminuido en un 82%, los ecosistemas naturales han perdido la mitad de su área y las plantas y los animales están desapareciendo de decenas a cientos de veces más rápido que durante los últimos diez millones de años, según constataron los más de quinientos expertos en biodiversidad. IPBES, Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services of the Intergovernmental Science-Policy Platform for Biodiversity and Ecosystem Services, mayo de 2019; <https://www.ipbes.net/global-assessment-report-biodiversity-ecosystem-services>; <https://www.ipbes.net/deliverables/2c-global-assessment>; <https://theconversation.com/revolutionary-change-needed-to-stop-unprecedented-global-extinction-crisis-116166>; <https://www.lamarea.com/2019/05/07/el-capitalismo-contra-el-planeta/>; <https://www.theguardian.com/environment/2019/may/06/human-society-under-urgent-threat-loss-earth-natural-life-un-report>. Tras este informe del IPBES, no se puede poner ya en duda la Sexta Gran Extinción que han puesto en marcha las sociedades industriales, y sin duda hay que hablar de ecocidio. Así lo indicaba por ejemplo el catedrático de ecología de la UAM Carlos Montes en su conferencia “Una aproximación sistémica a los grandes desafíos socioecológicos de la humanidad en el Antropoceno”, curso “Ante el Antropoceno Cuando la humanidad desborda los límites biofísicos del planeta”, Fundación César Manrique, Arrecife (Lanzarote), 25 a 28 de junio de 2019. ?
4. [https://twitter.com/osfa\\_11/status/1665044319693074433](https://twitter.com/osfa_11/status/1665044319693074433) (tuit del 3 de junio de 2023). ?
5. En otros momentos, Emilio define el “colapsismo” como “la creencia en que el colapso de la civilización es un destino seguro o altamente probable” (“Un ecologismo sin tentaciones colapsistas”, *La Opinión/ El Correo de Zamora*, 15 de abril de 2023), de manera que parece claro que estamos hablando de un colapso social. Pero de repente ¡colapso ecológico! Inexplicables mutaciones... ?
6. Esta singular definición de colapso ha dado lugar a muchas críticas, como cabe suponer. Reproduzco una de las menos conocidas (porque no prestamos demasiada atención a lo que viene de fuera de los circuitos intelectuales y académicos ya autovalidados por esos mismos circuitos): “A lo que puede llevar el colapso en muchos países (los más desarrollados), al menos en las etapas iniciales, es a lo contrario de un *Estado fallido*, esto es, a aumentar el papel del Estado burgués como columna vertebral para ralentizar la desvertebración de las sociedades capitalistas, y para llevarnos a ‘soluciones’ ecofascistas. Que pasan por una orientación de la economía desde el Estado hacia la *economía de guerra*, por un mayor control-represión social (policial, luego estatal), y el militarismo belicista, expoliador y genocida (el ejército, gobernando directamente —dictadura militar— o bajo un

gobierno civil, es finalmente el núcleo duro de un Estado, de una dominación de clase), aunque esto suponga una enorme sobrecarga social (retraer muchos recursos de lo que sería cubrir verdaderas necesidades sociales...) como ya hemos visto en muchos casos de economía de guerra (“más cañones, menos mantequilla”). Que desde nuestro punto de vista sea irracional no quiere decir que no sea lógico desde la dinámica de lucha desesperada del capitalismo y sus Estados por su perpetuación, aunque sea a costa del suicidio de la Humanidad. Un capitalismo débil puede precisar de un Estado fuerte, como lo demostraron las experiencias de capitalismo de Estado, también en su forma más acabada como la URSS. El Estado burgués puede colapsar sobre todo por su faceta social (el llamado Estado social o de bienestar), por los servicios públicos de sanidad, educación, dependencia, pensiones... pero se cuidarán de preservar en todo lo posible su faceta represiva y militar, de apoyo al sistema social y su clase dominante, lo que de siempre ha sido la esencia del Estado, aunque no fuese el moderno, sino el de los imperios antiguos. Por tanto, aunque el colapso sí puede llevar a Estados fallidos (un término bastante laxo y propuesto desde una perspectiva conservadora burguesa) sobre todo en países pobres, no puede confundirse con eso, y menos a escala mundial, donde la pervivencia de algunos Estados fuertes no invalidará en nada la existencia del colapso, sino que sus características serán un indicador claro del colapso mundial y nacional”. Aurora Despierta, “Green New Deal y colapso. Santiago y Riechmann”, *Kaos en la Red*, 14 de noviembre de 2022; <https://kaosenlared.net/green-new-deal-y-colapso-santiago-y-riechmann/>. ?

7. José Naranjo: “Cobalto, litio y níquel: África paga la factura de la transición energética del Norte”, *Planeta futuro/ El País*, 16 de junio de 2023; <https://elpais.com/planeta-futuro/2023-06-16/cobalto-litio-y-niquel-africa-paga-la-factura-de-la-transicion-energetica-del-norte.html>. ?
8. Comenta Carlos Buj sobre este libro (comunicación personal, 14 de junio de 2023): “Si negamos el diagnóstico, por crudo que sea, parece difícil cualquier tratamiento por más que al paciente no le guste escucharlo. Y sí, efectivamente, convencer a una sociedad consumista de que toca decrecer no es fácil, va contra toda la narrativa que sostiene la civilización industrial, pero no por ello es menos necesario. Alcanzar el poder para operar como un partido apenas indistinguible de los demás (como Los Verdes en Alemania) parece una maniobra similar a la de Tony Blair para alcanzar el poder: renunciar a todo lo que se defendía. El diagnóstico de colapso no es ideología como dice Emilio Santiago. A nadie le gusta un diagnóstico tan trágico, y precisamente por ello, mantenerlo no es un acto ideológico, sino basado en múltiples pruebas médicas. En cambio, apostar por la transformación social sin mencionar el tremendo destino de nuestra trayectoria ecológica, ni el decrecimiento como método para desviarla, será políticamente más operativo, pero no sé yo si servirá para mucho. La verdad por sí sola puede que no tenga el efecto político que necesitamos, pero ocultarla menos aún. Pero no estamos en un callejón sin salida. La ideología dominante se resquebrajará cada vez más y discursos hasta hoy marginales pueden tener su oportunidad...” ?
9. Richard Seymour, “La alegría de la desesperación”, *Corriente Cálida*, 12 de diciembre de 2022; <https://corrientalida.com/la-alegria-de-la-desesperacion/>. ?
10. Rodrigo Nunes, “Bolsonaro es solo un catalizador. Que sea él u otro es contingente” (entrevista), *Ctxt*, 17 de octubre de 2022; <https://ctxt.es/es/20221001/Politica/41033/Rodrigo-Nunes-Bernardo-Gutierrez-Brasil-Bolsonaro-extrema-derecha-Lula-elecciones.htm>. Creo que vale la pena aquí ampliar el contexto de la reflexión anterior citando más por extenso: “Me parece esencial comprender la extrema derecha no como negatividad o falta de

racionalidad, de sentido, sino como algo que tiene una realidad positiva. No es ausencia de nada, funciona y se conecta a los deseos e intereses de manera bastante objetiva, aunque compleja. ¿Qué puede explicar que haya tanta adhesión a discursos que niegan la pandemia o el calentamiento global?, ¿de dónde viene esa demanda? Existe una necesidad inconsciente ampliamente compartida de negar lo que tenemos delante, porque es demasiado duro aguantarlo: la perspectiva de extinción de la vida en la Tierra, el hecho de que hace una década el neoliberalismo ya no funciona ni en sus propios términos pero nada ha tomado su lugar, nuestra incapacidad colectiva de forzar a nuestras instituciones políticas para que se hagan cargo de estas cuestiones. Es lo que Freud llamó *Verleugnung*, la denegación. El *establishment* político, incluso buena parte de la izquierda, prefiere fingir que se trata de una mala fase, que luego todo volverá a la normalidad, que es posible seguir sin cambiar nada. La extrema derecha hace algo distinto. Sus narrativas reconocen que las cosas van muy mal, y por eso se comunican con el sentimiento antisistémico que ha quedado en el aire desde la crisis del 2008; pero lo hacen de manera distorsionada y fantástica: ‘Sí, hay algo muy grave pasando, es una gran conspiración de multimillonarios pedófilos’. Ofrece la promesa de que hay respuestas relativamente sencillas a problemas tan grandes. ¿Es irracional? En cierta manera, sin duda. Pero al mismo tiempo tiene perfecto sentido...”. ?

11. Véase Jorge Riechmann, “Una ofensiva anti-colapsista”, *Viento Sur*, 8 de diciembre de 2022; <https://vientosur.info/una-ofensiva-anticolapsista/>. ?
12. “El colapso no es un cambio de régimen, no es la ocupación de una potencia por otra, tampoco es una crisis. En una sociedad dominadora, el colapso estaría marcado por un descenso en la población, la especialización social (estratificación y diferenciación social, especialización laboral de clase y territorial), las interconexiones (comercio, penetración y expansión de los órganos de poder) y la cantidad de información que contiene y fluye por el sistema”. ?
13. Jorge Riechmann, *Simbioética*, Plaza y Valdés, Madrid 2022, p. 208 y ss. ?
14. Como hace por ejemplo Pedro Prieto en “Desenmascarando patrañas hidrogeneras”, *Crisis Energética*, 15 de febrero de 2023; <https://www.crisisenergetica.org/article.php?story=20230215120949819>. ?
15. En los clásicos términos de Nicholas Georgescu-Roegen, el hidrógeno verde es una receta factible, pero no dará lugar a una *tecnología viable* (vale decir, una nueva matriz energética posfosilista de alta tecnología con capacidad de reproducirse a sí misma). ?
16. El hidrógeno no es un gas de efecto invernadero, pero sus reacciones químicas en la atmósfera afectan a gases de efecto invernadero como el metano, el ozono y el vapor de agua estratosférico. De esta forma, las emisiones de hidrógeno pueden provocar el calentamiento global, a pesar de su falta de propiedades radiactivas directas. ?
17. El estudio que apunta hacia eso se publicó el 7 de junio de 2023 en la revista *Nature-Communications Earth & Environment*, ha sido dirigido por la doctora Maria Sand, científica principal de CICERO, un centro noruego de investigación sobre cambio climático (junto con colaboradores del Reino Unido, Francia y los EE. UU.). Maria Sand y otros, “A multi-model assessment of the Global Warming Potential of hydrogen”, *Nature-Communications Earth & Environment*, 7 de junio de 2023; <https://www.nature.com/articles/s43247-023-00857-8>. Véase también Steve Hanley, “Hydrogen can make global heating worse, CICERO study shows”, *Clean Technica*, 11 de junio de 2023; <https://cleantechnica.com/2023/06/11/hydrogen-can-make-global-heating-worse-cicero-study-shows/>. ?

18. Andreu Escrivá, “Un deslumbrante túnel de carbono”, *El País*, 1 de octubre de 2022; <https://elpais.com/espana/comunidad-valenciana/2022-10-01/un-deslumbrante-tunel-de-carbono.html>. ?
19. Jaime Nieto y Óscar Carpintero, “Una economía humana adaptada a la biosfera”, en José Albelda, Fernando Arribas y Carmen Madorrán (eds.): *Humanidades ecológicas. Hacia un humanismo biosférico*, Tirant Humanidades, Valencia, 2023, p. 225. ?
20. Reflexioné sobre esta cuestión de las escalas en varios pasos de mi libro *Informe para la Subcomisión de Cuaternario* (Árdora, Madrid 2021). ?
21. Conversación de Nate Hagens con Joseph Tainter: “La Gran Simplificación”, en la revista digital *15/15\15*, 14 de enero de 2023; <https://www.15-15-15.org/webzine/2023/01/14/la-gran-simplificacion-hagens-tainter-1a-parte/>. ?
22. Pensaba sobre ello cuando coinciden en el tiempo, en estos días de junio de 2023, la muerte de Silvio Berlusconi con la gran exposición sobre John Berger (1926-2017) en Barcelona: *PERMANENT RED* (Palau de la Virreina). Dos seres humanos en las antípodas de la existencia (lo cual quizá nos permita calibrar dónde estamos nosotros, nosotras). Berlusconi, pionero de la televisión privada, logró una degradación cultural masiva y de largo alcance, primero en Italia y luego en otros lugares (también en nuestro país). Berger, quien también intervino en numerosos programas televisivos de la BBC británica, es la antítesis, la contrafigura casi perfecta de Berlusconi: la autoexigencia moral y política, la indagación vital, el esfuerzo de autoconstrucción emancipatoria, la sabiduría. Lo que pudimos ser (también lo que pudo ser la televisión pública) y aquello en que nos hemos convertido. Esa “materia corrupta” (como decía Maquiavelo, pensador republicano antes que principesco) ante la que deberíamos sentir vergüenza y miedo... ?
23. Véanse, entre otros textos: David J. Murphy y otros, “Energy Return on Investment of major energy carriers: Review and harmonization”, *Sustainability*, 9 de junio de 2022; <https://www.mdpi.com/2071-1050/14/12/7098>. Carlos de Castro, “Límites y potenciales tecnosostenibles de la energía: una mirada heterodoxa y sistémica”, *Arbor* (número monográfico sobre energía y sostenibilidad) vol. 199, núm. 807, enero-marzo de 2023; <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2676>. Art Berman, “Does renewable energy have a higher EROI than fossil fuels?”, 27 de mayo de 2023; <https://www.artberman.com/2023/05/27/does-renewable-energy-have-a-higher-eroi-than-fossil-fuels/>. Ugo Bardi, “Is the Energy Return of renewables really higher than that of fossil fuels? A rebuttal to Art Berman’s criticism”, blog *The Sunflower Paradigm*, 31 de mayo de 2023; <https://thesunflowerparadigm.blogspot.com/2023/05/the-eroi-chain-is-as-strong-as-weakest.html>. Nafeez Ahmed, “The Fossil Fuel Energy Cliff and the Great Oversimplification”, blog *Age of Transformation*, 6 de junio de 2023; <https://ageoftransformation.org/greatoversimplification/>. Otras entradas en el blog de Bardi son interesantes para este importante debate: <https://thesunflowerparadigm.blogspot.com/2023/06/but-what-is-this-eroi-energy-return-on.html>, <https://thesunflowerparadigm.blogspot.com/2023/06/and-yet-eroi-of-renewables-is-higher.html>... ?
24. Adrián Almazán, *Técnica y tecnología. Cómo conversar con un tecnólogo*, Taugenit, Barcelona 2021. ?
25. La manera mejor: encerrar en un aula, con pizarra y tizas, a los especialistas que ofrecen estimaciones tan diferentes (por ejemplo, sobre el potencial energético de las renovables), y no dejarles salir hasta que se expliquen mutuamente, y nos expliquen de manera comprensible a los observadores interesados, con qué supuestos de partida y métodos de

cálculo llegan a resultados tan diferentes. ?

26. Cristina Monge, “No te sacrifiques por el futuro del planeta”, *El País*, 4 de noviembre de 2022; <https://elpais.com/opinion/2022-11-04/no-te-sacrifiques-por-el-futuro-del-planeta.html> ?
27. Portada del suplemento *Ideas* de *El País*, 24 de diciembre de 2022. ?
28. Michael Marder, “Los dilemas de subirse a un avión”, *El País/ Ideas*, 24 de diciembre de 2022. ?
29. El artículo de Carlos de Castro antes mencionado concluye que, con supuestos optimistas, las energías renovables podrían proporcionar, hacia finales de este siglo, entre la cuarta parte y la mitad del uso actual de energía: “Un fuerte decrecimiento energético-material o el colapso de la civilización industrial están pues servidos”. Carlos de Castro, “Límites y potenciales tecnosostenibles de la energía: una mirada heterodoxa y sistémica”, *Arbor* vol. 199, núm. 807, enero-marzo de 2023, p. 11. ?
30. Antonio Turiel, “El escenario es de guerra, exige medidas para garantizar la supervivencia”, *Diario de León*, 12 de diciembre de 2022; <https://www.diariodeleon.es/articulo/innova/escenario-es-guerra-exige-medidas-garantizar-supervivencia/202212121313342284665.html>. ?

**Laura G. de Rivera**

## **El lado sangriento de la transición verde**

*Esclavismo, explotación infantil, contaminación y deforestación es el precio que pagan los países pobres para que los ricos puedan luchar contra el cambio climático.*

Los 1.200 millones de personas más pobres del planeta consumen solo el 1% de los recursos, mientras que las 1.000 personas más ricas copan el 72%, según un informe de European Environmental Bureau (EEB). Dentro de estos recursos entran, cada vez más, todos esos metales indispensables en la transición verde y digital —de los países desarrollados—.

Los [coches eléctricos](#), las instalaciones de energía solar y eólica, los satélites que monitorizan el [cambio climático](#) y todos nuestros dispositivos móviles están fabricados con litio, cobalto, cobre y metales de tierras raras.

La demanda de estos minerales crece muy deprisa, con previsiones de que en Europa aumente un 63% por habitante para 2060. Dentro de un par de décadas, consumiremos un 70% más de cobalto, un 40% más de metales de tierras raras y un 90% más de litio, según un [informe](#) de la Agencia Internacional de la Energía.

¿Pero de dónde están saliendo todos esos metales sin los que no sería posible la tecnología de la transición energética? El esclavismo y el trabajo forzado infantil están detrás de las mayores explotaciones mundiales de cobalto, un mineral que usamos para aumentar el rendimiento y la autonomía de las baterías de litio.

[República Democrática del Congo](#) tiene más de un 65% de las reservas globales de este material, que es tóxico al contacto y por inhalación. Para extraerlo, más de 40.000 menores (a partir de cuatro años) trabajan en las minas sin medidas de seguridad y con sus manos desnudas, bajo la atenta vigilancia de los rifles de los guardas, según un estudio de Unicef. Muchos de ellos han sido raptados de sus hogares por grupos de asesinos armados. Muchos han visto cómo sus padres han sido asesinados y sus hermanas violadas en el proceso.

Los que han visto a estos niños, que escapan a las grandes ciudades para evitar ser capturados por las guerrillas y esclavizados en las minas, los llaman «[niños cadáveres](#)», porque su aspecto es el de “muertos vivientes”, como denuncia Human Rights Watch.

### **Baterías manchadas de sangre**

Ese [cobalto sacado de forma artesanal](#), un tercio del total, es luego vendido a las grandes explotaciones mineras y fábricas —las cuatro mayores que hay en el Congo son chinas, la quinta, suiza—.

Aquí, las procesadoras lo mezclan con el extraído de forma industrial y lo refinan todo junto para suministrarlo a los fabricantes de baterías y, de ahí, a fabricantes de ordenadores, coches...

General Motors, Renault-Nissan, Tesla, BMW, Fiat-Chrysler, Daimler, Volkswagen y la china BYD son algunos de los compradores de materiales provenientes de estas minas, tal y como descubrió

en 2017 un [informe](#) de Amnistía Internacional en colaboración con la ONG congoleña Afriwatch.

“El cobalto limpio no existe”, denuncia Siddharth Kara, investigador en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard y en la Universidad de Nottingham, en su libro *Red Cobalt* (Saint Martin’s Press. Nueva York, 2023).

Los hallazgos de campo de este experto en tráfico de personas y explotación infantil han servido para fundamentar la demanda que un despacho de abogados de Washington ha presentado contra Apple, Google, Dell y Microsoft en representación de 14 familias congoleñas cuyos hijos murieron aplastados por derrumbamientos en las [minas](#).

Por el momento, el caso se encuentra en estado de apelación, a la espera de una nueva sentencia. Las compañías imputadas negaron toda responsabilidad y rechazaron pagar la indemnización que la demanda pedía para las familias.

### **Impacto en los ecosistemas**

La explotación humana en los lugares más vulnerables del planeta es una parte del problema. En la otra cara están los estragos medioambientales causados con la extracción de estos metales.

Como recalca el [informe](#) *Green mining is a myth*, realizado por el European Environmental Bureau, “la minería es la industria que más residuos contaminantes produce en todo el mundo”.

Ocurre en República Democrática del Congo, donde las minas a cielo abierto de cobalto, cobre y [coltán](#) llevan dos décadas talando sus bosques y ganándole terreno a los parques nacionales, que, en la misma región, son el último refugio de elefantes y rinocerontes.

Ocurre con las explotaciones de [litio en los salares altoandinos](#) de Chile, Bolivia y Argentina. Pasa con las [minas](#) de tierras raras —terbio y disprosio, sobre todo— en China, que producen grandes cantidades de ácidos y residuos radiactivos. Y en la antaño idílica isla de Bangka, en Indonesia, donde la extracción desmedida de estaño del lecho marino ha acabado con su arrecife de coral.

“La [Unión Europea](#) sigue extrayendo recursos y explotando mano de obra de países más pobres hoy, igual que ha hecho durante décadas, más allá de los límites de la sostenibilidad”, denuncia el citado informe de EEB.

En la misma línea, advierte de que “las medidas medioambientales contempladas en el Pacto Verde europeo conducirán a un aumento continuo en la demanda de materiales, con cada vez más proyectos de minería en todo el mundo, causantes de efectos desastrosos para la naturaleza y las personas”.

### **Activistas asesinados**

Por si no fuera suficiente su impacto en los países más ricos en metales pero más vulnerables socioeconómicamente, la minería tampoco tiene piedad con los que se oponen a ella o piden una mayor protección para los trabajadores.

De los 212 activistas medioambientales que fueron asesinados en todo el mundo en 2019, 50 de

ellos —un cuarto del total— luchaban por detener proyectos de minería de litio, cobalto, manganeso, platino, aluminio, cobre o metales de tierras raras, de acuerdo con el [Atlas de Justicia Medioambiental](#).

[Fuente: [Público](#)]

**Antonio Antón**

## **Retos para el feminismo**

Es real la amenaza de la victoria de las derechas en las próximas elecciones generales del 23 de julio; constituiría una involución de los derechos feministas y los avances para las mujeres y colectivos LGTBI. Es un reto inmediato que superar por el movimiento feminista y las fuerzas progresistas. Junto con esta encrucijada hay que realizar una valoración más general.

Acabo de publicar el libro [\*Feminismos. Retos y teorías\*](#). Desde el año 2018, con la reactivación feminista, de forma dubitativa y gradual he ido analizando esta interesante y compleja realidad y estudiando sus fundamentos teóricos. Tenía dos motivos específicos, uno sociopolítico y otro teórico.

### **Una nueva experiencia sociopolítica: la cuarta ola de reactivación feminista**

El primero deriva de la nueva y masiva dimensión de la activación feminista, llamada la cuarta ola y de carácter internacional, que emplazaba a la intelectualidad crítica y al activismo feminista y progresista a una profundización analítica de sus características, sus causas y su impacto en el actual contexto sociopolítico, cultural y estructural. Desde ese punto de vista, me servían, con la correspondiente adaptación, los criterios teóricos y la investigación de la sociología crítica, particularmente, sobre los movimientos sociales y sus procesos de identificación, el impacto de la crisis socioeconómica y las políticas regresivas de austeridad y recortes sociales, la dinámica sociopolítica y de la protesta social desde 2010 y la reconfiguración político-electoral del campo progresista. Son elementos que situaban el marco del relanzamiento feminista. Así que me incorporé a la investigación sistemática desde la Sociología del género, desde una perspectiva crítica, sociohistórica y multidimensional, muy limitada entre la intelectualidad feminista.

Como explico en el libro, se entrelazaban tres procesos de desigualdad social y desventajas por sexo/género, que empeoraban la discriminación de las mujeres, daban signos de estancamiento cuando no de retroceso y chocaban con la cultura y las expectativas igualitarias, especialmente, ente las mujeres jóvenes: las dinámicas de precarización y segmentación del mercado de trabajo con las brechas salariales y laborales, junto con el sobre esfuerzo femenino por los cuidados y la reproducción social, agravado por el deterioro del Estado de bienestar y los sistemas públicos de protección social, así como la desigualdad en la representación y el reconocimiento femenino; la coacción de la violencia machista para seguir imponiendo la continuidad y el refuerzo de los privilegios masculinos y la subordinación femenina, y la marginación por motivos de opción sexual o de género, que dificultaba la libre expresión y libertad de mujeres y colectivos LGTBI.

Constituyen los tres grandes ejes de la problemática específica femenina y los desafíos para la necesaria transformación feminista, agotadas las políticas institucionales y normativas anteriores, por falta de operatividad reformadora sustantiva y algunas con elementos contraproducentes, como el punitivismo y el puritanismo existentes. Además, esta activación feminista y la acción reformadora progresista se han enfrentado a una fuerte reacción conservadora, regresiva y autoritaria de las derechas extremas e instituciones patriarcales que pretenden bloquear los avances en derechos y el cambio de actitudes, mentalidades y relaciones igualitarias y libres.

Desde el punto de vista sociopolítico, dentro del feminismo, he distinguido dos grandes corrientes: una moderada, basada en cierto formalismo y retórica pero adaptativa a las inercias desiguales y con mejoras muy limitadas y simbólicas, dominante entre las anteriores élites institucionales de influencia socialista; y otra transformadora, mayoritaria en el movimiento feminista de base, con fuertes exigencias reformadoras de carácter igualitario. Desde la influencia cultural e ideológica, dentro de cierto eclecticismo y pragmatismo, persisten las grandes corrientes filosóficas y de las ciencias sociales: socioliberalismo, estructuralismo y pensamiento postmoderno, cuyas aportaciones y deficiencias analizo en el libro.

### **Una reflexión crítica, sociohistórica y multidimensional**

El segundo motivo para esta reflexión crítica es de carácter teórico. Además de esta tarea interpretativa y de análisis concreto, toda esta gran experiencia colectiva de la masiva activación feminista, con exigencia de cambios sustantivos y reales, ha manifestado otro reto significativo: su carácter reformador a gran escala y su valoración teórica. Está interrelacionado con la pugna por su representación social y política, así como por su orientación sociopolítica, su sentido cultural e ideológico, su vinculación con las estrategias de cambio, sus alianzas y su interseccionalidad.

Así, la masiva experiencia práctica del conflicto relacional ha desbordado la rigidez doctrinal y los intereses corporativos de la anterior élite feminista con posiciones de poder institucional, académico y mediático. Ante el resquebrajamiento de su credibilidad e influencia, algunos sectores han reaccionado de forma fanática y sectaria, intentando apropiarse de la representación del llamado sujeto mujer, de forma abstracta para tapar su desarraigo en el sujeto sociopolítico feminista real y de gran influencia social, cultural y política.

Pero, también, esta ola participativa ha manifestado la dificultad interpretativa y estratégica de algunas de las nuevas activistas e intelectuales feministas, así como la inercia doctrinal de muchas veteranas muy dependientes de los esquemas de las distintas corrientes socioliberales, estructuralistas o postmodernas y la comodidad de su estatus. Se puede decir que el movimiento, la práctica social masiva junto con las activistas de base que han impulsado esta reactivación participativa, ha ido por delante de las distintas élites feministas —o aspirantes a serlo— y, en particular, de la teoría feminista y la orientación estratégica.

Dicho de otra forma, la mayoría de los millones de personas que han participado en las grandes movilizaciones feministas y los miles de mujeres activistas de base, más organizadas y estables, han demostrado un carácter realista y firme, un gran consenso de fondo en torno a esos grandes ejes reivindicativos —aparte de algunos temas controvertidos como la prostitución— dentro de una diversidad de sensibilidades y problemáticas, así como un tono unitario y democrático, en contraste con actitudes minoritarias intransigentes o prepotentes. En ese sentido, es una tendencia que enlaza con un feminismo realista, relacional, crítico y transformador como el aquí defendido.

Los ejes reivindicativos inmediatos y los repertorios de acción, así como los nuevos cambios normativos aun con sus límites, han sido, en general, acertados y suficientes para sostener esta dinámica expresiva y de avance en derechos; incluida la ley de libertad sexual, a pesar de su regresiva reforma punitivista. Pero esta dinámica ha demostrado una significativa limitación y

fragilidad para avanzar en los dos planos: fortalecer la articulación cívica feminista y consolidar el proceso de reformas estructurales —preventivas, institucionales, protectoras, socioeducativas...— y su aplicación.

Es preciso potenciar un enfoque relacional, sociohistórico, democrático, multidimensional, popular y crítico, fundamental para interpretar la experiencia práctica feminista, sistematizarla con una visión integradora de conjunto y fundamentar sus estrategias de carácter igualitario-emancipador, renovando las mejores tradiciones feministas, progresistas y de las izquierdas transformadoras. Se trata de hacer frente a los retos sociopolíticos y estratégicos del feminismo y el proceso de cambio progresista, así como promover el propio debate plural y unitario entre las personas más activas e inquietas intelectualmente, y articular y dar mayor cohesión a la acción colectiva feminista.

Así, por mi parte, he pretendido contribuir modestamente a superar esas insuficiencias en el doble plano analítico y teórico, para consolidar un feminismo transformador igualitario-emancipador, hilo conductor de carácter sociopolítico por un cambio global de progreso. En ese sentido, expongo de forma sintética algunas controversias teórico-políticas explicadas en el libro.

### **Controversias feministas teórico-políticas**

Las desventajas y la desigualdad por sexo/género persisten y esa grave realidad de discriminación justifica la activación feminista y la exigencia de reformas profundas, estructurales, relacionales y culturales. Frente a su infravaloración o su negacionismo se hace imprescindible el fortalecimiento del cambio feminista, junto con una dinámica transformadora de conjunto.

El movimiento feminista, en sus dos niveles, más restringido y más amplio de las personas partícipes en la acción por la igualdad y la libertad de las mujeres, tiene un carácter social y cultural. No es un movimiento identitario, en el sentido de excluyente o insensible ante otros procesos discriminatorios, sino que desde sus inicios hace más de dos siglos tiene, mayoritariamente, un componente universalista y solidario por un cambio de progreso. Y todavía más con esta cuarta ola feminista, inserta en un proceso de cambio global con dinámicas democratizadoras, interseccionales y populares. Así, apunta a la eliminación de los privilegios patriarcales de estatus y poder, amparados en el orden social e institucional establecido, y beneficia al conjunto de la sociedad, a su convivencia con unas relaciones justas.

El feminismo como corriente participativa en la acción igualitaria y emancipadora, es un actor social y cultural fundamental para las mujeres y colectivos LGTBI, en situación de mayor discriminación y subordinación en razón a su sexo/género u opción sexual. Pero también es un estímulo para el cambio de mentalidades, actitudes y posiciones del resto de la humanidad, basadas en el respeto mutuo, la igualdad y la reciprocidad.

Los procesos de identificación feminista se generan a través de una experiencia duradera, individual y colectiva, en esa acción igualitaria y emancipadora. La identidad feminista deriva de la participación y la colaboración prolongadas en ese proceso relacional, solidario y cooperativo. Tiene un sentido sociopolítico y cultural colectivo, de pertenencia a un grupo social definido, sobre todo, por su práctica social emancipadora y de apoyo mutuo, asociada a una realidad discriminatoria, unos objetivos transformadores y unos valores de igualdad, libertad y solidaridad.

Por tanto, la identidad feminista, como expresión del reconocimiento y pertenencia a un grupo social, depende de ese comportamiento duradero —aunque puede ser reversible, con altibajos y actitudes mixtas—, junto con la interconexión con otras identidades parciales (de clase, étnico-nacional...) que conforman la identificación múltiple de la persona o grupo social, cuyo equilibrio e intersección se expresa con diferente intensidad según los contextos, y vinculados con otras características neutras o superpuestas, como la propia ciudadanía universal y las características comunes como seres humanos, transversales o compartidas, y que no encajan en la diferenciación ideológica o de sexo/género.

En consecuencia, no deriva solo de la condición de ser —biológicamente— mujer o sufrir discriminación por la imposición de su papel social subalterno, aunque son factores de vivencia de la realidad que condicionan. Así, es distinta de la identidad de género, y se aleja de las versiones biologicistas o deterministas, para poner en primer plano la propia actividad relacional en la conformación de su identidad sociopolítica feminista.

En ese sentido, en nuestra identificación, en la definición de quiénes somos, influye más lo que hacemos, nuestras relaciones sociales y la posición o estatus público y privado. Cobra mayor dimensión la realidad del presente, el devenir personal y relacional, aunque condicionado por el pasado y su impacto y por el futuro y sus expectativas y aspiraciones que, a través de la propia voluntad, pueden ir marcando su trayectoria individual y colectiva. Pero la identidad colectiva, lo que somos, no la conforman prioritariamente las ideas o discursos —aun admitiendo su influencia performativa— sino, al decir convencional, los hábitos y costumbres, o en la versión postmoderna, la repetición de las normas relacionales, que configuran el comportamiento y el estatus real y reconocido, personal y socialmente.

Así, llegamos a los fundamentos de la sociología y la historiografía críticas, con la relevancia de los hechos sociales, el estatus y la experiencia relacional, condicionados por los contextos económico-estructurales, político-institucionales y socioculturales, así como convenientemente sentidos, interiorizados e interpretados desde los derechos humanos o los valores democráticos.

Estamos hablando de unas identidades sociopolíticas y socioculturales conformadas socialmente con sus trayectorias vitales; es decir, no están determinadas por una condición biológico-étnica o económico-estructural, ni forman parte de una naturaleza esencial. Tampoco son unas identidades definitivas y estáticas. Pueden ser variables y con distinta intensidad de su expresión, según momentos y circunstancias. Pero están configuradas por esa trayectoria y estatus vital, por esa experiencia relacional prolongada, en la que interviene la voluntad y decisión personal y grupal.

Por tanto, es unilateral el irrealismo de sobrevalorar las ideas y la subjetividad en la construcción identitaria, al igual que la confusión de la identidad con una simple decisión sobre la representación externa de un papel social. E, igualmente, es errónea la interpretación de que de su condición material, biológica o económica se deriva automáticamente su conciencia y actitud política. El sentido de la realidad social y las mediaciones institucionales y socioculturales son fundamentales.

En consecuencia, la identidad feminista es positiva, ética y políticamente, y hay que fortalecerla, precisamente frente a la identificación machista, que es su oponente conservador, opresivo y

reaccionario y, por tanto, negativa y a superar. La posición de ir más allá de la identidad feminista, a veces entremezclada con la identidad de género, puede conllevar la neutralidad o contemporización con el machismo y las desventajas femeninas. O bien, desplazar el foco de la tarea fundamental que conlleva la liberación de las mujeres y distanciarse de la actividad mayoritaria del feminismo y su representación pública.

La identificación feminista supone un sentido de pertenencia grupal, una cooperación solidaria, que no cohibe la libertad individual; o sea, no es contradictoria con la autoafirmación individual sino todo lo contrario, integra el doble componente del ser humano, el individual y el social. Su carácter solidario, comunitario y de reciprocidad es garantía de reconocimiento personal y apoyo del vínculo social de las personas y de la acción igualitaria-liberadora.

Infravalorar la necesidad de fortalecer la conciencia e identificación feministas lleva a desvalorizar el reconocimiento y la formación del propio sujeto feminista como agente transformador de las relaciones de desigualdad por sexo/género; o bien, a alejarse de la dinámica real de la acción igualitaria-emancipadora del movimiento feminista actual, en pro de otros objetivos particulares o el simple individualismo, impotente para las personas en desventaja.

### **El incierto futuro y su impacto feminista**

No es momento de detallar un balance general, que explico en el texto hasta el último conflicto sobre la reforma de la ley del 'solo sí es sí', con la incertidumbre de que este proceso de cambio político-estructural feminista puede haber tocado techo por el freno institucional dominante. Solo hago una consideración general en cuanto a las perspectivas y desafíos para superar el posible bloqueo.

Independientemente de los resultados de las inmediatas elecciones generales, con la deseable victoria de las fuerzas progresistas y la nueva composición del Gobierno de coalición, es imprescindible abordar un nuevo impulso reformador en los dos planos, de gestión institucional y normativa y de la articulación más consistente del propio movimiento feminista. Se trata de seguir reequilibrando las inercias desigualitarias de todo tipo frente al riesgo de estancamiento, con la falta de implementación real y sustantiva de las políticas públicas feministas, incluidas las últimas aprobadas, y el peligro de retroceso o inaplicación.

Desde mi punto de vista tiene que ver, sobre todo, con el campo de la igualdad efectiva entre hombres y mujeres en todos los ámbitos: relacional, socioeconómico y laboral, de estatus, cultural y simbólico, así como de reconocimiento y representación en las estructuras sociales y de poder. Y más allá de las reformas parciales implementadas y contando con el agotamiento reformador, las dificultades de la negociación colectiva y el bloqueo empresarial de la Ley de Igualdad, habría que apostar, conjuntamente en los dos planos, la activación feminista y la gestión político-institucional, por un nuevo proyecto transformador igualitario, articulado y de conjunto, para la nueva etapa.

En definitiva, el desafío es claro e imprescindible, según el nuevo equilibrio gubernamental y político-social del feminismo y las fuerzas progresistas: afrontar los riesgos del simple continuismo con las inercias dominantes que mantienen una arraigada desigualdad de género o los peligros de involución reaccionaria; prevenir la consecuencia de cierta frustración feminista tendente hacia la pasividad respecto del cambio colectivo y con la individualización de las

demandas y la acción liberadora; así como fortalecer la dinámica igualitaria-emancipadora del feminismo, en el conjunto del proceso transformador del país.

Desde la diversidad cultural-ideológica y la relativa fragmentación organizativa del feminismo, es legítima la aspiración a construir una determinada corriente sociopolítica diferenciada, o tener más peso en la representación y orientación del conjunto. Es el contexto de la dura pugna discursiva y de influencia entre distintos grupos y élites feministas, que exigiría un mayor respeto al pluralismo democrático y un talante unitario y constructivo.

El núcleo más duro del feminismo institucional anterior, de impronta socialista, ha estado desbordado por las insuficiencias de su gestión formalista o superficial y está quejoso de su papel subalterno en todo este proceso de la cuarta ola feminista, junto con la prevalencia institucional de Unidas Podemos en el Ministerio de Igualdad; pero no ha podido impedir ni reorientar —a pesar de sus intentos divisionistas y distorsionadores— la dimensión mayoritaria del feminismo transformador, ni el avance en derechos feministas... hasta el freno práctico y simbólico de la reforma de la ley del 'solo sí es sí', aunque ha necesitado de su combinación con la ofensiva político-mediática de las derechas y la implicación de la propia dirección socialista. Así, con la vista puesta en el nuevo ajuste gubernamental, no cesa en su empeño de retomar su protagonismo dirigente en la próxima etapa política.

No obstante, la dirección socialista deberá buscar una solución menos traumática y regresiva, en el marco del nuevo gobierno progresista de coalición —y siempre que las fuerzas progresistas ganen a las derechas—. En ese contexto de adaptación a los equilibrios políticos e institucionales que se están configurando es cuando aparece la posibilidad de conformar una orientación política y una gestión institucional moderadas, corrigiendo la dinámica transformadora y de avance de derechos de esta legislatura y con otra representación. En todo caso, el sentido de la política pública feminista y la continuidad de su gestión institucional está en entredicho, y va a depender del peso representativo de la izquierda transformadora y la unión de Sumar + Podemos, en el nuevo Movimiento Sumar, y su equitativo reflejo gubernamental.

Por otro lado, en el campo social y cultural, aparte de los riesgos de cierta frustración feminista por la posible impotencia reformadora desde las nuevas instituciones públicas, combinada con la indignación y la oposición cívica en el caso de una involución derechista, hay otra tendencia moderada en marcha: la adaptación a ese estancamiento transformador y el escapismo articulador hacia la simple actividad cultural y discursiva que legitime a sus representantes, pero sin cambios sustantivos.

Se combinaría así la aspiración individualista de idealizar el discurso y sus portavoces como fuente de construcción de una realidad sociopolítica, un nuevo posfeminismo que encaje con un contexto normalizador del cambio de progreso, junto con una adaptación al marco del esperado equilibrio de fuerzas sociales y políticas con un papel secundario de los movimientos sociales, en este caso la propia movilización feminista, y la izquierda transformadora.

En resumen, en los próximos meses confluyen las dos dinámicas, la pugna por la consolidación o el retroceso feminista, en la interacción entre los dos campos, el social y el político-institucional. La estrategia progresista debería estar clara: ampliar la conciencia e identificación feminista, no difuminarla; debilitar el machismo y la reacción ultraconservadora; consolidar el propio movimiento feminista en cuanto sujeto sociopolítico y cultural; fortalecer el cambio feminista de

las relaciones de desigualdad y discriminación por sexo/género en un proceso reformador global de carácter igualitario y democrático.

En ese sentido, queda pendiente una reflexión sobre la dinámica transformadora y el papel de los movimientos sociales y, específicamente, su carácter interseccional como movimiento cívico unitario y progresista, con su correspondiente colaboración y su autonomía respecto del proceso político-institucional y la trayectoria de las fuerzas políticas progresistas en la próxima etapa, con el impacto deseable de una mayoría gubernamental de progreso, unitaria y feminista.

[Fuente: [Rebelión](#)]

**Emma McNicol**

## **Género y opresión de clase en Simone de Beauvoir**

Cuando Simone de Beauvoir murió en 1986, la portada de *Le Nouvel Observateur* llevaba el titular «Mujeres, ¡le deben todo!». Se trataba de la audaz revisión, por parte de un redactor masculino, del artículo de la filósofa Élisabeth Badinter «Mujeres, ¡le deben mucho!».

Es casi imposible imaginar que a los hombres se les diga alguna vez que le deben todo a una persona en particular. El culto a Simone de Beauvoir y las leyendas acumuladas en torno a su ensayo en dos partes de 1949 *El segundo sexo* se han desarrollado en el contexto de un mundo profundamente sexista.

### **Lecturas divergentes**

Beauvoir siempre parece ser varias cosas a la vez. Es un icono de la independencia sexual, pero también la novia fiel, traicionada y servil de Jean-Paul Sartre; una feminista pionera, pero también una misógina honoraria y duradera; una izquierdista con carné, pero también una burguesa con los labios pintados; una anticolonialista comprometida y partidaria de la independencia de Argelia, pero también la encarnación del chic blanco parisino, una exportación cultural. Y así sucesivamente.

Estos patrones de recepción nos dan una idea de cómo Occidente intenta dar sentido a las llamadas elecciones «clave» que hacen las mujeres. La lectura contraria demasiado ansiosa que espera a la vuelta de la esquina —independiente pero promiscua, poliamorosa pero traicionada, realizada pero sin hijos— sirve para recordar a las mujeres que, en última instancia, las decisiones que toman no son suyas.

Las percepciones drásticamente opuestas de Beauvoir vuelven a hacerse sentir con fuerza cuando se trata de los recientes llamamientos a «cancelarla», dadas las verosímiles acusaciones de que preparó y sedujo a sus alumnas menores de edad de secundaria, mientras que la comentarista de Beauvoir Margaret Simons defiende actualmente la propia historia de Beauvoir como víctima-superviviente reiterada de violencia sexual.

Algunas valoraciones de Beauvoir son más juiciosas que otras, como veremos. Pero una línea de crítica predominante es particularmente injusta. Independientemente de quién fuera o de cómo viviera su vida, su filosofía feminista —al menos tal y como la expuso en *El segundo sexo*— no se refería exclusivamente a las mujeres burguesas blancas, ni era aplicable exclusivamente a ellas. De hecho, esta crítica popular revela más sobre el actual clima de opinión angloamericano que sobre Beauvoir o su obra.

### **Matrimonio, maternidad y monogamia**

Mujeres de todo el mundo siguen visitando la tumba de Beauvoir en el cementerio parisino de Montparnasse, dejando notas manuscritas de gratitud y devoción. Para una mujer francesa de clase media, nacida en 1908 y criada por una madre ferozmente católica y un padre ateo, su rechazo del matrimonio, la maternidad y la monogamia era tremendamente heterodoxo, y al

menos un poco valiente.

A mediados de la década de 1950, para muchas mujeres de Occidente, Beauvoir representaba una cierta libertad de estilo de vida: viajar, mantener relaciones sexuales por placer y seguir las propias pasiones creativas e intelectuales. Y desde entonces, el público ha mantenido un interés malsano por su vida amorosa y sexual. Junto a su estatus de icono de la libertad, el mundo la conoció primero (y mejor) como pareja de Sartre (y a menudo se refirieron a ella de forma inexacta como su «esposa»).

Las mujeres se sentían justificadamente inspiradas por su independencia como parte del entorno de la izquierda, en el que ella y Sartre colaboraban y salían de fiesta con destacados artistas y escritores. Beauvoir y Sartre vivían por separado, tenían otros amantes y mantenían sus finanzas separadas (aunque se cubrían mutuamente cuando era necesario). Sin embargo, muchos biógrafos y comentaristas han afirmado que su relación abierta solo le convenía a él y que sus aventuras la torturaban.

Ciertamente, hay muchas pruebas en las autobiografías y en la ficción de Beauvoir para suponer que sus relaciones le causaban dolor. Sin embargo, esta interpretación tiene dificultades para dar cabida al hecho de que su acuerdo permitió a Beauvoir amar apasionadamente a otros hombres, en particular al escritor estadounidense Nelson Algren y, más tarde, al cineasta francés Claude Lanzmann, con quien vivió hasta su muerte.

Es mejor considerar la gran historia de amor Beauvoir-Sartre —e incluso la heterosexualidad de Beauvoir— como ficciones delicadamente construidas. Fueron ante todo interlocutores y compañeros intelectuales, y solo mantuvieron una relación sexual durante un breve periodo de tiempo. Tras su muerte, quedó claro que ella había dejado enterradas sus relaciones con las mujeres tanto en las entrevistas como en las autobiografías.

Un público fascinado por consumir (y vigilar) la sexualidad de las mujeres consideró tentadoras y escandalosas las revelaciones póstumas de sus «vínculos lésbicos». De hecho, este ángulo clandestino fue decisivo para la estrategia publicitaria de su novela recientemente desenterrada, *Las inseparables*.

## Filosofía y feminismo

La afiliación de Beauvoir a Sartre resultó ser un obstáculo importante para el reconocimiento de su perspicacia filosófica. Para muchos, incluida la propia Beauvoir, él era un genio filosófico —quizás incluso el más grande de su tiempo— y ella su obediente acólita. El hecho de que Beauvoir insistiera firmemente en que no era filósofa, prefiriendo identificarse como escritora, no ayudó al caso.

Desconcertando a las comentaristas feministas, Beauvoir insistió en que *El segundo sexo*, una obra pionera de crítica literaria feminista en la que digería críticamente cientos de textos de un canon literario y filosófico europeo sexista, solo tenía una influencia: *El ser y la nada* de Sartre. Algunos comentaristas han interpretado sus reflexiones como prueba de que Beauvoir estaba aquejada de lo que hoy llamaríamos «misoginia interiorizada».

Sin embargo, algunos aspectos de su autopercepción aparentan ser más pistas dejadas para

futuras excavaciones filosófico-feministas que las discrepancias habituales que encontramos en sus autobiografías. ¿Era simplemente más acertado rehuir el manto de «filósofa» cuando ella asociaba ese término a una tradición «sistematizadora» y persistentemente sexista?

Normalmente, se considera que *El segundo sexo* fue decisivo para el desarrollo de una conciencia feminista estadounidense. Se esperaba que autoras feministas estadounidenses canónicas como Shulamith Firestone, Kate Millett y Betty Friedan reconocieran obedientemente su deuda con Beauvoir. Quizá debido a la prominencia del texto, los críticos también le atribuyen una inmensa responsabilidad, presentando a Beauvoir no solo como la fundadora de la segunda ola feminista, sino también como una fuente clave del «feminismo blanco».

### Los críticos estadounidenses de Beauvoir

Desde la década de 1970, los comentaristas han criticado repetidamente *El segundo sexo* por lo que consideran su preocupación exclusiva por las mujeres blancas, europeas occidentales, de clase media y heterosexuales. En 1994, por ejemplo, Norma Alarcón describió a Beauvoir como responsable de que la teoría feminista angloamericana se basara en «un sujeto femenino blanco occidental de clase dominante, muy consciente de sí mismo, enzarzado en una lucha a muerte con el “Hombre”».

La crítica angloamericana de la «diversidad» o «interseccionalidad» de *El segundo sexo* se basa en gran medida en las analogías de Beauvoir entre la opresión de la mujer, por un lado, y las formas de opresión basadas en la raza o la clase, por otro. En la introducción a *El segundo sexo*, afirma:

**Si la mujer se descubre a sí misma como lo inesencial, y nunca se convierte en lo esencial, es porque ella misma no provoca esta transformación. Los proletarios dicen «nosotros». También los negros. Posicionándose como sujetos, transforman así a los burgueses o blancos en «otros». Las mujeres —salvo en ciertas reuniones abstractas como las conferencias— no utilizan el «nosotras».**

Ciertamente, se podría perdonar a un lector por suponer que, al comparar la posición de las mujeres con la de los proletarios y los negros (y en otros lugares con la de los judíos frente al antisemitismo), Beauvoir presupone un sujeto que es blanco, no judío y burgués.

Para los críticos de la diversidad, esta analogía funciona para excluir a quienes se encuentran en la encrucijada de identidades que se entrecruzan: mujer y proletaria, o mujer y negra. De hecho, según Patricia Hill Collins, *El segundo sexo* privilegia la opresión a la que se enfrentan dichas mujeres, presentándola como la forma constitutiva de la opresión. Sin embargo, esta interpretación, centrada en el pensamiento analógico de Beauvoir solo nos cuenta una parte de la historia.

Beauvoir escribió *El segundo sexo* en dos volúmenes en 1949. Después realizó un largo viaje desde el contexto original del París de posguerra hasta el paradigma académico angloamericano de la exclusión, la interseccionalidad y la diversidad. Es anacrónico evaluar un texto escrito a finales de la década de 1940 según los criterios establecidos a finales de la década de 1980, y anatópico evaluar un texto francés según los criterios estadounidenses. En resumen: porsupuesto que *El segundo sexo* no es estrictamente «interseccional», y tampoco podríamos esperar razonablemente que lo fuera.

Sin embargo, hay una forma más larga e interesante de analizar esta cuestión. Aunque Beauvoir y sus amigas disfrutaban de vidas extraordinariamente ricas, estaban comprometidas políticamente y no eran en absoluto ciegas a su papel privilegiado como intelectuales públicas. Beauvoir estaba horrorizada por la guerra colonial francesa en Argelia, y se sentía profundamente alienada de la sociedad francesa. En enero de 1959, escribió a Nelson Algren, su novio estadounidense, que no podía escribir «en esta clase de Francia». Aunque a nosotros nos parezca trivial, escribir lo era todo para Beauvoir. La guerra provocó en ella una oscura y profunda depresión.

A pesar de enfrentarse a una importante reacción violenta, se pronunció públicamente contra la violencia del Estado francés, poniendo su nombre en el «Manifiesto de los 121» que exigía la independencia de Argelia. Publicó testimonios sobre la guerra tanto de argelinos como de soldados franceses en *Les Temps Modernes*, y escribió un artículo para el diario nacional *Le Monde* en el que denunciaba la tortura y violación de Djamilia Boupaucha, miembro musulmán del Frente de Liberación de Argelia, por parte de soldados franceses.

## **Género y clase**

*El segundo sexo* está lleno de ejemplos que demuestran la capacidad de Beauvoir para analizar la relación entre clase y género (como también ha señalado el libro de Meryl Altman [Beauvoir in Time](#)). Pocas secciones lo demuestran más claramente que su potente análisis del aborto en un capítulo titulado «La madre». Para Beauvoir, el aborto es un «crimen de clase»: «hay pocos temas en los que la sociedad burguesa muestre más hipocresía». Señala que los mismos hombres poderosos que lo denuncian públicamente a menudo recurren a él en privado.

Señala con sobriedad que la experiencia del aborto por parte de una mujer depende totalmente de sus circunstancias económicas y geográficas. Beauvoir confronta al lector con relatos viscerales de lo que ocurre cuando las autoridades ilegalizan el aborto, mencionando a una mujer desesperada que se perforó el útero con una aguja de tejer, y a otra que se inyectó vinagre accidentalmente en la vejiga. Con relevancia inmediata para al menos catorce estados norteamericanos en la actualidad, señala que mientras las mujeres ricas viajan para acceder a abortos seguros, las pobres no pueden hacerlo.

Beauvoir fue sincera sobre su marxismo y sus compromisos socialistas en conferencias, entrevistas y autobiografías. Después de leer *El capital*, recordaba:

El mundo se iluminó con una luz nueva cuando vi el trabajo como fuente y sustancia de los valores. Nunca nada me hizo negar esta verdad, ni las críticas que me suscitó el final de *El capital*, ni las que encontré en libros, ni en las sutiles doctrinas de economistas más recientes.

Aunque los comentaristas franceses y angloamericanos lo han pasado por alto sistemáticamente, la propia Beauvoir pensaba que *El segundo sexo* era un texto francamente socialista. En su autobiografía de 1963, *La fuerza de las cosas*, por ejemplo, recordó su sorpresa por la recepción negativa que recibió la obra por parte del Partido Comunista Francés, señalando que «¡debía tanto al marxismo y le daba un lugar tan destacado que esperaba cierta imparcialidad por su parte!». En 1972 declaró que mientras escribía *El segundo sexo* a finales de los años 40, era una socialista «pura», suponiendo que «los problemas de la mujer se resolverían automáticamente en el contexto del desarrollo socialista».

La formidable erudición de *El segundo sexo* y la gran extensión y amplitud de recursos con los que interactúa también funcionan para ocultar o enterrar su compromiso con las obras de Karl Marx. Curiosamente, Beauvoir solo menciona el nombre de Marx y el de sus obras explícitamente unas pocas veces. Aunque se podría suponer que el lugar obvio para encontrarlo es en el capítulo titulado «El punto de vista del materialismo histórico», este capítulo en realidad se ocupa del libro de su colaborador Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, que apareció el año siguiente a la muerte de Marx (aunque investigaciones recientes sugieren que Engels se basó en los cuadernos inéditos de Marx para escribirlo).

El compromiso de Beauvoir con las obras de Marx en los capítulos de historia de *El segundo sexo* le permite ofrecer un relato matizado de la experiencia de ser a la vez obrera y mujer. De hecho, se sirve de Marx para establecer las formas concretas en que las mujeres eran «más vergonzosamente explotadas» que los trabajadores del sexo opuesto, señalando que los empresarios preferían contratar a mujeres —y especialmente a madres— antes que a hombres porque las mujeres «hacían mejor trabajo por menos dinero».

Algunos pasajes clave de estos capítulos muestran que Beauvoir no imaginaba exclusivamente a la clase obrera como masculina (como tampoco lo hacía Marx). Basándose en la obra de Marx, demuestra cómo las mujeres trabajadoras están especialmente oprimidas por razón de su sexo: inexpertas en la organización política, acosadas y maltratadas sexualmente. De niñas, son socializadas en la docilidad; más tarde, como trabajadoras, son reacias a hacer valer sus derechos. Y como madres trabajadoras, los astutos empleadores encuentran despiadadamente nuevas formas de explotarlas.

En una entrevista de 1975, Beauvoir rechazó explícitamente la idea de un feminismo blanco privilegiado ciego ante la desigualdad de clases:

En realidad, necesitamos cambiar la propia sociedad, tanto los hombres como las mujeres, para cambiarlo todo. Es muy llamativo en Betty Friedan: lo que quiere es que las mujeres tengan tanto poder como los hombres. Evidentemente, si eres realmente de izquierdas, si rechazas las ideas de poder y jerarquía, lo que quieres es la igualdad. De lo contrario, no funcionará en absoluto.

La comparación entre Friedan y Beauvoir es un punto de partida útil. Mientras que *La mística de la feminidad* de Friedan lamenta que la «esposa de los suburbios» estadounidense, implícitamente de clase media, sufra un «problema sin nombre», Beauvoir, en cambio, da nombre

al problema. En *El segundo sexo*, la esposa suburbana está aburrida, es aburrida y está despiadadamente interesada en sí misma.

### **Aferrada a sus cadenas de oro**

*El segundo sexo* incluye pasajes mordaces sobre el ama de casa burguesa que la acusan de traidora a las mujeres menos afortunadas que ella:

**Es más fácil encadenar a la gente que quitárselas si las cadenas aportan prestigio, dijo George Bernard Shaw. La mujer burguesa se aferra a las cadenas porque se aferra a sus privilegios de clase.**

Es más fácil encadenar a la gente que quitárselas si las cadenas aportan prestigio, dijo George Bernard Shaw. La mujer burguesa se aferra a las cadenas porque se aferra a sus privilegios de clase.

Según Beauvoir, el ama de casa acepta con entusiasmo su suerte, por abominablemente aburrida que sea, porque tiene la riqueza y el prestigio de su parte. Podemos situar la contextualización histórica de Beauvoir del ama de casa burguesa junto a la aparición sin contexto de un ama de casa en *La mística* de Friedan:

**Cada esposa de los suburbios luchaba sola. Mientras hacía las camas, compraba víveres, combinaba el material de las fundas, comía bocadillos de mantequilla de cacahuete con sus hijos, hacía de chófer de Cub Scouts y Brownies, se acostaba junto a su marido por la noche, temía hacerse incluso a sí misma la pregunta silenciosa: "¿Esto es todo?"**

Distinguiendo entre hacer las tareas domésticas y ser ama de casa, Beauvoir señala que, para las amas de casa burguesas, el trabajo doméstico a menudo solo implica administrar tareas para que otros las realicen. Contrastando la difícil situación del ama de casa campesina con la de una mujer más próspera, señala que las escritoras de clase media pueden describir amorosamente «las sábanas recién planchadas» y «los agentes blanqueadores del agua jabonosa, de las sábanas blancas, del cobre brillante», pero la choza de una mujer pobre no tiene sábanas recién planchadas (ni lino, ni hierro). Solo quienes disponen de las ventajas materiales necesarias pueden sentirse orgullosos de su hogar o disfrutar de las tareas domésticas.

Beauvoir reprende al ama de casa burguesa por ser solidaria con su marido en lugar de con otras mujeres, sobre todo con las mujeres de la clase obrera:

**Cree que la liberación de la mujer debilitaría a la sociedad burguesa; liberada del varón, estaría condenada a trabajar; mientras que podría lamentar que se le abolieran sus derechos a la propiedad privada, no se siente solidaria con las mujeres de la clase obrera: se siente más cercana a su marido que a una obrera textil. Hace suyos sus intereses.**

Haciéndose eco de su argumento en la introducción al primer volumen de *El segundo sexo* de que las mujeres burguesas «son solidarias con los hombres blancos y no con las mujeres negras», sostiene que el ama de casa es incapaz de ser solidaria con otras mujeres porque tiene en mente sus propios intereses: las ventajas materiales de su clase, la riqueza de su marido. Si el ama de casa se solidarizara con las mujeres de la clase trabajadora, comprometería su capacidad para proteger los intereses de su marido.

## «No hay lugar para el Otro»

Una de las razones por las que los comentaristas han pasado por alto la presencia de Marx en *El segundo sexo* y la comprensión más amplia de Beauvoir sobre la clase es que el actual clima de opinión angloamericano no considera que todas las formas de exclusión tengan la misma importancia. La crítica de la diversidad hace hincapié en la exclusión basada en la raza como la laguna clave de *El segundo sexo*. Aunque obviamente es sumamente importante centrarse en el problema de la raza en la obra de Beauvoir, no debería ser nuestra única preocupación.

Mediante su apropiación de Marx, Beauvoir nos advirtió explícitamente contra la tendencia a destacar las diferencias basadas en la identidad por encima y en contra de la desigualdad generada por el capitalismo. Señala que un resultado clave de que los trabajadores se unan para sindicalizarse es hacer que las diferencias de género entre ellos parezcan menos apremiantes:

**Mientras que los empresarios acogían calurosamente a las mujeres por los bajos salarios que aceptaban, esto provocaba la resistencia de los trabajadores varones. Entre la causa del proletariado y la de las mujeres no existía una solidaridad tan directa como pretendían [August] Bebel y Engels [...]. Es comprensible que los obreros varones vieran al principio esta competencia barata como una amenaza alarmante y se volvieran hostiles. Solo cuando las mujeres se integraron en los sindicatos pudieron defender sus propios intereses y dejar de poner en peligro los de la clase obrera en su conjunto.**

En el relato de Beauvoir, aunque las mujeres trabajaban en condiciones deplorables y de explotación, ni se veían a sí mismas como clase obrera ni eran percibidas como tales por sus compañeros de trabajo varones hasta que se afiliaron a su sindicato. El acto de sindicalizarse promovió una «conciencia más profunda» de la situación de opresión compartida entre las trabajadoras:

**El problema era similar al de la mano de obra negra en Estados Unidos. Las minorías más oprimidas de una sociedad son fácilmente utilizadas por los opresores como arma contra la clase a la que pertenecen; así, al principio se convierten en enemigos, y es necesaria una conciencia más profunda de la situación para que negros y blancos, mujeres y hombres trabajadores, formen coaliciones en lugar de oponerse.**

Según Beauvoir, si los trabajadores tomaran conciencia de que todos comparten esta experiencia de explotación, podrían formar una coalición entre «negros y blancos, mujeres y hombres trabajadores» basada en el compañerismo y la solidaridad. La coalición no sería ni un movimiento de negros ni uno de mujeres, sino un movimiento obrero global. Mientras que la clase capitalista hacía hincapié estratégicamente en la percepción de la diferencia entre los grupos, la colaboración política en pos de la igualdad podría atenuar esa percepción. En otras palabras, el reconocimiento de su experiencia compartida como trabajadores explotados era tanto una condición previa como un logro de la coalición deseada. En la sección «Mitos» de *El segundo sexo*, Beauvoir incluye el siguiente comentario:

**Las ideologías socialistas, que abogan por la asimilación de todos los seres humanos, rechazan la noción de que cualquier categoría humana sea objeto o ídolo, ahora y para el futuro: en la sociedad auténticamente democrática que Marx anunciaba, no hay lugar para el Otro.**

Aunque podemos criticar justificadamente a Beauvoir por descuidar la experiencia de las mujeres negras en *El segundo sexo*, no debemos pasar por alto su interés por la difícil situación de las mujeres de la clase obrera. Ya en 1949 identificó nuestra tendencia a empantanarnos en la

política de la identidad y olvidarnos de la desigualdad de clase. Y lo que es más importante, subrayó que la inclinación a hacer hincapié en las diferencias de género y raza por encima y en contra de —y hasta el punto de oscurecer— la desigualdad de clase era una táctica central de la clase dominante. En mi lectura, el análisis feminista-socialista de Beauvoir tiene una relevancia perdurable para nuestro tiempo.

[Fuente: [Jacobinlat](#). Emma McNicol es investigadora del Centro de Prevención de la Violencia de Género y Familiar de Monash (Australia). Traducción: Florencia Oroz]

**Garbiñe Biurrun Mancisidor**

## **Racismo institucional y derechos humanos**

Las últimas semanas nos han dejado acontecimientos extraordinariamente dolorosos desde el punto de vista de los derechos humanos.

El más grave, el del naufragio de un pesquero en el que, según parece a tenor de los testimonios de algunas de las personas que viajaban en él, podía haber más de 700 personas con destino a las costas de Italia. Personas que, como es comprensible y habitual, han dejado sus hogares, sus familias y sus países para buscar una vida mejor —bueno, más bien, para buscar una vida—.

El segundo, menos grave desde la perspectiva de las vidas humanas, es el conocimiento de que en la Comisaría de la Policía de Irún se habrían ofrecido por parte de su Jefatura a los agentes a ella adscritos días festivos o días libres en compensación o recompensa por las detenciones de personas migrantes. De manera que, según se ha sabido, se tendrían más días de compensación cuantas más personas se detuvieran —a tantos días la pieza—. Bien es cierto que la orden en cuestión fue anulada tras la denuncia de un sindicato de policía y que el responsable firmante —al parecer, Jefe de la Brigada de Extranjería y Fronteras de Irún— habría sido expedientado, si bien otras noticias indican que ha sido promocionado a un puesto superior, es de pensar que por razón de alguna convocatoria anterior, naturalmente. Pero poco importa el detalle. Lo relevante es el contexto en que todo esto se produce.

Ocurre que el tema de la Jefatura Superior de la Policía de Irún —disculpen si yerro en el detalle del órgano y jerarquía— parece un tema extraordinariamente burdo y que, como tal, si bien inicialmente ha generado un buen escándalo, ha conseguido ser apagado. Y eso que el tema no era baladí, pese a que el delegado del Gobierno en Euskadi, Denis Itxaso, tras calificar esta orden de “error absurdo”, hubiera asegurado que la misma no se refería “específicamente” a detenciones de personas migrantes, sino “al conjunto de la población”. Oiga, pues no habrá racismo —o sí—, pero la estupidez es la misma.

Y hay algo que caracteriza a ambos acontecimientos. Es que ambos son una clara manifestación de “racismo institucional”.

Ya, ya sé que lo del “racismo institucional” se considera todavía hoy por muchas personas e instituciones como una expresión de una posición ideológica radical extrema. Pero no es así, en modo alguno. No lo es: buena prueba de ello es la existencia real y cercana de este “racismo institucional”, junto con un “racismo estructural” y otro “sistémico”, tal como los muestran gentes especialistas de la sociología y la antropología.

Y es que no hay radicalidad extravagante en la utilización de la terminología de “racismo institucional”, como lo revela el que estos términos han sido ya adoptados por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos —TEDH— desde su Sentencia de 16 de abril de 2019 —Caso Lingurar contra Rumanía—. Era este un caso en el que el TEDH apreció la existencia de discriminación en la conducta policial de intervenir en un pequeño pueblo de aquel país por sospechas de actos de delincuencia, denunciándose por la familia Lingurar un trato discriminatorio por su origen étnico —romaní—, lo que no fue suficientemente investigado por los Tribunales nacionales. El TEDH

concluyó que se había producido una violación de los artículos 3 y 14 del Convenio Europeo de Derechos Humanos —CEDH— y argumentó: “En el Estado demandado las comunidades romaníes se enfrentan a menudo al racismo institucional y son propensas a un uso excesivo de la fuerza por parte de las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley”.

Pero no vayamos tan lejos, o tan cerca, habida cuenta de que hablamos siempre de Estados miembros de la Unión Europea. Y es que también en España sucede, si no algo igual, sí sustancialmente parecido.

Tanto, que la Ley 15/2022, integral para la igualdad de trato y no discriminación, promovida por el Ministerio de Igualdad, contempla en el marco de la especial atención a brindar en las administraciones educativas a este derecho de igualdad de trato y no discriminación, el fomento de enseñanzas en el conocimiento y el respeto de otras culturas, particularmente la propia del pueblo gitano y la de otros grupos y colectivos contribuyendo a la valoración de las diferencias culturales, así como el reconocimiento y la difusión de la historia y cultura de las minorías étnicas presentes en nuestro país, para promover su conocimiento y reducir estereotipos. Nos suena, ¿verdad?

Pues ya ven cómo vamos. Tendremos que volver a la escuela a aprender. Lo digo muy en serio; yo lo haría encantada.

Lo grave es que pretende extenderse la idea de que las instituciones públicas están al margen de la cultura del racismo. Lo que es tan incierto como estúpido. Y es que el principal foco de racismo es, precisamente, el del Estado, el de los Estados de la UE, mayormente, en nuestro contexto sociopolítico.

¿Cómo podría, de otro modo, calificarse la impasibilidad de estos Estados, el nuestro incluido, ante el drama de las constantes e innumerables pérdidas de vida humanas en el Mediterráneo, en lo que constituye una flagrante y profunda vulneración de los más básicos derechos humanos?

¿Cómo podría calificarse, si no, el dato que proporciona la Organización Internacional para las Migraciones, según el cual desde 2014 habrían desaparecido más de 27.000 personas en dicho mar?

Y es que ninguna palabra, ningún discurso serán creíbles si no garantizan una política migratoria europea respetuosa de los derechos humanos, una política solidaria basada en la cooperación y en la protección de las personas, con rechazo de la utilización partidista del fenómeno migratorio y el relato xenófobo que nos invade. Ningún discurso será admisible si no contempla un trato igual para las personas que emigran y buscan refugio y oportunidades entre nosotros, procedan de donde procedan, vengan de Ucrania o de la República Centroafricana. Ninguna voz será asumible si los Estados no se comprometen a garantizar vías migratorias seguras y eficaces para todas las personas.

Y lo que ahora ha ocurrido en las costas griegas sucede igualmente con gran frecuencia, como sabemos, en las costas de las islas Canarias, en Ceuta y Melilla..., sin que la respuesta española sea distinta.

Esa respuesta puede ser calificada, no solo de “racismo institucional”, sino, como el ya jubilado

magistrado Ramiro García de Dios Ferreiro indica, citando a Luigi Ferrajoli, de “sadismo policial” y “sadismo institucional”. Como lo hizo, por ejemplo, a propósito del internamiento de las personas inmigrantes del Aquarius en un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) en el verano de 2018.

Y todo esto, sin entrar en el “racismo social”, del que cada cual sabemos un poco o bastante, en un estadio de fútbol y/o en otros muchos ámbitos.

[Fuente: [Eldiario.es](http://Eldiario.es)]

**Agustín Moreno**

## **23-J: democracia o reacción**

El otro día, unos jubilados en un autobús de un barrio del sur de Madrid comentaban: “Pedro Sánchez es más malo que la grama, nos quiere dejar sin vacaciones con lo de las elecciones”. Da igual que sean jubilados y que en 2023 les hayan subido la pensión un 8,5%, frente al 0,25% que se las subía Rajoy. La campaña de demonización de la derecha contra él y el Gobierno de coalición ha calado, aunque sea muy injusta. Es lo que tiene la brocha gorda en política cuando actúa sobre las emociones y se repite machaconamente desde muchos medios.

Por otro lado, sigue habiendo un clima de confrontación interna en la izquierda. Desde los ataques de la vieja guardia [felipista del PSOE a Pedro Sánchez](#), a la campaña contra Sumar y Yolanda Díaz con un supuesto fuego amigo. Si no se supera la agresividad, la pasividad y hay un cambio de actitud y de implicación en la campaña, la desmoralización y la derrota está servida. Luego dará igual echarse la culpa unos a otros porque todos la tendrán. Y atención, mientras que las victorias tienen muchas madres, las derrotas no tienen ninguna y sobre ellas es difícil construir.

Los dos hechos comentados indican una mayor movilización de la derecha y una desmovilización de la izquierda. Y con ello nos estamos jugando que haya tras el 23 de julio un Gobierno progresista o reaccionario y lo que la derecha, a falta de programa, llama, la “derogación del sanchismo”, que no es otra cosa que hacer tabla rasa de los avances sociales y en libertades. Así las cosas, es comprensible la preocupación e incluso el miedo de muchas personas. Veamos a qué obedece.

El acuerdo del PP y Vox en la Comunidad Valenciana, reflejado [en un pacto de 50 puntos](#), es la manifestación más clara de por dónde van las malas intenciones. Acuerdan ir contra la igualdad entre hombres y mujeres: la negación de la violencia de género y machista y su sustitución por “violencia intrafamiliar” (punto 32). Contra la memoria histórica: la “libertad de memoria” (punto 2) que no es otra cosa que tergiversar la historia con un revisionismo que niega los crímenes del franquismo. Contra el cambio climático por omisión y mala gestión de recursos: ni una palabra de descarbonización, solo de cómo seguir expoliando el agua (puntos 21 y 22) impulsando la ampliación de los regadíos y los trasvases, como el del Tajo-Segura. Persecución de inmigrantes (punto 48). La redistribución a favor de los ricos (punto 9) suprimiendo los Impuestos de Patrimonio, Sucesiones y Donaciones. El ataque a la educación pública (puntos 27, 28, 29 y 32) con la privatización disfrazada de libertad de elección y de cheques escolares y el veto parental.

Hay que decir que muchas de estas propuestas van en contra de los derechos humanos, de la Constitución española y pueden tener consecuencias terribles. Negar la violencia machista, es un crimen. Oponerse a la lucha contra el cambio climático, produce víctimas. Desmantelar servicios públicos como la sanidad, mata. Y si se debilita la educación pública, crece la segregación, el clasismo y la desigualdad. Si se deterioran los servicios públicos se atenta contra los derechos de ciudadanía. Apostar por el silencio y el olvido sobre la memoria histórica es justificar los crímenes franquistas y el holocausto español [del que investigó Paul Preston](#). La situación es grave, pero la complicidad en la banalización de la ultraderecha es continua: en una radio se vendía el pacto de

Valencia del PP con Vox con el argumento de que la ultraderecha “no se come a los niños”.

Detrás está la agenda oculta que entronca con la guerra cultural que libran las derechas ultras. Ya han empezado con acuerdos PP-Vox en ayuntamientos importantes para cerrar el carril bici o liquidar las concejalías de Igualdad. Se han puesto a la piqueta con tanto afán, que en Europa están preocupados por la deriva que produce la presencia de Vox en los gobiernos y los retrocesos en feminismo, LGTBI, etc. Ello está afectando a nuestro prestigio internacional. Pero es importante tener claro que las derechas ultras son tan negacionistas en temas de derechos y libertades fundamentales como sumisos ante un capitalismo despiadado para defender sus privilegios. Hasta el punto de utilizar los símbolos y emociones como cortina de humo para disfrazar sus propuestas de una fiscalidad a favor de los ricos, el desmontaje del Estado de Bienestar, o la sobreexplotación laboral.

La estrategia del PP es muy elemental: pactar con Vox, intentando que se note poco, plantear las elecciones en términos de plebiscito contra Pedro Sánchez, y “derogar el sanchismo”. ¿Quieren derogar todas las medidas progresistas aprobadas por el Gobierno de coalición y el Parlamento? Eso parece. Se estarían refiriendo a las leyes de eutanasia, de protección a la infancia, del aborto, del solo Sí es Sí frente a la violencia machista, de transición ecológica, de Memoria Democrática, de Vivienda, *riders*, Trans, bienestar animal, la LOMLOE; la reforma laboral, la derogación del despido por bajas médicas, la supresión del delito contra los piquetes de huelga; la subida de las pensiones con el IPC, el aumento del SMI; la creación del ingreso mínimo vital; los ERTES y sus prorrogas para evitar oleadas de despidos; los escudos sociales durante la pandemia; los decretos anticrisis por la guerra de Ucrania (ayuda a carburantes, congelación alquileres, bono social eléctrico, ayudas a pymes y autónomos...); el tope al gas, etc. Una reaccionaria barbaridad.

Tenemos que creer que podemos ganar las elecciones el 23 de julio. Un buen ejercicio es recordar los avances sociales, económicos y en materia de libertades conseguidos por la acción del Gobierno de coalición del PSOE y UP en la última legislatura. También hay que poner en valor la existencia del propio Gobierno de coalición y los acuerdos con la izquierda periférica, algo impensable en otros tiempos y por lo que no deja de resoplar la vieja guardia felipista.

Por último, hay que resaltar el excepcional acuerdo alcanzado en torno a Sumar por quince fuerzas políticas de izquierda. Acuerdo muy complicado y por ello de difícil satisfacción para todos. Los dos objetivos que tiene son: agrupar a todas las fuerzas a la izquierda del PSOE optimizando el voto después de una serie de retrocesos e intentar frenar un Gobierno PP-Vox. No es un tema menor, porque si Sumar logra la medalla de bronce, la tercera posición en una serie de provincias, podría reeditarse el Gobierno de coalición para frenar a las derechas ultras. Son números, son posibilidades, es el momento de pasar de pantalla y apostar a tope por ello de manera activa.

Lo decía José Saramago: “Hay que dar un sentido real a la democracia, y a la vez repensar el tema de los derechos humanos porque sin democracia no hay derechos humanos, pero sin derechos humanos tampoco hay democracia”. Exigir hoy el respeto a los derechos humanos es defendernos a nosotros mismos frente a un gobierno que estaría trufado de criptofascistas. Por ello, es evidente que lo que está en juego el 23 de julio es democracia o PP y Vox. Votemos y luego habrá que construir una izquierda democrática, plural y ojalá que fraterna.

[Fuente: [Público](#)]

Javier Zurro

## Ken Loach: «La esperanza es una cuestión política. Cuando la gente la pierde, vota al fascismo»

Ken Loach lleva más de [50 años dignificando a la clase obrera](#). Mostrando las fallas del sistema, las medidas neoliberales que les han machacado. Lo hizo ya en sus primeras películas para televisión, y continuó en cine desde que debutara en 1969 con esa maravilla llamada *Kes* que mostraba un sistema educativo estricto que [abandonaba a los hijos de los obreros](#). Estaban condenados a la mina, a la fábrica. No había para ellos un futuro que no fuera seguir ahí. Eran demonizados y señalados. Desde entonces, su compromiso ha sido insobornable. Pocas carreras más coherentes y comprometidas como la del cineasta británico.

Sus películas han retratado las [consecuencias de las políticas de Thatcher](#), el problema del IRA desde ángulos que molestaron a los británicos, la nueva crisis económica que apuntaló el sistema de bienestar ya destruido y hasta la *uberización* del empleo. Ken Loach mira donde otros no quieren mirar y señala culpables. No quiere ser ambiguo, y eso a los críticos más sesudos les fastidia. Loach tiene claro que el sistema es el causante de todo, y no duda en gritarlo una y otra vez. Lo vuelve a hacer con su última película. La última de verdad. A pesar de que anunció su retiro hace años, el regreso de las políticas conservadoras le llevó a regresar al cine, pero ahora es su cuerpo el que ha dicho que no puede con otro largo.

Con 86 años (y a punto de cumplir 87) ha estrenado en el Festival de Cannes —donde buscaba su tercera Palma de Oro— su despedida. Se llama *The Old Oak*, y es puro Loach y un hermoso cierre a su filmografía. Lo es porque, por primera vez en muchos títulos, el cineasta apuesta por el optimismo que no había, por ejemplo, en *Sorry, We Missed You*. Aquí tiene claro que el optimismo es progresista, y que la desesperanza provoca monstruos. El nombre de la película es el del único bar de un pueblo en Durham. Un pueblo donde el cierre de la mina destruyó todo. Ahora llegan unos refugiados sirios a sus calles y a sus casas, y el racismo de los locales saldrá a la luz.

Lo que hace Loach, con una idea conceptual brillante y combativa, es comparar aquella crisis de los mineros con la de los refugiados. Somos iguales, tenemos los mismos problemas, dice la película. “El pueblo que come junto permanece junto”, se lee una fotografía que cuelga en el bar del filme, y ese es el mensaje que deja Loach para mirar al futuro con ilusión. Para él, la solución al voto a la extrema derecha pasa por dar esperanza y soluciones a una clase obrera que lo que tiene es mucha ira dentro.

En un encuentro reducido con periodistas desde el Festival de Cannes, Ken Loach confirmaba que todo apunta a que será su último filme, aunque horas después dejaba una ventana a la esperanza. “Mientras no esté mi nombre en el obituario es que todo está bien. Veamos día a día”, dijo misterioso. Lo que tiene claro es que, aunque cueste, hay que ser positivo. “Es difícil ser optimista a corto plazo en mi país, porque ahora tenemos a un partido conservador, y a un partido laborista que también es de derechas. Hubo un golpe contra el líder de la izquierda, Jeremy Corbyn, cuando hubo un momento de esperanza. Fue un golpe de Estado en todas sus manifestaciones, y perdimos esa oportunidad”, dijo con su eterna y humilde sonrisa.

A pesar de ello sí cree que la película destaca que “los instintos de las personas son generosos cuando se sienten fuertes”. “Cuando sienten que pueden hacer cambios. La generosidad significa solidaridad y significa ayudar a otras personas. Ahora hay muchas campañas, movimientos y algunos sindicatos que se están volviendo más militantes. Y hay una gran desilusión con los dos partidos principales, ambos de derecha. Hay un resurgimiento en la determinación de hacer un cambio que no tiene representación política”, añade y señala “signos que no captan los radares y que no están en los medios de comunicación”.

“Es una cuestión de movilización, de encontrar una organización que consiga una forma de organizar a la gente y que las personas que luchan contra el cambio climático también apoyen a quienes exigen condiciones laborales y salariales justas. Son las grandes corporaciones las que están destruyendo el planeta, y esas son las mismas personas que están reduciendo los salarios, y son las mismas personas que son dueñas de los periódicos, y son las que dicen que nuestro principal problema son los inmigrantes. Sirven al mismo interés, a preservar el *statu quo*. Creo que la gente se está dando cuenta de esto, y esa unidad de entendimiento puede darnos esperanza”, continúa Loach.

Entonces, ¿Ken Loach es optimista o no? “Tengo que serlo, maldita sea. Esto es como el fútbol. Hay un partido nuevo cada sábado. Puede que hayamos perdido los últimos tres, pero volvemos a jugar el sábado y puede que ganemos. La esperanza es un asunto político, porque si la gente tiene esperanza y se les dice que tienen la fuerza de cambiar las cosas podremos avanzar. Si no tienen esperanza, si están desesperados, votarán por la extrema derecha, por los fascistas. Así que la esperanza es un asunto político, la esperanza da fuerzas y da la capacidad de cambiar las cosas. Las personas que son fuertes tienen confianza en su propia capacidad. Las personas que no tienen esperanza son cínicas y se encogen de hombros. La anarquía alimenta a la derecha, la esperanza alimenta a la izquierda. Por izquierda me refiero a la gente que imagina que otro mundo es posible. Creo que la esperanza es esencial”.

[Fuente: [Eldiario.es](http://Eldiario.es)]

## La retirada

### Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder de Estados Unidos

Capitán Swing Madrid 2022 150

Asier Arias

*La retirada* recoge cinco conversaciones recientes entre Chomsky y Prashad sobre el imperialismo estadounidense, que nos definen ya en el prólogo echando mano de una analogía a la que Chomsky viene recurriendo desde al menos *Counter-Revolutionary Violence*, de 1973:<sup>[1]</sup> «la actitud del Padrino» (p. 18). Merece la pena citar por extenso el fragmento del que tomamos esta locución, porque la panorámica que despliega ofrece la mejor puerta hacia el contenido del libro.

«La Segunda Guerra Mundial devastó la mayoría de los países industriales avanzados; sin duda así ocurrió en Europa, Japón y la URSS. Estados Unidos, en cambio, no vio afectada ninguna de sus bases industriales. De hecho, en este país, la producción bélica potenció la industria nacional, y el superávit financiero estadounidense revestiría al dólar de un carácter sagrado del que carecían todas las demás monedas [...]. Fue en este contexto en el que Estados Unidos empezó a definir agresivamente la trayectoria de sus aliados en Europa y Japón, además de utilizar todos los medios necesarios para subordinar el movimiento de descolonización y demonizar a la URSS mediante el sistema de la Guerra Fría [...]. Los golpes de Estado y las intervenciones militares constituyen el rasgo definitorio de la era de la Guerra Fría, desde el golpe instigado por Estados Unidos en Irán (1953) hasta la intervención militar estadounidense en Irak (1991). Durante esos cuarenta años, la fuerza de Estados Unidos se vio frenada en cierto modo por la presencia de la Unión Soviética y sus aliados, además de por el surgimiento del Tercer Mundo como actor político. Aun así, Estados Unidos actuó con absoluto desprecio al derecho internacional, y no hubo forma de limitar el poderío militar y diplomático estadounidense ni el funcionamiento de las empresas multinacionales con sede en Europa, Japón y el propio territorio de Estados Unidos. Esta actitud típica de un padrino mafioso experimentó una progresión geométrica tras la desintegración de la URSS, cuando la élite dirigente estadounidense comprendió que ahora constituían la única superpotencia. Los hitos de esta nueva era fueron la guerra de Estados Unidos en Irak (1991) y la creación de la Organización Mundial del Comercio (1994): la primera, un puro despliegue de poderío militar estadounidense, y la segunda, una institución diseñada para atraer a los diversos países del mundo a un marco comercial que Estados Unidos confiaba en dominar. [En] las guerras contra Afganistán (2001) e Irak (2003), [...] Estados Unidos, como el primero entre desiguales, consideraba que no tenía que rendir cuentas a nadie. Ésa es la actitud característica de un padrino mafioso [...]. Si se produce un movimiento en contra de sus intereses, Estados Unidos utiliza su control sobre las instituciones internacionales para sancionar a los países en cuestión o bien emplea la violencia para disciplinarlos. [...]. La escalada más peligrosa de nuestra época [...] es la campaña de presión contra China y Rusia que está liderando Estados Unidos. La guerra de Estados Unidos contra Irak en 2003 y la crisis crediticia de 2007-2008 [...] debilitaron la capacidad del país para actuar como lo hizo después de 1991. Esa debilidad queda patente en las retiradas militares y las reversiones de golpes de Estado [...], pero no debe interpretarse como la desaparición del poder estadounidense o el fin del llamado 'siglo americano'. Estados Unidos dispone de grandes reservas de poder –financiero, militar, diplomático, cultural– que seguirá ejerciendo durante

mucho tiempo» (pp. 16-19).

En torno a los pormenores del ejercicio de ese poder giran las señaladas conversaciones. El núcleo de la discusión se centra en el periodo que arranca con la implementación de la Gran Estrategia Imperial de la que Chomsky se ocupara en *Hegemonía o supervivencia* (2003), pero el punto de partida lo ofrecen unas sugerentes pinceladas sobre la guerra de Vietnam. Como es sabido, con ella arranca la actividad de Chomsky como intelectual público, y a ella dedicaría sus primeros escritos políticos. En este punto, *La retirada* se limita al comentario del contexto de la publicación de alguno de aquellos textos –recogidos posteriormente en el primer libro político de Chomsky: *American Power and the New Mandarins*, de 1969<sup>[2]</sup>–, para desembocar después en un par de significativos avatares biográficos –como los que vinculan la ofensiva del Tet con la suspensión de los juicios a la resistencia contra la guerra, en los que Chomsky habría enfrentado una probable pena de cárcel, o los relativos al viaje a Laos del que nos hablara en “A visit to Laos”, de 1970.

Si bien los *Pentagon Papers* juegan un papel marginal en esta conversación sobre Vietnam, el reciente fallecimiento de Daniel Ellsberg hace obligada la mención.<sup>[3]</sup> Chomsky y Howard Zinn editaron 4.000 páginas de la filtración de Ellsberg para entregárselas al senador demócrata Mike Gravel poco después de que *The New York Times* comenzara a publicar fragmentos a mediados de enero de 1971. La filtración de Ellsberg sirvió de base para el segundo gran libro político de Chomsky –*For Reasons of State*, de 1973<sup>[4]</sup>–, pero supuso ante todo el pistoletazo de salida de la feracísima trayectoria activista del que hemos de considerar, entre otras cosas, como el padre moral de Chelsea Manning, Edward Snowden o Julian Assange.<sup>[5]</sup>

En el análisis del primer episodio del señalado periodo imperial –el correspondiente a Afganistán–descuella sobre los hechos tantas veces enumerados –el apoyo previo de Estados Unidos a los más brutales entre los integristas afganos, arrojados contra la URSS; la nula disposición al tratamiento diplomático de un conflicto que nada tenía en principio que ver con el Estado afgano; la vergonzante hipocresía de la retórica humanitaria y feminista (pp. 49-52) que envolvió a la invasión– el matiz de Prashad a Chomsky: mientras éste ha insistido durante años en que Afganistán carecía de importancia estratégica y, por tanto, el único propósito de Estados Unidos al iniciar esta guerra no fue otro que el de mostrar músculo, Prashad apunta a una serie de circunstancias en buena medida *ex post facto* –la riqueza mineral afgana, tasada a partir de 2010; la posibilidad de socavar el desarrollo comercial chino bloqueando ramas cruciales de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lanzada en 2013; la ocasión de injerirse en Sinkiang y en el Irán oriental mediante un Estado satélite en la región, y proyectar desde él poder sobre el tablero asiático, en el que se disputa hoy la principal pugna geoestratégica– que habrían de considerarse importantes objetivos tácticos.

Tal y como Chomsky ha explicado en numerosas ocasiones, en la Guerra de Irak (2003), segundo gran episodio de la Cruzada contra el terrorismo, «la invasión se llevó a cabo con la expectativa de que incrementara la amenaza del terrorismo: ésa fue la advertencia difundida por el propio servicio de inteligencia del gobierno, por sus distintas agencias y por otros, entre ellos muchos especialistas en terrorismo» (Chomsky & Achcar, 2007: 22; v. et. Chomsky, 2010: cap. 1; 2016: cap. 21).

Las contradicciones no comenzaron en cualquier caso en la época de la Cruzada contra el terror.

Desde su invasión del Irán de Jomeini, y durante toda la década de los ochenta, Sadam fue uno de los niños mimados de Washington, y cometió sus peores atrocidades con respaldo occidental. Ese apoyo incluyó la provisión de las armas químicas que Sadam utilizó durante la invasión de Irán. El público occidental no encontró extraño que esos crímenes se usaran luego como pretexto para derrocarlo.

Hay en la Tormenta del Desierto algo que siempre me ha desconcertado. ¿Por qué descartó Washington a su aliado? No he encontrado una respuesta racional a esta pregunta. Antes de que Bush I condenara al pueblo iraquí,<sup>[6]</sup> Sadam lanzó sucesivas propuestas para alcanzar un acuerdo político, y había aceptado las condiciones de Washington. El Padrino tan siquiera se molestó en responder al antiguo aliado, ni la prensa en informar sobre estos insignificantes detalles: «el rechazo explícito de Washington a cualquier forma de diplomacia fue recibido como ‘una sensacional oferta para entablar negociaciones’» (Chomsky, 1991). Sea como fuere, insistamos, ¿por qué aquel repentino repudio? Después de todo, tal y como Chomsky ha explicado en numerosas ocasiones, la administración Bush I buscaba un Irak «regido con mano de hierro», *como con Sadam pero sin Sadam* (cf., v. g., Chomsky, 1996: 173; 2000: 36).

Aunque la razón última de la ira de Estados Unidos ante la ocupación de Kuwait haya que buscarla en el control de los precios del petróleo (Chomsky & Albert, 1991), un Estado cliente «regido con mano de hierro» por un tirano aliviado tras la reconciliación con el jefe es más barato que una guerra. ¿Por qué escenificar entonces el horror ante las cámaras (Kellner, 1992)? Puede que la racionalidad de la respuesta se nos escape a cuantos no dirigimos organizaciones mafiosas, pero si uno necesita establecer un «nuevo orden mundial» basado en «reglas» –no en la Carta de Naciones Unidas–, parece que de cuando en cuando tiene que explicitar quién y cómo dicta las reglas.

Chomsky insiste en que, a diferencia de Afganistán, el interés estratégico de Irak es obvio. Aunque la invasión de 2003 no sirvió para establecer un gobierno lo suficientemente maleable, permitió alcanzar un acuerdo que hace si cabe más obvia aquella obviedad. La constitución redactada a comienzos de 2004 por el Consejo de Gobierno de Bremer era ya bastante clara, pero en 2007 el Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas (SOFA) despejaba toda duda: las empresas estadounidenses disfrutarían de prioridad en la explotación de los recursos iraquíes. Nuevamente, la prensa y el mundo académico lograron desatender este insignificante detalle (el documento más importante de aquella guerra): Estados Unidos había ido a Irak a cortar la principal cabeza de la Hidra del terror –o a desmantelar peligrosos arsenales de armas de destrucción masiva, o a democratizar el país–, y esto es lo que cuenta.

En una lectura europea, lo que queda al cabo de la consideración de los episodios posteriores a la guerra de la OTAN contra Libia –iniciada por Francia, «liderada desde atrás» por el Padrino, emprendida con total desprecio de la vía diplomática y ‘resuelta’ en el vertedero moral del tapón migratorio europeo (pp. 119-123)– es la completa subordinación del viejo continente, «que se limita a seguir el juego y acatar las órdenes del Padrino, incluso cuando se opone a ellas» (p. 66; v. et. pp. 140-142). Y se trata de un juego peligroso. El Padrino, cada día más aislado, no deja de tensar la cuerda. En el otro extremo de la cuerda está una China cada día más solicitada. El Padrino cuenta con una sola ventaja: su incomparable poder militar. Por si no bastara con esa abrumadora ventaja, el Padrino cuenta asimismo con un apéndice atlántico cuyo rango de acción era ya abiertamente global en 2014 (p. 118), pero cuyos tentáculos se estrechan hoy con fuerza

creciente en el Asia-Pacífico. En este juego, Europa tiene todas las desventajas, empezando, como venimos viendo, por la meramente geográfica.

## Referencias

Chomsky, N. (1991) «The Gulf crisis», *Z Magazine*, 4(1).

Chomsky, N. (1996) *Powers and Prospects: Reflections on Nature and the Social Order*. Chicago: Haymarket, 2015.

Chomsky, N. (2000) *Rogue States: The Rule of Force in World Affairs*. Chicago: Haymarket Books, 2015. [Trad. cast. en Paidós, 2001].

Chomsky, N. (2010) *Hopes and Prospects*. Chicago: Haymarket Books. [Trad. cast. en Tendencias, 2010].

Chomsky, N. (2016) *Who Rules the World?* Nueva York: Metropolitan. [Trad. cast. en Ediciones B, 2016].

Chomsky, N. (2023) «On Ellsberg and the danger of nuclear war, I & II», *The Analysis News*, 2 y 5 de junio.

Chomsky, N. & Achcar, G. (2007) *Estados peligrosos: Oriente Medio y la política exterior estadounidense*. Barcelona: Paidós.

Chomsky, N. & Albert, M. (1991) «Gulf War pullout», *Z Magazine*, 4(2).

Jay, P. (2023a) «Chomsky and Ellsberg on the present danger», *The Analysis News*, 13 de marzo.

Jay, P. (2023b) «Take arms against a sea of troubles», *The Analysis News*, 20 de marzo.

Kellner, D. (1992) *The Persian Gulf Tv War*. New York: Routledge, 2019.

Robinson, N. J. & Chomsky, N. (2023) «The worst crime of the 21<sup>st</sup> century», *Current Affairs*, 12 de mayo.

## Notas

1. Hay trad. cast., bajo el título *Baños de sangre*, de 1976, descatalogada desde entonces. [?](#)
2. Hay trad. cast., bajo el título *Los nuevos intelectuales*. Traducido por Juan Ramón Capella en el año de su publicación original, ha conocido sucesivas ediciones. [?](#)
3. Daniel Ellsberg murió el pasado 16 de junio a los 92 años. No debe ser recordado, meramente, como el filtrador de los *Pentagon Papers*, sino asimismo como uno de los mayores expertos en armamento y política nuclear y, sobre todo, como uno de los más valientes y prominentes activistas antibelicistas de todos los tiempos. Paul Jay reunió el pasado marzo a Chomsky y Ellsberg para que discutieran sobre la irracionalidad de la actual banalización de la carrera hacia el abismo nuclear: sin lugar a dudas, la pareja idónea para esa conversación (Jay, 2023a; 2023b). Después, a comienzos de junio, pocos días antes de la muerte de Ellsberg, el mismo medio hizo público un largo comentario de

Chomsky sobre las «incomparables contribuciones» de Ellsberg (Chomsky, 2023). La relectura de *The Doomsday Machine*, de 2017, es el menor homenaje que individualmente nos cabe rendir a su memoria. [?](#)

4. Hay trad. cast., de Joaquim Sempere, 1975. No se ha reeditado desde entonces. [?](#)
5. Ellsberg tuvo mejor suerte que Assange: acusado bajo la misma ley que éste, sus cargos fueron retirados en un par de meses. Por su parte, Assange se enfrenta mientras redacto estas líneas a una inminente extradición tras más de una década de torturas por exponer a la luz pública una impresionante cantidad de delitos, crímenes de guerra y violaciones de los Derechos Humanos imputables al Padrino –decenas de miles de civiles asesinados en Irak, centenares de hombres torturados en Guantánamo, espionaje a altos cargos de Naciones Unidas, complicidad en golpes de Estado contra gobiernos democráticamente electos. [?](#)
6. A la guerra del Golfo le seguiría una década de sanciones –de carácter «genocida», según Denis Halliday, a la sazón coordinador humanitario de la ONU en Irak–, y a esa década la invasión de Bush II, «el acto de agresión bélica más letal de nuestro siglo, y un sólido candidato al peor crimen cometido en los últimos 30 años» (Robinson & Chomsky, 2023). [?](#)

29 6 2023

# Visita nocturna

Shangrila, Col. Swann-Poesía Valencia 2022 74

La discreta sencillez de lo complejo

Francesc López Pavón

En un mundo enfermo de sobredosis retórica y saturado de claves, códigos y mensajes que se cruzan con lecturas precipitadas, lo realmente difícil no es descifrar los signos o aprender a interpretarlos, sino desaprender. Deshacerse del peso de los prejuicios con que hemos sobrecargado el lenguaje y hemos construido el simulacro al que llamamos realidad. Eludir el amasijo de guiones que se superponen para darle una apariencia de trama estructurada a lo que de imprevisible tiene la vida. Desandar las galerías de un poder perverso que, bajo el pretexto del orden del discurso, nos confina en la resignación de los lugares comunes y las frases hechas, y nos condena a creer que la libertad es solo una quimera (o un privilegio exclusivo de quienes pueden comprarla).

Walter Benjamin ya advertía de que perderse en una ciudad como quien se pierde en un bosque requiere un esfuerzo por liberarse de ese lastre de los signos para entregarse al discurso fragmentario y aleatorio de los indicios que ofrece el azar. Un aprendizaje, que anunciaba incompleto y con el paradójico fin de desaprender. En otros escritos de esa misma edición, contraponía a la experiencia en el espacio colectivo de la ciudad la escala más reducida pero no menos profunda de la intimidad doméstica, en cuyo dominio es posible el encuentro directo con aquellos estímulos que encienden la vida, sin importar si para ello es necesario irrumpir a tientas en la más recóndita oscuridad de lo que creemos familiar: la despensa de la casa, expoliada a oscuras por la mano atrevida y golosa del niño, o los escondrijos en los que éste intenta transformarse en los personajes de su fantasía, son territorios súbitamente ignotos.<sup>[1]</sup>

Años más tarde, Peter Handke, dejándose llevar entre el escepticismo y la fascinación en un paseo por el entonces nuevo barrio parisino de la Défense, se sorprendía de que la ciudad le volviera a “parecer desconocida de tantos símbolos conocidos”.<sup>[2]</sup>

Los poemas que Fernando González García reúne en *Visita nocturna* no se encadenan en un simple por más que ingenioso juego de pistas que *alguien* haya dispuesto secretamente para que otro *alguien* deba descifrar a medida que lee. Tampoco son los hitos de un mapa sobre los que, ante la inminencia de un viaje a una ciudad desconocida, imaginamos sus calles, sus lugares y prefiguramos un paisaje que ya pretendemos familiar y hacemos nuestro mediante una “composición de lugar”. Al contrario, están dispuestos en un orden sencillo que sin embargo mantiene toda la consistencia de lo profundamente vital, dejando que rueden las palabras para que quien las lea pueda hacerlo saltando a lado y lado de ellas, como quien se deja llevar por un arroyo, sorteando el fluir inquieto del agua mientras confía su equilibrio a la solidez de las paredes de roca entre las que se abre su curso.

Agrupados en tres secuencias, “Jardines”, “Visita nocturna” y “Epifanías”, los poemas de Fernando González nos invitan desde el primer momento a entrar en los “jardines de un amigo al que apenas conozco [...] donde inquieto el reposo contradanza [...] se detiene y se hace casa”. Desde esa paradójicamente inquieta pausa inicial, que podremos habitar con la serenidad de las palabras devueltas a su registro primordial y más sencillo, nos propone dejarnos llevar por

aquellas sensaciones que nos conducen a lo más profundo del sueño como parte, no inseparable sino imprescindible, de la vida. La mano mojada en el agua del río, las uñas que sujetan la trucha que salta, la transfiguración de sus convulsiones en el lomo de la nutria o en el zambullirse del martín pescador... Todas esas imágenes transformadas en palabras y todas esas palabras, prendidas en imágenes, mantienen la continuidad siempre verosímil del poema: “Si alguien puede contarlo, estuvo”.

La poesía no es, en este primer y excelente libro de González García, simple evasión a excesos preciosistas. Se abre en ella un compromiso que exigirá a quien lea implicarse en la evocación para devolverle a la palabra su dignidad original y para que a través de ella se transmita la vida y se siga construyendo y transformando el mundo. La *Visita nocturna* es tanto la de quien escribe como la de quien lee. “¿Qué hace ese, quién es? [...] Yo soy él”.

Y esa visita, tan enigmática y paradójica como cierta y consistente (al menos tanto como lo son la luz de la vela en el discurso de Gaston Bachelard o la ingravidez de los cuerpos en el universo de Marc Chagall), aflora en las *Epifanías* de la tercera parte para ofrecernos los indicios que nos permitan reencontrar, en la alquimia de la poesía, el vínculo primordial que une el lenguaje con la raíz de la vida.

[...] eres lengua capaz de hablar

rompiendo la tierra, haciendo surcos

de donde brotan palabras casi desconocidas.

## Notas

1. Walter Benjamin, *Infancia en Berlín hacia 1900*, Abada, Madrid, 2011. [?](#)
2. Peter Handke, *Cuando desear todavía era útil*, Tusquets, Barcelona, 1978. [?](#)

26 6 2023

# Mujeres contra misiles

## El campamento de Greenham Common

Arte TV 2021

En los años ochenta, miles de mujeres se instalaron junto a la base militar británica de Greenham Common, donde estaban estacionados misiles nucleares estadounidenses. La movilización, que duró casi dos décadas, se convirtió en un símbolo de la resistencia femenina. Un papel importante en este movimiento pacifista lo desempeñaron las canciones que cantaban las mujeres en su lucha no violenta.

---

30 6 2023

# Telaraña: el segundo imperio británico

Reino Unido 2018

*Telaraña: El segundo imperio británico* es un documental que muestra cómo Gran Bretaña se transformó de una potencia colonial en una potencia financiera global. Con la desaparición del imperio, los intereses financieros de la City de Londres crearon una red de jurisdicciones secretas en el extranjero que capturaron la riqueza de todo el mundo y la ocultaron en una red de islas cercanas. En la actualidad, hasta la mitad de la riqueza global extraterritorial puede estar oculta en las jurisdicciones offshore británicas. Gran Bretaña junto con estas jurisdicciones son los principales actores mundiales en el mundo de las finanzas internacionales. ¿Cómo sucedió esto? ¿Qué impacto tiene en el mundo de hoy? Esto es lo que *Telaraña: El segundo imperio británico* se propone investigar.

Este documental se basa en parte en el libro *Las islas del tesoro*, de Nicholas Shaxson, que [ya se reseñó en mientras tanto](#).

30 6 2023

## Ecologistas en Acción

# La calidad del aire en el Estado español durante 2022

En los últimos años, la práctica totalidad de la población española y europea viene respirando aire contaminado, que incumple los estándares recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), actualizados en 2021. Esta situación ha sido puesta de manifiesto por la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA) y, en nuestro país, por los informes sobre la calidad del aire en el Estado español que desde hace década y media viene publicando anualmente Ecologistas en Acción.

Las últimas estimaciones globales de la AEMA y la OMS sobre la repercusión sanitaria de la contaminación atmosférica son muy preocupantes. Elevan en el año 2020 hasta en torno a 300.000 las muertes prematuras en los países europeos por la mala calidad del aire. En España, las víctimas de la contaminación fueron ese año hasta 25.000, 17.000 por partículas inferiores a 2,5 micras de diámetro (PM<sub>2,5</sub>), 4.800 por dióxido de nitrógeno (NO<sub>2</sub>) y 2.400 por exposición a ozono troposférico.

El coste económico de la mortalidad prematura y de la pérdida de días de trabajo por la contaminación del aire ambiente y en el interior de las viviendas ha sido cuantificado por el Banco Mundial en 38.000 millones de euros en 2013, equivalentes al 3,5 % del producto interior bruto (PIB) español en ese año, sin considerar los daños provocados a los cultivos, los ecosistemas naturales u otros bienes de cualquier naturaleza.

El presente informe pretende dibujar una imagen amplia y fiel de la situación de la calidad del aire en nuestro país durante el año 2022, en relación a la protección de la salud humana y de la vegetación. La población estudiada es de 47,5 millones de personas, y representa toda la empadronada a 1 de enero de 2022 en el Estado español.

Respirar aire limpio y sin riesgos para la salud es un derecho humano. Está sobradamente demostrado que la contaminación atmosférica causa daños a la salud de los ciudadanos y al medio ambiente. Se trata de un problema con una importante vertiente local, pero también de magnitud planetaria, ya que los contaminantes pueden viajar largas distancias.

Como ha demostrado la dramática pandemia que hemos vivido, el origen de este problema en nuestras ciudades se encuentra principalmente en las emisiones originadas por el tráfico motorizado, a las que se suman en mucha menor proporción las causadas por las calefacciones, así como las ocasionadas por el tráfico marítimo y aéreo en aquellas ciudades que disponen de puerto y/o aeropuerto próximos. Siendo en última instancia la utilización masiva de combustibles fósiles en el transporte y la industria la causa de la mala calidad del aire, y de otros graves problemas ambientales como el cambio climático global.

Para la elaboración de este informe se han recopilado los datos oficiales de 777 estaciones de medición repartidas por todo el Estado, titularidad de las Comunidades y Ciudades Autónomas, de los Ayuntamientos que disponen de red de medición propia, del Ministerio para la Transición

Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO), de algunas autoridades portuarias del Estado y de los principales aeropuertos gestionados por AENA.

Ecologistas en Acción agradece el esfuerzo de los gestores de las redes de vigilancia de la calidad del aire de todas estas administraciones y entidades, a la hora de facilitar la información solicitada, y espera que el presente informe contribuya un año más a alentar el necesario debate sobre el actual modelo energético y la calidad del aire que respiramos.

El resumen puede consultarse [aquí](#).

El informe completo puede consultarse [aquí](#).

**Antonio Giménez Merino**

## **Exposición virtual: El movimiento LGBTIQ+ en perspectiva**

### **Un siglo de luchas por los derechos de las minorías sexuales en España**

Coincidiendo con el Día Internacional del Orgullo LGBT, el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI) de la Universidad de Barcelona ha inaugurado la exposición virtual «El movimiento LGBTIQ+ en perspectiva. Un siglo de luchas por los derechos de las minorías sexuales en España».

La exposición muestra el difícil recorrido que han tenido que atravesar las minorías sexuales en nuestro país hasta alcanzar su reconocimiento social e institucional, actualmente amenazado, de nuevo, por una ola conservadora que parece extenderse como un reguero de pólvora. Se repasan las movilizaciones históricas que han permitido combatir el sexismo en los planos cultural, social y jurídico, y que han servido para dar visibilidad y consistencia política a la pluralidad de identidades sexuales en que nos movemos.

Una botonera permite visitar la evolución legislativa al respecto y las resistencias que se han ido construyendo, situar el estado de la cuestión a nivel mundial, conocer algunos títulos importantes de la producción científica reciente y escuchar un diálogo sobre las luces y sombras de nuestro presente en el *podcast* que cierra la exposición, bellamente ilustrada con imágenes cedidas por diversas entidades.

[Exposición virtual](#)

## Ecologistas en Acción

# Ecologistas en Acción se solidariza con Les Soulèvements de la Terre tras la orden de disolución dada por el gobierno francés

El miércoles 21 de junio el Consejo de Ministros francés decidió ordenar la disolución del movimiento ecosocial [Les Soulèvements de la Terre](#) (LSDT, Los levantamientos de la Tierra), tal como había anunciado previamente el ministro del interior Gerald Darmain.

Este anuncio llega tras una [intensa represión contra el movimiento](#), con varias oleadas de detenciones de militantes en sus domicilios en diferentes ciudades de Francia (la última el 20 de junio) llevadas a cabo por la subdirección antiterrorista (SDAT) y brutales intervenciones policiales como la de la protesta de Sainte-Soline contra las mega-balsas de riego. La repercusión de esta actuación policial, que estuvo a punto de costarle la vida a un joven, Serge S., que aún se recupera tras haber salido de un coma, dio a conocer internacionalmente el movimiento.

Les Soulèvements de la Terre es una amplia composición de colectivos locales en defensa del territorio, grupos ecologistas, agricultores, colectivos autónomos, grupos naturalistas o uniones sindicales, entre otros, surgida tras las experiencias de las muchas ZAD (Zona a Defender) que se han desarrollado Francia durante la última década. Entre ellas la más conocida, además de exitosa en su cometido, es la de Notre-Dame-Des-Landes contra la construcción de un nuevo aeropuerto en Nantes. Les Soulèvements de la Terre cuenta con un enorme apoyo popular tanto en la opinión pública y el mundo académico como entre los miles de personas que componen los comités locales del movimiento por todo el país. Desde 2021 han convocado diversas movilizaciones masivas acompañadas de acciones directas y de sabotaje contra grandes proyectos, tales como la creación de un embalse para nieve artificial en la estación de esquí de La Clusaz, la ampliación de canteras para la empresa de cemento Lafarge o contra el acaparamiento de agua por la agroindustria en diferentes zonas.

Este intento de ilegalizar un amplio movimiento social se enmarca en una deriva autoritaria del gobierno de Macron, con expresiones como la llamada “Ley separatismo” establecida a priori para combatir grupos armados y con la que se ha criminalizado a diferentes colectivos antirracistas, y que de hecho es la utilizada contra LSDT. De igual modo la violencia policial desplegada hacia las protestas contra la reforma de las pensiones confirma esta deriva, compartida por otros países europeos en los que también se ha situado al ecologismo en el punto de mira, como demuestran las detenciones domiciliarias de miembros del colectivo Letzte Generation en Alemania el pasado mayo o la represión al movimiento Just Stop Oil en Reino Unido. En este sentido, en España están recientes las detenciones y juicios a los activistas de Rebelión Científica por sus protestas no-violentas y el caso de infiltración policial en colectivos contra el cambio climático, en esta misma línea de criminalización de la protesta ecológica.

Ecologistas en Acción quiere [expresar su apoyo y solidaridad](#) a las personas detenidas y a todas aquellas que participan en Les Soulèvements de la Terre, y saluda su determinación en continuar

con las movilizaciones a pesar de las prohibiciones. La organización ecologista anima a participar en las convocatorias de solidaridad que se celebren y continuará por su parte participando y estrechando lazos con todos aquellos movimientos que combaten los grandes proyectos que contribuyen al desastre ecosocial actual.

### **Somos los Levantamientos por la Tierra**

Nos estamos levantando, cada uno desde nuestro lugar, cada uno a nuestra manera. El movimiento Alzamientos de la Tierra no puede disolverse porque es múltiple y está vivo. No se puede disolver un movimiento, no se puede disolver una revuelta.

Llamamos a todos y todas a unirse a nosotros para poner en jaque este intento de sofocarlo. Somos, todos juntos y juntas, los Levantamientos de la Tierra.

[Link en apoyo a la campaña](#)

**Fernando González García**

## **Lápiz sobre papel**

Ahí está la casa

—tejado a dos aguas, cuatro paredes—

dibujada en la hoja

rugosa del deseo.

A donde nunca vivimos regreso,

el trazo en líneas claras,

casi del todo rectas.

Negras vigas apuntalando el blanco,

vigilando el temblor.